2 / 13135 : 18,906 (1929)

Fundado el 3 de Mayo de 1912

Fray Mocho
Revista Semanal

Dirección, Redacción y Administración
CERRITO 607

Año XVIII — Buenos Aires, septiembre de 1929 — No. 906

SUMARIO

PAGINAS

LOS GRANDES ASPECTOS DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL .. .. .. 4 y 5
LA OFRENDA DE LA PAZ 5
AUTOGRAFO DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA PARA "FRAY MOCHO" 6
EL HUMANISMO ESPAÑOL, por Ramiro de Maeztu 7
AL PARTIR, por Francisco Agramonte 7
EL MAS FUERTE, por Federico Boutet 8
EL CANTO DEL GALLO, por Mauricio Level 9
LIBELULAS, poesías por Leopoldo Lugones 10
COMO SE DEFIENDE EN EL BRASIL LA PRODUCCION Y LA RIQUEZA DEL PAIS .. .. 11 a 16
EL CAJERO, por Lúcas Sánchez Cuestas 17
VELADAS DEL FOGON. — DON PICARDIA, por L. F. Churruarín .. 18
LA GESTA DE IPYRANGA, por Reiss Netto 19
EL PRESIDENTE IRIGOYEN PROMUEVE EL AFIANZAMIENTO DE LA PRODUCCION PETROLIFERA 20
DIPLOMATICAS 22
"EL HOMBRE PROVIDENCIAL DE ESPAÑA" LLAMO AL GENERAL PRIMO DE RIVERA UN EMINENTE ECLESIASTICO ROMANO ... 26
DON RAMIRO DE MAEZTU, LA MAS GRANDE FIGURA DE LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA 27
EL MINISTRO CONSEJERO DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA, DON FRANCISCO AGRAMONTE 28
EXPOSICION DE BARCELONA. — LA DESTACADA PERSONALIDAD DEL DIRECTOR GENERAL SEÑOR MARQUES DE FORONDA .. 30
LA OBRA DE DON JOSE CRUZ CONDE, AL FRENTE DE LA EXPOSICION DE SEVILLA 32
DOCTOR WASHINGTON LUIZ PEREIRA DE SOUZA, PRESIDENTE DEL BRASIL 35
INGENIERO OCTAVIO MANGABEIRA, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL BRASIL 36
EL EMBAJADOR DEL BRASIL, DOCTOR JOSE DE PAULA RODRIGUES ALVES 37
DOCTOR JULIO PRETES DE ALBUQUERQUE, PRESIDENTE DEL ESTADO DE SAN PABLO 40
EL DOCTOR MARIO ROLLIM TELLES, MINISTRO DE HACIENDA DE SAN PABLO 41
DOCTOR FERNANDO COSTA, SECRETARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE SAN PABLO 42
TARSILA DE AMARAL UNO DE LOS MAS PROFUNDOS ESPIRITUS FEMENINOS 43
DON SERAFIN MAZZOLINI, CONSUL DE ITALIA EN SAN PABLO 44
DOCTOR MARIO BASTOS CRUZ, JEFE DE POLICIA DE SAN PABLO 44
EL SEÑOR NICOLINO VIGGIANI Y LAS TEMPORADAS DE LOS TEATROS "LIRICO" Y "MUNICIPAL" DE RIO DE JANEIRO 45
REVELACION DE UN ESPIRITU. LA SEÑORITA JOSEFINA MELO Y PARRAVICINI 47
DON FAUSTINO DA ROSA Y SU OBRA DE EMPRESARIO DEL TEATRO COLON 49
SYLVIA BERTINI, UN EXQUISITO ESPIRITU DE ARTISTA 51
CONFIDENCIAS DE ARSENIO LUPIN. — LOS JUEGOS DEL SOL, por Mauricio Leblanc .. .. 54 y 55
CRONICA MUNDIAL .. .. 56 y 57
FRASES POPULARES — ¡LA MANZANA DE LA DISCORDIA!, por Lope Barrón 58
EL SUICIDIO DE IRANZO, por Sebastián Gomila 59
LA OBRA DEL INTERVENTOR EN SAN JUAN, DOCTOR MODESTINO PIZARRO .. .. 61 a 65
EL NOVIO DE LAS MUERTAS, por Ernesto López Parra 67
LOS SACRIFICIOS HUMANOS 67
UNA BUENA AMIGA, por A. Birabeau 68
DOS PALABRAS SOBRE UN LIBRO DE EUGENIO JULIO IGLESIAS .. 68
LA SEMANA MEDICA 69
EL MENSAJE DE PRIMO DE RIVERA A FRAY MOCHO, por Lechuzón Pajero 70
SI JUE DISPACITO, poesía por Rafael J. Abella 70
EL BACILO DE HERR VON RUPRETCHENCOFHEN, jor Jean Moreira 71
LA ESCALA, por Alberto Verse 71
LA INTRIGA DE UN LOCO, por Cleofé Pereyra de Goicoa .. .. 72 y 73
EL ASESINATO DEL REY RADAMA 73
PAPEL Y TINTA 74

Información Gráfica

NOTAS DE ACTUALIDAD — VIDA SOCIAL
NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS
ETC. ETC.

Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz

Los grandes aspectos del renacimiento español

La nueva Constitución afianzará definitivamente la obra de gobierno del general don Miguel Primo de Rivera

El concepto financiero y social del Directorio

LA ASAMBLEA NACIONAL

El Directorio de España hállase abocado en estos momentos a la organización de la Asamblea Nacional que deberá considerar con la más amplísima libertad de criterio el proyecto de la nueva Constitución del Reino, elaborado por el Gobierno con la colaboración de los jurisconsultos de nombradía y prestigio de los diversos cuerpos oficiales. Las bancas de la Asamblea Nacional han sido ofrecidas a los partidos políticos de diferente credo y volumen, tanto a los conservadores como a los socialistas y sindicalistas, y a los profesores universitarios de la materia, corporaciones gremiales e intelectuales, sea cual fuere su orientación y origen. Proporcionalmente a la representación que invisten se hallarán presentes en la Asamblea Nacional todas las ideologías e instituciones que, por medio de sus delegados, y según la forma en que estos se desempeñen harán o no primar sus principios en la Carta Magna española. La nueva Constitución delineada ya en sus fundamentos por el proyecto del Gobierno será, pues, la expresión fiel y democráticamente manifestada de la voluntad y el pensamieno del pueblo de España.

Mientras se acuerdan los preparativos del trascendental congreso que tratará el proyecto en cuestión, cabe referirnos a éste en cuanto a sus positivos valores jurídicos. Y hablemos claramente: si el Gobierno del Directorio fuese una dictadura al uso, tal cual pretenden infructuosamente presentarla sus adversarios de distinto pelaje ¿qué objeto podría tener la concepción de la nueva Constitución? Si el Gobierno del Directorio obraba al margen de la legalidad y apoyado exclusivamente en la fuerza del poder con exclusión de toda norma democrática, ¿cómo podría confiarse a un cuerpo como la Asamblea Nacional que estará integrado en su mayoría por sus enemigos de las extremas conservadoras e izquierdistas? El proyecto de la nueva Constitución, dentro de cuyos principios deberá ser sancionado, es puramente, esencialmente democrático.

Basta leer sus articulados de fondo para darse cuenta de ello: mantiene el sistema de la monarquía constitucional, asegura la libertad de prensa, de palabra y de reunión, garantiza la libertad de culto, considerando religión del Estado y pública la católica, apostólica y romana, reconoce el derecho de organización gremial y política y la facultad de peticionar ante los poderes y cuerpos del gobierno; ofrece, en fin, todas las libertades y derechos de la democracia. Tanto es así, que el proyecto ha venido a desarmar a los opositores, quitándoles el recurso de calificar al gobierno del Directorio, de dictadura. La nueva Constitución, que destruye la ficción democrática por la democracia calificada y efectiva que restablece el imperio del orden y de la legalidad, no ha sido por eso bien mirada por los sobrevivientes del caciquismo politiquero de antaño y por los extremistas bolchevizantes que, frente a ella, pierden su única razón de existencia que reside en la violencia y la tiranía del poder. Nosotros vemos, por otra parte y con natural y espontáneo júbilo que la nueva Constitución prueba que el Gobierno del general D. Miguel Primo de Rivera afianza definitivamente su formidable obra histórica. Bien decía el eminente militar y estadista en uno de sus escritos: "Porque sentí quebrantada mi salud hace unos meses, porque ante la magna obra a realizar aún me inquietó la responsabilidad del desacierto o la falta de vitalidad para llevarla a cabo, y porque ya cuenta nuestro régimen con muchos hombres capaces de servirlo y aún de dirigirlo con fervor y singulares aptitudes, pensé que sería buena la fecha del quinto aniversario del movimiento del 13 de Septiembre de 1923, semana más, semana menos para proponer al Rey una renovación de personas y un avance hacia la normalidad constitucional que deseamos para cuando la nueva Constitución sea sancionada". Esto escribía el general D. Miguel Primo de Rivera hace algún tiempo, agregando a renglón seguido. "Pero tan vehementes e injustos fueron los ataques a que la impaciencia acudió que pronto me percaté de lo que ya algunos advertían: que el espíritu de la vieja política estaba vivo y bien alerta, y que nada nuevo, salvo la Unión Patriótica, que es apolítica, había surgido en el escenario de la vida nacional". Así, pues, si hoy el Directorio encara decididamente la sanción de la nueva Constitución es porque ha consolidado su obra de gobierno y porque la politiquería caciquil ha muerto. Y bien muerta está, por cierto, porque esa politiquería caciquil fué la que había llevado a España al borde de la ruina institucional, social y económica de la cual vino a alejarla providencialmente el general D. Miguel Primo de Rivera.

EL SANEAMIENTO FINANCIERO DE ESPAÑA, OBRA DEL DIRECTORIO

Es evidente, desde luego, que para plantearse la sanción de la nueva Constitución el gobierno realizó su propósito originario no ya sólo en el orden político sino, también, y esto es lo importante en el orden financiero y en el orden social. De lo primero nos ocuparemos en seguida, y más adelante de lo último porque ambos aspectos del renacimiento español son de vitalísima importancia para juzgar en conjunto la empresa histórica realizada por el general D. Miguel Primo de Rivera. ... ..

Es sabido que, al producirse el movimiento del 13 de Septiembre de 1923 los viejos políticos esperaban una depresión de los valores españoles en el exterior. No fué así, sin embargo, según pudo constatarse de inmediato. No solo se mantuvo en su nivel de entonces la peseta, sino que pocos días después experimentaba una considerable alza como consecuencia del patriótico apoyo prestado al Directorio por el Rey y por el pueblo entero de España.

Fué este un contraste que desconcertó a los viejos políticos, ignorantes a fuer de egoistas e interesados del prestigio que recobraba España con la caída definitiva del caciquismo y la ascensión al poder de un gobierno constituído por los hombres más representativos y capaces de las fuerzas orgánicas del Reino. La favorable reacción se sostuvo largamente y fué afirmándose y acrecentándose a medida que los actos del Directorio normalizaban la marcha general del país, prestándole un extraordinario impulso de voluntad dinámica. Fué desde entonces que los viejos políticos comenzaron a maniobrar en el exterior. Inhabilitados y anulados en la propia España se dieron a difamar al Directorio en el extranjero, aprovechando todos los recursos de sus malas artes de caciques depuestos. No es a nosotros a quienes toca juzgar esta antipática e incalificable conducta; es la Historia, que lo hará sin contemplaciones del mismo modo que lo hizo ya el pueblo de España cubriéndolos con su más absoluto desprecio. Y bien: esa campaña dió sus efímeros frutos, malogrados oportunamente por la sabia y enérgica actitud del Directorio. Hacia principios del corriente año la peseta experimentó un descenso en su cotización exterior. Es claro que nada la justificaba sino la criminal acción coordinada de los elementos conservadores e izquierdistas fuera de España; el superavit presupuestario, la nacionalización de la deuda, la pacificación de Marruecos, la consolidación del orden público y el progreso económico evidente en toda la península se hallaban en franco contraste con el referido descenso.

¿Qué hizo frente a esta situación circunstancial el general Primo de Rivera? Adoptó rápidas medidas no para la revalorización de la moneda que como se esperaba se produjo por sí sola merced a las reservas financieras de España y a la confianza que debía inspirar en el exterior, sino para mejorar hasta sus justos límites la cotización de la peseta. El Gobierno estudió detenidamente la candente cuestión del cambio y ratificó su decisión de ir a la implantación del patrón oro en el momento y razón que juzgara oportuno, reiterando su ideal de hacer coincidir el retorno al patrón

La ofrenda de la paz

El doce de Octubre, día de la Raza, debiera serlo también el día de la paz de América. Una paz honrosa, legítima, asentada en la tradición histórica y garantizada por el derecho universal. Una paz, en fin, de justicia social y bienestar colectivo.

Ningún conflicto racial, antagonismo de creencias o puja de intereses económicos separa a las jóvenes repúblicas herederas de la hidalguía castellana. Por el contrario, la comunidad de su orígen histórico, idioma, religión y costumbres, las aproxima y confunde, y su armonía sería completa a no mediar el escollo que hacemos resaltar luego.

En la vastedad de sus territorios apenas poblados e indiscutidos por países europeos, subsisten las querellas territorriales regionales, con todo el calor y encono de soberanías que se presumen menoscabadas, restando nobles energías y recursos al progreso y cultura generales de los países.

Convenzámonos de que mientras perduren nuestras rencillas domésticas y nuestros pleitos fronterizos, contemplaremos países pequeños y débiles tutelados y gobernados por grandes potencias; naciones enclaustradas en sus montañas y privadas de sus puertos del Pacífico y del Atlántico; pueblos conquistadores y conquistados política y económicamente, con el peor de los vasallajes, el de la servidumbre comercial.

Resolvamos por medios pacíficos y honorables nuestras disputas y devolvamos a los pueblos su libertad para gobernarse y a las naciones sus medios naturales y legítimos para comunicarse con el mundo exterior y habremos dado un paso efectivo para alcanzar y consolidar la paz de América, supremo bien de la humanidad.

Obremos con franqueza y sinceridad. El abrazo fraterno de dos naciones, no debe significar el nudo gordiano de una tercera enclaustrada.

Nada de hegemonías políticas, supremacías económicas, ni tutelas odiosas. Grandes y pequeños, todos los países de América son hermanos.

América es tierra virgen de odios seculares. En su suelo fecundo y privilegiado sólo debe germinar el amor a la paz, al derecho, a la justicia. Respeto profundo a la propiedad del hermano y vinculación efectiva de sentimientos e intereses debe ser el lema del presente y del porvenir.

La República Argentina, por intermedio de sus hombres más eminentes proclamó que "la victoria no crea derechos" y que el arbitraje es el medio más honorable para zanjar diferencias, cuando han fallado los procedimientos para un amigable y directo entendimiento entre pueblos hermanos que sostienen litigios territoriales.

Sólo los países que no tienen ninguna razón o viven al margen del derecho pueden temer y rehusar el fallo ecuánime de un alto tribunal de justicia.

---

oro con la revalorización a ser posible integral de la valuta, entonces sujeta a una depreciación artificial injusta, y desde todo punto de vista exajerada. Y bien, para obtener éxito en el propósito que ha ido cumpliéndose en la forma que da cuenta el próspero estado financiero de España — que alejó para siempre, con su reciedumbre, el fantasma de la difamación política — el Directorio niveló la balanza comercial española organizando el Patronato Nacional que fomentó el consumo de los artículos peninsulares de aquellos ramos de la producción en que el exotismo imponía la producción extranjera; constituyó el Comité Regulador de la importación que extendió sus funciones a todos los ramos en que la importación puede estimarse como excesiva o innecesaria impuso la restricción de aquellas importaciones que solo eventualmente pueden verificarse merced a una reducción extraordinaria de los derechos aduaneros; estimuló a determinadas producciones nacientes en la economía española y susceptibles de descongestionar en cuantía ciertas importaciones, por ejemplo, el cultivo del tabaco, del algodón, del maiz y otros cereales; la producción de aves y demás animales de corral, etc., etc., estableció, además, la protección del Estado para la industria aérea y automovilística, como asimismo de elementos técnicos rurales. Aparte de todas estas medidas, el Directorio asumió otras que sería indiscreto hacer públicas. Y del conjunto surgió el actual saneamiento financiero y económico de España, cuya valuta general acrece hora por hora, firmemente consolidado ya al punto de ser uno de los más puros de la balanza internacional. Contra esto se estrellan de entonces en adelante las maniobras delictuosas y antipatrióticas de los elementos del antiguo y decaído caciquismo politiquero

EL ORDEN SOCIAL ESPAÑOL LOGRADO POR EL DIRECTORIO

Entremos a considerar ahora, dentro de la obligada someridad periodística, el segundo aspecto de la obra cumplida por el gobierno del general D. Miguel Primo de Rivera, madurada al proyectar la sanción de la nueva Constitución. El orden social es condición indispensable para poder realizar toda empresa colectiva. Nada puede hacerse sin él, si no es por puro azar. El orden en materia política se integra con dos conceptos esenciales: autoridad y jerarquía; y ello es, no una causa, sino un efecto del Estado. En la subversión característica del régimen caciquil que aniquilaba a España se lo consideraba de modo distinto, es decir, antes una causa que un efecto. De ahí el desquiciamiento que dominaba al Estado español del régimen pasado y que se creía una repercusión fatal del desorden social existente entonces. El desorden se extendía entonces en sus cuatro fases: gubernativa, administrativa, social y política. Lo primero consistió en la prostitución de la autoridad del Estado a la influencia de los partidos; lo segundo, en el relajamiento de la burocracia, la absoluta falta de control en todas las dependencias oficiales y el derrumbe de los servicios públicos; lo tercero consistió en el enseñoreamiento del terrorismo sindical y separatista sobre los intereses generales del país y la impotencia legal del Estado que no veía otros medios de solución que la represión sangrienta: recuérdese al respecto la situación de violencia que se había hecho crónica en Barcelona; lo cuarto fué la corrupción cívica y la miseria moral aprovechada electoralmente por los caciques y partidos para disputarse el poder con mengua de la dignidad colectiva de España. Y bien: a ello puso remedio el Gobierno del general D. Miguel Primo de Rivera sosteniendo el principio firme de la autoridad superior del Estado, saneando la administración pública con una burocracia activa y honrada que reguló todos los servicios públicos, y procesando en causas judiciales que fueron famosas a los responsables directos de los peculados, coimas, extorsiones e irregularidades registradas en las administraciones anteriores; nombrando cuerpos especiales de arbitraje para los conflictos sociales entre el capital y el trabajo, eliminando el derecho abusivo de "lockout" y de huelga general, y procediendo con mano de hierro contra los agitadores profesionales y teorizantes subversivos, pero reconociendo al propio tiempo, con venia legal, a las asociaciones gremiales de patrones y obreros; destruyendo finalmente, con su acción en el gobierno a los partidos corruptos del pasado y estableciendo para el ejercicio del derecho eleccionario condiciones especiales de aptitud y de conocimientos de las cosas del gobierno.

..He ahí por qué España se encuentra actualmente en pleno progreso armónico de sus instituciones, de sus finanzas y del espíritu de orden y cultura del pueblo. Por eso, a medida que van pasando los años la figura del general D. Miguel Primo de Rivera se agiganta iluminada por los reflejos más lejanos del sol de la Historia. La comprensión general va distribuyendo y depositando un nivelado y fecundo sedimento de justicia; y sobre este limo vital de sentimientos españoles y universales, va germinando libre y constantemente la más fructífera y dilatada de la gratitud que bien merece el grande ciudadano que rige hoy los destinos de la Madre Patria. ... .

Del General don Miguel Primo de Rivera

En respuesta a una invitación formulada por la dirección de esta revista, el jefe del gobierno español General Primo de Rivera, ha escrito el elocuente artículo que más abajo insertamos y en el cual el eminente hombre público español, luego de recordar, con cariño, la auspiciosa concurrencia argentina al magnífico y monumental certamen de Sevilla, destaca, en términos altamente honrosos, la austera figura patricia de nuestro presidente doctor Hipólito Irigoyen, a propósito de su histórico decreto declarando fiesta nacional el 12 de Octubre, "Día de la Raza".

Fuera del amplio espíritu de confraternidad que campea a través de todo lo escrito, el ilustre jefe del gobierno español, Marqués de Estella dedica, además, a nuestra revista por su obra de acercamiento espiritual entre los países hispano-americanos y la madre patria, frases y conceptos que obligan nuestro reconocimiento más profundo, no solo por constituir para nosotros un invalorable estímulo en la consecución de la obra en que estamos empeñados, sino por provenir como provienen de una de las figuras representativas más interesantes del actual movimiento político mundial, del fundador de una noble, grande y gloriosa España Nueva.

Para la Revista Argentina "Fray Mocho".

Me satisface la invitación del Director de esta Revista que me depara la oportunidad de ponerme en contacto con el gran pueblo argentino para, haciéndome intérprete del sentir nacional, como Jefe del Gobierno, expresar una vez más el sentimiento fraternal que le une con el español.

Página la más brillante de la historia de la Humanidad, ha sido la de haber fecundado con savia hispana el noble solar americano; y título el más legítimo de orgullo de la raza es hoy, después de varios siglos, el poder contemplar a las Repúblicas Americanas en la plenitud de su desarrollo y potencialidad.

Nada mas diría en estos momentos a la Nación Argentina si no perdurase el recuerdo del sublime espectáculo ofrecido al mundo entero con motivo de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, colosal empeño, cuya grandiosidad magnífica representativa del poderoso esfuerzo y del caudal cultural y artístico de los países de común orígen ibérico en los dos Continentes, está específicamente realzada, porque sobre todo maravilloso alarde significa la convergencia espiritual y de estímulos que hacen inmortales a los pueblos y que conduce a meditar en la visión que encierran las elocuentísimas palabras de D. Enrique R. Larreta, enviado extraordinario de esa floreciente y progresiva República en el acto inaugural de aquella, cuando en su magistral e inolvidable oración, al ensalzar las excelencias y virtudes de la Raza consideraba las posibilidades de insospechados horizontes que se ofrecían a la España nueva y al mundo hispánico, basadas en la comunidad de estirpe y de lengua con las jóvenes naciones que aquella nutrió con su sangre más ardorosa.

Lleven, pues, estas líneas la vibrante saludación de España a esa gran Nación y a su dignísimo primer Magistrado y excelso patriota el Presidente Irigoyen, que acertó a fundir en la declaración del día de la Raza el sentimiento unánime de millones de almas templadas en fervorosa exaltación racial y sirvan también de cordial saludo a esa publicación, a cuyo leal afecto hacia nuestro país y por su perseverante obra de fraternidad hispano-americana solo puede corresponderse con estimabilísima consideración.

Madrid, 13 de junio del 1929.

El Humanismo Español

Para FRAY MOCHO

El humanismo español consiste en una fe profunda en la igualdad esencial de los hombres, en medio de las diferencias de valor de las distintas posiciones que ocupan y de las obras que hacen, y lo característico de los españoles es que afirmamos esa igualdad esencial de los hombres en las circunstancias más adecuadas para mantener su desigualdad y que ello lo hacemos sin negar el valor de sus diferencias, y aún al tiempo mismo de reconocerlo y ponderarlo. A los ojos del español, todo hombre, sea cualquiera su posición social, su saber, su carácter, su nación o su raza, es siempre un hombre; por bajo que se muestre, el Rey de la Creación; por alto que se halle, una criatura pecadora y débil.

No hay pecador que no pueda redimirse, ni justo que no esté al borde del abismo. Si hay en el alma española un "eje diamantino", es por la capacidad que tiene, y de que nos damos plena cuenta, de convertirse y dar la vuelta, como Raimundo Lulio o Don Juan de Mañara. Pero el español se santigua espantado cuando otro hombre proclama su superioridad o la de su nación, porque sabe instintivamente que los pecados máximos son los que comete el engreído que se cree incapaz de pecado y de error.

Este humanismo español es de origen religioso. Es la doctrina del hombre, que enseña la Iglesia Católica. Pero ha penetrado tan profundamente en las conciencias españolas, que la aceptan, con ligeras variantes, hasta las menos religiosas. No hay nación más rehacia, que la nuestra a admitir la superioridad de unos pueblos sobre los otros o de unas clases sociales sobre otras. Todo español cree que lo que hace otro hombre lo puede hacer él. Ramón y Cajal se sintió molesto, de estudiante, al ver que no había nombres españoles en los textos de medicina. Y, sin encomendarse a Dios ni al diablo, se agarró a un microscópio y no lo soltó de la mano hasta que los textos tuvieron que contarle entre los grandes investigadores. Y el caso de Cajal es representativo, porque en el momento mismo de su humillación y derrota, cuando los estadistas extranjeros contaban a España entre las naciones moribundas, los españoles se proclamaron unos a otros el Evangelio de la Regeneración.

En vez de parafrasear a San Agustín y decirse que la verdad habita en el interior de España, se fueron por los países extranjeros para averiguar en qué consiste su superioridad, y ya no cabe duda de que el convencimiento de que podemos hacer lo que otros pueblos nos está en realidad regenerando.

Ramiro de Maeztu

AL PARTIR

Para FRAY MOCHO

La culta publicación porteña FRAY MOCHO, tiene la gentileza de solicitar de mi modesta pluma una colaboración para su número extraordinario de septiembre. Se lo agradezco cordialmente, porque me dá la ocasión de decir cuáles son mis últimas impresiones antes de emprender el regreso a España.

Parto con el espíritu agitado por muchos sentimientos diversos. Admiración por el vigor de este pueblo rico y joven, que lucha por mantener su postura predominante entre las Repúblicas de Sudamérica. Cierta preocupación por el estrago que pueda determinar en su camino glorioso, el que podríamos llamar vicio político, que parece camino de desarrollarse con exceso. Orgullo de hallar en el carácter argentino, todas las virtudes del caballero español. Extrañeza al descubrir en el alma del criollo típico, una nota de desencanto e indifencia naturales que los españoles no tenemos ni tuvimos jamás. Respeto profundo a la inteligencia, distinción y belleza de la mujer argentina. Honda estimación por el hombre de ciencia, el literato y el artista de este país. Tristeza por la injusta preferencia que muchos de estos elementos sociales dan, en sus viajes a Europa, a París, Roma o ciudades alemanas sobre la nación madre en que nacieron sus padres o abuelos. Y dolor , en fin, al advertir que haya aquí, todavía, gentes capaces de creer que vivimos en España sometidos a un régimen de opresión y atraso.

Con todos estos sentimientos, bien entremezclados y confundidos, se puede hacer uno que los condensa firmemente: mucho cariño a la República Argentina, como a algo propio, con todos los naturales entusiasmos, temores y anhelos.

No sé si algún día los azares del destino me volverán a traer a estas tierras. No lo he de sentir ciertamente. Porque de antemano puedo asegurar que cuando eso ocurra, sobre todo, si vengo de España, mi impresión dominante ha de ser, con respecto a la Argentina, fundamentalmente distinta de la producida en mi ánimo por la vuelta a otros países: la de que no he salido de mi patria.

Valgan estas líneas, enviadas desde mi corazón al de los numerosos lectores de FRAY MOCHO, por profesión de fe y esperanza de este hispano-americano que lleva en sus peregrinaciones por el mundo un culto profundo al hispanismo universal y generoso de sus mayores.

Francisco Agramonte.

EL MAS FUERTE

Por Federico Boutet

¡Las ocho! ¡Linda hora para llegar a comer! ¿Por qué no viniste a las nueve? Pero ¿es que crees que esto es un restaurante? ¡Y yo, como una idiota sentada, esperando que el señor llegue!

"Ya empieza, ya empieza", díjose Armando Laville, consternado.

Alto y robusto, miraba a Enriqueta, fina y rubia, que gritaba alzándose sobre los talones, roja de un furor que deformaba sus rasgos delicados y tornaba agria su voz, por lo común dulce.

—He tenido que atender negocios que me han hecho llegar tarde; además nunca cenamos antes de las nueve.

—¡Mientes! ¡No has tenido negocio alguno! Además, es necesario dejarlos... ¡Cuando se es casado,querido, no se tiene derecho a ser grosero!

Y siguió gritando. El cubrióse las orejas. ¿Cómo la dulce novia de cuatro años atrás había podido transformarse en esa pequeña furia, cuyos arranques sin motivo, cada vez más frecuentes, lo desolaban? Era para él un misterio...

—Escúchame, Enriqueta; me has hecho una escena desde que me levanté hasta después del almuerzo... Habitualmente, evitas repetirla por la noche...

—Precisamente, para evitar disputas deberías procurar no llegar tarde a tu casa. ¡No tienes delicadeza alguna! Y como si eso fuese poco, me exasperas con tu falsa paciencia. Si no te gusta escucharme, vete. ¡Sí, vete al campo! ¡Come en otra parte!

—Está bien; me voy.

Dirigióse al vestíbulo, tomó el sombrero y salió.

Enriqueta se quedó estupefacta. El creyó oír gritar: "¡Armando!", cuando iba a cerrar la puerta, pero como si no hubiese oído.

El temblaba de emoción. Por un instante imaginó que llegaría a castigar a su mujer. Ahora, su salida, audaz, agitábalo un tanto.

En la calle calmóse un poco, pero encontróse desorientado. Desde hacía cuatro años, no sabía lo que era andar solo, de noche en París. No tenía ganas de cenar. Caminando durante largo rato, arribó a las cercanías de los Campos Elíseos. Entró en un cine, pero no prestaba atención alguna a la película. Pensaba en Enriqueta. ¿Qué habría hecho después de su partida? ¿Habría comprendido su actitud detestable e injusta? La lección que él le había dado, ¿tendría consecuencias saludables? ¡Sí, sin duda alguna! Enriqueta, en el fondo no era mala. Impulsiva, irascible, demasiado segura de ser bonita, y más segura de saberse querida... pero franca, demasiado franca, sincera.... No alimentaba ningún sentimiento colérico contra ella en ese momento. Se felicitaba de haber tenido un gesto tan decisivo. Pero claro está, ¿a qué hora volvería a su casa? No muy temprano, para que Enriqueta no lo supusiese arrepentido de su actitud. Tampoco muy tarde, a fin de que ella no se inquietase mucho... Porque, seguramente, ella estaría inquieta... Ella estaba habituada a verlo dócil, sumiso y no se daba cuenta de la tiranía que ejercía sobre el ánimo del marido. Estaría arrpentida... ¿Acaso no lo había llamado al cerrar la puerta? ¡Pobrecita, debía haber reflexionado amargamente sobre sus errores, comprendería que no había tenido por qué!...

El espectáculo terminó. Armando salió del cine, echó a andar y, caminando, comenzó a sentir hambre. Tuvo una idea. ¿Si volviese a su casa, a comer con Enriqueta, que acaso no había cenado? Pero no. Eso sería una forma de demostrar su remordimiento, de insinuar un deseo de reconciliación bien premeditado. La reconciliación no debía ofrecerla él...

Entró en un bar, al cual solía concurrir en otros tiempos. Pidió sandwiches y un cócktel, y bebió y comió con placer. Encontrábase a gusto. El ambiente le encantaba. Pero miró la hora. Las doce y cuarto. Había decidido volver a su casa a las doce y media. El momento se aproximaba. Un ardiente deseo de volver a ver a Enriqueta lo torturaba, y vióse obligado a contenerse para no salir antes del local.

Decidió al fin, pagó y salió. Un taxi; su casa; al ascensor. Un poco febril, abrió la puerta. No había luz en el departamento. Iluminó. Las puertas estaban abiertas; no se oía ruido alguno. Gritó: "¡Enriqueta!", con una voz estrangulada; y no tuvo respuesta. Lanzóse a través de las habitaciones. Enriqueta no estaba en ninguna parte; pero allí, en el dormitorio clavada sobre el almohadón de la cama, vió una carta dirigida a él escrita por su mujer.

Temblando en forma tal que creyó menester reprocharse rasgó el sobre y leyó:

"Tú partiste. Yo parto. No sé si tú volverás, pero sé que yo no volveré. Lo que me has hecho es imperdonable, definitivo. Hasta esta noche nuestros disgustos no habían pasado de palabras. Esta vez tú has obrado. Has cometido contra mí un acto irreparable. Me has dejado sola. Me has abandonado, a pesar de mi último llamado, que tú has escuchado bien, no tengo duda... No puedo seguir viviendo junto a un hombre que me trata de esa manera. Tú no me amas. Adiós..."

Turulato, asombrado como si no comprendiese el significado de esas líneas, volvió a releerlas, lleno de angustia y cayó sobre una silla.

—¡Se fué!... ¡Dios mío, Dios mío! ¡Enriqueta!—gimió, con voz plañidera. Y echándose sobre la cama, la cabeza entre los brazos, rompió en sollozos.

Pasaron los minutos. Al levantarse, pasóse la mano por los ojos. Y la pena de hallarse solo se apoderó de él con tal fuerza, que decidió huir de allí, hacia quién sabe dónde.

Tomó el sombrero y ganó el vestíbulo.

En ese momento oyó detrás suyo el ruido ligero de una puerta que se abría, pasos que corrían y la voz de Enriqueta:

—¡Armando! ¡Armando!

Asombrado, giró sobre sus talones. Era ella, su mujer fresca, sonriente.

—¿Estabas aquí? ¿No te habías marchado? ¿No te habías ido? —balbuceó él.

—Claro que no me había ido. Quería darte esta pena, del mismo modo que tú me diste otra antes... Me había escondido en la portería. Ahora...

Y lo miró triunfante, un poco apiadada también, y agregó:

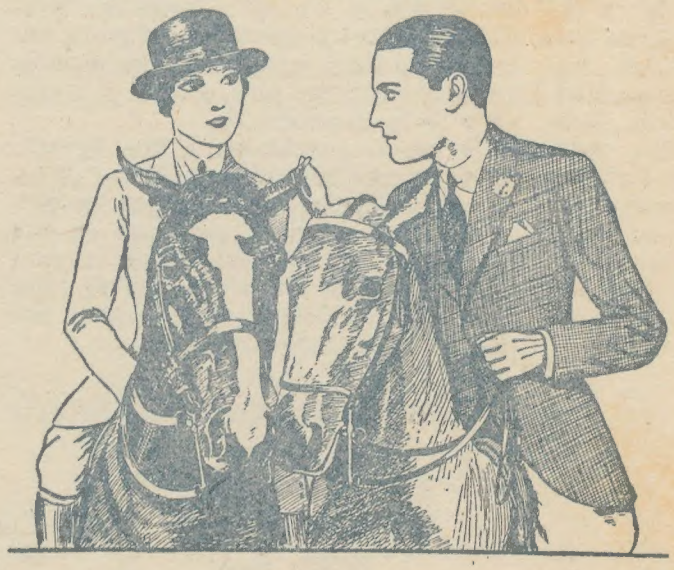
—¡Cómo has llorado, pobrecito! ¿Verdad que me quieres tanto como antes? Yo también te quiero...

El la miró un segundo, la contempló con cierto rencor... Ella lo había visto llorar durante largos minutos, había oído sus sollozos. ¡Debía expresar su indignación! Pero el recuerdo de su amargura, cuando creyó que ella había partido para siempre, y el placer de volverla a ver, borraron su deseo y sumergiéronlo en otro sentimiento...

La lección había sido para él y no para ella, y le dijo dulcemente:

—Bien sabes que te quiero...

Episodios de la Vida de Reina — No. 12



Paseo a caballo

AMIGA de los deportes al aire libre, aceptó Reina gustosa la invitación del joven enamorado a pasear a caballo por el campo, aquella mañana de primavera. El paisaje rural era bello, y la ocasión favorable a una conversación grata e interesante. Reina escuchaba las ardientes palabras del joven y sonreía satisfecha. Sin darse cuenta, contuvo el paso de su cabalgadura y con mano agitada desprendióse del pecho una rosa y la ofreció al escogido, que se apresuró a ponérsela en el ojal, radiante de contento. En un árbol cercano cantaba regocijado un ruiseñor.

El perfume del *Jabón Reuter* es como el delicioso aroma de un jardín pleno de flores. Ese perfume lo conserva el cutis por mucho tiempo. Los ingredientes del *Jabón Reuter* son los más puros e inofensivos. Eso basta para garantizar la belleza y tersura de su cutis. Proteja el suyo con el *Jabón Reuter*.

70 centavos cada jabón

Representantes ILLA Y CIA., Maipú 73. *Buenos Aires*

Jabón REUTER

El canto del gallo

Por MAURICIO LEVEL

—¡Oh qué sorpresa!—exclamó la anciana al verme—. ¡Cuánto me alegro de que venga usted! ¡Hace cuatro años que no le hemos visto por esta casa!

Al llegar al huerto le pregunté a la vieja:

—¿Y su marido de usted?

—¡Pobrecillo! ¡Hace dos años que está ciego!

—¡Bernardo!— gritó la anciana—. Dile al chico que te ayude a bajar. ¡Tienes una visita!

El anciano bajó al jardín, y al acercarse al recién llegado le dijo:

—¿Almozará usted con nosotros?

—Con mucho gusto.

—Tendrá que contentarse con una tortilla de jamón, un pollo, unas alcachofas rellenas, queso y frutas.

—¡Un almuerzo exquisito!

—¿Qué pollo vas a matar? —preguntó el ciego a su esposa.

—La elección no es dudosa. Son todos muy viejos y las gallinas están poniendo. No habrá más remedio que retorcer el pescuezo al gallo rojo.

—¡No, no, de ningún modo!—exclamó Bernardo—. Hay que respetar las parejas. ¡Déjale en paz! Oigame usted, don Juan, y sabrá por qué no quiero que perezca ese pobre gallo. Empecé a sentirme mal de la vista un día que recibíamos a uno de nuestros amigos de París. Había llegado de improviso, y como las provisiones estaban agotadas decidimos matar una hermosa gallina blanca que teníamos en el gallinero. Yo mismo fuí a cogerla; pero cuando me la llevaba su gallo me saltó a la cara, batiendo las alas y armando un verdadero escándalo. Me libré de la acometida, y al cabo de cinco minutos no me acordaba de lo ocurrido.

Por la noche al ir a acostarme, noté que me dolían los ojos; pero no hice caso y me metí en la cama. Al día siguiente, en el momento de ir a mi trabajo de labranza, me pareció que la niebla invadía el campo.

Como mis ojos no se curaban, decidí llamar al médico del pueblo inmediato, el cual me dijo que la cosa era grave, muy grave .

Vino después a verme un curandero, el cual me preguntó en tono solemne:

—¿Ha hecho usted alguna vez daño a los animales?

Acto continuo me acordé del gallo a quien había arrebatado su gallina.

Desde aquel momento no tuve más que una idea fija, que diariamente me obligaba a preguntar por el animalucho.

El caso es, señor don Juan, que el gallo no cantaba y que mi mal iba empeorando de día en día. Cada noche veía con menos claridad la llama de la lamparilla que alumbraba mi cuarto.

En cierta ocasión me desperté sobresaltado y no ví nada. Al ruido que hice al volverme, mi mujer que dormía a mi lado, me dijo:

—¿Qué te pasa? ¿Necesitas algo?

—¿Ves—le dije bruscamente—cómo me cuidas mal? ¡Ni siquiera has encendido la lamparilla!

—Pero...

—No, señora; está apagada.

Mi mujer se calló un instante y después exclamó:

—¡Tienes razón! ¡Dispénsame, hijo mío! ¿Quieres que me levante?

Y de pronto se me ocurrió una idea. ¿Cómo mi mujer, tan hacendosa y tan exacta en el cumplimiento de su deber, podía haberse olvidado de encender la luz? ¡Si estará encendida la lamparilla y no la veré! ¡De ser así, estoy perdido por completo!

Lleno de terror llamé a mi mujer, la cual me contestó con voz muy clara, como la de la persona que hace rato que no duerme.

—Levántate—dije a mi esposa—y abre los postigos de la ventana.

—¿Para qué, si todavía es de noche?

—¡Levántate, te digo y abre!

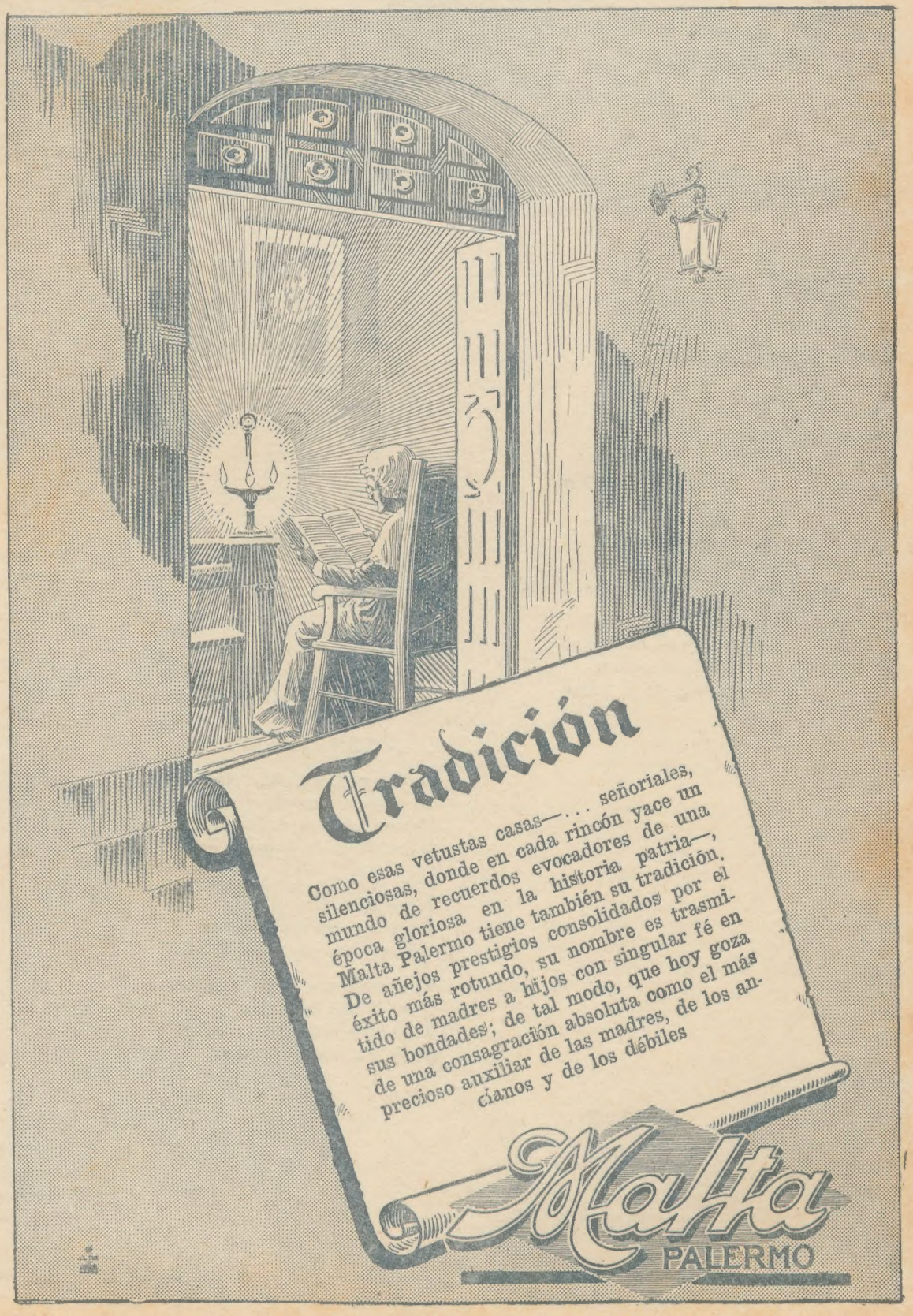
Oí rechinar los postigos y el subir y bajar de las persianas.

—¡Ya ves—exclamó mi compañera—que todavía no ha amanecido!

De pronto en el silencio de mi noche, el gallo, que había permanecido mudo durante mucho tiempo, cantó al fin con voz fresca y sonora.

El gallo volvió a cantar alegre y satisfecho, como si hubiera realizado una venganza y como si supiera que yo me había quedado ciego.

¡Y en tanto, mi pobre, mi santa mujer, lloraba a mi lado como una Magdalena!



Libèlulas

EL ENSUEÑO

Sobre la fuente cristalina
Que piensa el trémulo abedúl,
La libélula enjuta y fina
Baila mi ensueño... bailarina
Del sutil tonelete azul.

EXPLICACION

La libélula se explica
Con sencillo menester:
Cuatro pétalos de mica
Que ensarta un lindo alfiler

Leve crujido de mica...
Brusco zig-zag de alfiler...
La libélula te explica
Que mañana va a llover.

EXTASIS

La libélula enajenada,
Deteniendo su brusco arranque,
Por un rayo de sol clavada
Tiembla inmóvil sobre el estanque.

Amada, el agua transparenta
Un perfecto azul de bondad.
Y yo pienso en mi alma sedienta
Y en tu suave serenidad.

LAS LIBELULAS

Verde, azul, dorada, roja,
En irisado arrebol,
Parece que las deshoja
De su árbol de fuego el sol.

Una, al ardor que la crispa
Finge menudo venablo,
Y en aquella alada chispa
Cabalga, travieso, el diablo.

Otra explora el lago en calma,
Otra, intrépida lo riza
Y otra, la azul como tu alma,
Sobre un junco cristaliza.

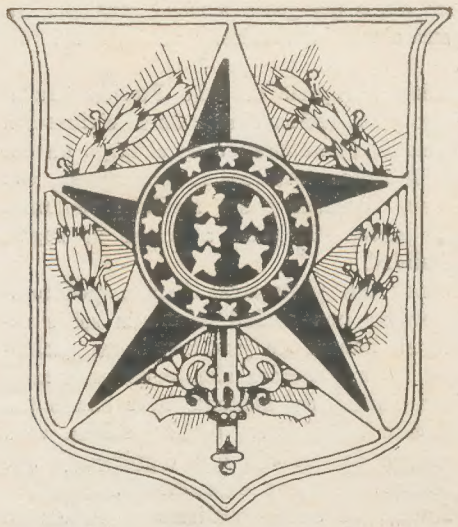
JUGUETE

En transparente ilusión
La libélula te cuaja
Una pompa de jabón
Que se vuela con su paja.

LA FLECHA

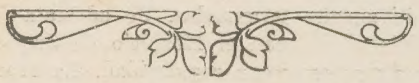
En la libélula que audaz
Le prestó sus alas de tul,
Te dispara mi amor sagaz
Una vívida flecha azul.

LEOPOLDO LUGONES



Cómo se defiende en el Brasil la producción y la riqueza del país.

Labor sana y clarovidente de estadistas, que debiera ser imitada por los gobiernos de las naciones sudamericanas.



BRASIL

Inmensa y dilatada extensión, fantástica de feracidad y encarnación sublime de lo que la naturaleza visible tiene de más magnífico en las imágenes, sentimiento, sensación, espíritu y colorido, el Brasil, que agobia al viajero de convicción interior y le arrebata el alma y los sentidos y lo embelesa como un filtro misterioso y divino; que lo subyuga en lo que tiene de más íntimo en el corazón y más grande en el pensamiento, el Brasil, hemos dicho, es el país que, como la poesía misma, no podría ser definido nunca ni por una palabra ni por mil palabras. Su naturaleza, exuberante y gloriosa, que resume en su interior el eco de todas las impresiones humanas; que se cierne potente y gigantesca sobre el ruido tumultoso y confuso de sus grendes ciudades; que las sobrevive y las transfigura por la belleza inmutable de sus selvas vírgenes,construye a su antojo palacios y templos como los de las narraciones maravillosas y los construye sencillos y magníficos, de todos los órdenes, con una variedad que redobla su efecto, y reproduce, como en un kaleídoscopio divino, todos los géneros, los estilos y las edades de la arquitectura universal: lo clásico, lo gótico, lo bello, lo sublime, lo ilimitado y lo infinito. ¡Qué mundo de imágenes, de sentimientos, de pensamientos a la vez distintos y confusos suscita en el viajero su inmensa, vasta y profunda naturaleza tropical! ¡De qué sentimiento y de qué emoción no se reviste su mente ante la magnificencia y esplendor de esa naturaleza fantástica! El alma, se adelanta paso a paso y el corazón se lanza a seguirla. Es inimitable, única, porque reune en sí todos los extremos y todos los contrarios, y ante ella se desarrollan todas las facultades humanas, todos los repliegues del alma, todas las faces de las cosas, todos los mundos reales y los mundos inteligibles.

LA PERSONALIDAD DEL PRESIDENTE DOCTOR WASHINGTON LUIZ PEREIRA

Pero, no es solo ni remotamente, el atractivo de su poética naturaleza, lo que ha llevado al Brasil a ser considerado como uno de los países de América de más seguro porvenir y cuyo futuro pueda ser considerado como paralelo a su encanto. Territorio de feracidad inigualable, pletórito de requezas naturales e industriales, dueño de una población tan densa como trabajadora y esforzada, es el Brasil, acaso, el país del continente que más interesa a la República Argentina para establecer mejores relaciones de comercio que las que actualmente existen. En efecto el Brasil es todavía y desgraciadamente, poco conocido por nosotros. No es solamente la limitación de una lengua diferente a la nuestra, la que al parecer podría aislarnos, sino la falta de un conocimiento directo de sus hombres de gobierno, de los directores de su hacienda, de los conductores de ese pueblo enorme hacia la conquista de la hegemonia económica de América. Porque el Brasil, con sus simples riquezas naturales, está más que suficiente capacitado para transformarse en poco tiempo, en una potencia de seguro valer económico.

Esto es el sueño de sus patriotas y esclarecidos gobernantes y ésto es lo que van realizando seguros y serenos en la fe inquebrantable de los mejores destinos del Brasil.

Su ilustre presidente el doctor Washington Luiz Pereira da Souza, ha cumplido en singular medida este programa de hegemonia que se propusiera al asumir el gobierno de tan próspera nación. Trabajador infatigable, recio espíritu de luchador político, llegado a la presidencia de la República, en un momento de aguda crisis política, cuando la revolución, estaba en auge, el doctor Washington Luiz, supo aquietar todos los descontentos con mano firme y serena, sin necesidad de llegar a los extremos a que llegaron sus antecesores, y tan hábil fué su política en tal sentido, que la revolución latente se extinguió por sí sola, por falta de apoyo popular, y sus directores tuvieron que buscar en el auxilio la ocasión de dejar al presidente de la República, el cumplimiento de las promesas que hiciera a su pueblo al asumir el mando.

Esas promesas se han cumplido fielmente y han bastado por sí solas para ahuyentar el peligro de la revolución, que amenazante se cernía sobre el horizonte del país. De esta suerte el doctor Washington Luiz al terminar su mandato, lo hace con la conciencia del deber cumplido, sin otro problema inmediato que el de la elección de su sucesor.

EL DOCTOR JULIO PRESTES DE ALBUQUERQUE, FUTURO PRESIDENTE DEL BRASIL

Todas las corrientes populares de la opinión política del Brasil señalan esa sucesión en la persona del esclarecido hombre público doctor Julio Prestes de Albuquerque, Presidente del Estado de San Pablo y seguro candidato a la Presidencia de la República. Cuenta el doctor Prestes con la opinión de todo el pueblo sin distinción de clases y está apoyado además, por el doctor Washington Luiz, quien con su aguda visión política, con su esclarecido sentimiento de patriota y con su singular experiencia ha sabido elegir su sucesor, encontrando en la persona del doctor Prestes, a quien podía continuar su obra gigantesca emprendida con el patriótico deseo de que el Brasil sea pronto una potencia americana, la más fuerte y la más digna, dentro de la paz, del trabajo y de la riqueza maravillosa de su suelo.

La obra del doctor Prestes es inmensa. Presidente desde hace dos años del Estado de San Pablo, que es el más próspero e importante del Brasil, cumplió en ese período todas las promesas aseguradas a sus electores. Su programa — político moderno —, el doctor Prestes gobierna con un programa sanamente inspirado y patrioticamente expresado, fué rigurosamente cumplido hasta la fecha, sin encontrar en su desarrollo un solo obstáculo. El gobierno del doctor Prestes así, en San Pablo, significa el período de mayor desarrollo industrial y económico del estado y ello hace fundar halagadoras esperanzas respecto a cual será la obra del doctor Prestes cuando asuma la Presidencia de la República, a la que está destinado por su capacidad y su talento.

En el año 1927 el doctor Prestes solicitó del Congreso estadual diversas leyes de carácter moderno, teniendo la patriótica satisfacción de ver votadas esas leyes por el Congreso, quien así auxilió poderosamente su patriótica obra de estadista genial, en la marcha ascencional del progreso paulista.

La reorganización del Instituto del Café, organización de la que hablaremos más adelante, y del Banco del Estado, fueron las más aplaudidas de las reformas políticas del doctor Prestes. Añádase a ésto, el desdoblamiento de la Secretaría de Agricultura, principal factor de riqueza en los países de América, Comercio e Industria, Vialidad y Obras Públicas, hizo que las funciones de esas Secretarías especializaran sus funciones de manera que sus servicios al país fueran más eficaces y más importantes. La Secretaría de Agricultura, respondiendo a los deseos del doctor Prestes, reorganizó todos sus servicios, comenzando por el Instituto Agronómico de Campiñas, Dirección de Industria Animal, ampliación de los servicios de la Comisión Geográfica y Geológica, fiscalización del comercio de abonos y preparados químicos, creación del Consejo Superior de Enseñanza de la Agricultura, reforma del servicio florestal, organización de la Industria Animal, Instalación del Museo Agrícola e Industrial, construcción del parque de la primera exposición de animales y reorganización de la Escuela de Veterinaria, instalación del Instituto Biológico de Defensa Agrícola y Animal, cuyo edificio casi está ya concluído.

La Secretaría de Vialidad, consiguió solo en un año la solución de los más importantes problemas paulistas, como ser el abastecimiento del agua en la capital, construyendo el canal de Sorocabana, de Mayrink a Santos, mejorando y construyendo muchos caminos de hierro y carreteros, estudiando las obras proyectadas de un puerto en San Vicente y en San Sebastián, estudiando un nuevo sistema de iluminación en la ciudad, fiscalizando los sistemas de luz, teléfonos, caminos y demás concesiones a empresas particulares.

REFORMAS EN LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA

En la Justicia la reforma efectuada mejoró los servicios del Foro Criminal, con el Tribunal de Jury y gran parte del Foro Civil, que se hallan instalados ya en el palacio de Justicia y cuyas obras, dentro de un año estarán definitivamente terminadas. Se adelanta la construcción del Manicomio Judicial junto con el Hospicio de Juquery. El Consejo Penitenciario ha funcionado con regularidad. La reorganización de la Fuerza Pública y la instalación de la Escuela de Perfeccionamiento está produciendo excelentes resultados. Se ha concluído el proyecto del Código Civil y Comercial, cuyos estudios fueron entregados al Congreso en 1928 por el mismo Presidente Prestes. La Policía, la Higiene, el estudio de la Renta Fiscal que aumentó considerablemente y la disminución de la deuda flotante que consiguió el Presidente Prestes, son otros tantos índices de la enorme labor desplegada frente al gobierno por este insigne estadista, quien organizó tan inteligentemente la defensa de la producción de su estado que no vacilamos en presentar su acción, como espejo y ejemplo para todos los jefes de Estados sudamericanos.

Notable incremento tuvo la agricultura bajo el gobierno del doctor Prestes en el año agrícola de 1928. La sola producción de algodón subió a 2.214.975 arrobas, el azúcar a 1.035.486 bolsas, el alcohol y aguardiente a 70.547.258 litros, el arroz a 4.404.180 bolsas, el mijo a 11.887.500 bolsas, los porotos a 3.255.160 bolsas, el tabaco a 127.925 arrobas, las batatas a 4.440.000 arrobas, la harina de mandioca a 924.000 bolsas y por último, el café, la gran riqueza brasilera a la que dedicaremos un capítulo especial, alcanzó a la feliz cifra de 19.381.010. Estas cifras que tomamos al azar son sólo un pálido reflejo de la realidad. La organización compleja de un Estado de la importancia del de San Pablo, que más que estado parece una República independiente por su excepcional peso en la economía del país todo, no permite en esta nota dar una idea definida, neta, con cifras incontrovertibles,de la labor realizada por el insigne Presidente doctor Julio Prestes, en su actuación al frente del Ejecutivo en San Pablo. Pero las solas cifras enunciadas alcanzan a demostrar toda la acción tan brillantemente realizada por el político, a quien la nación espera ver continuando su gran obra de progreso, empuñando con mano firme el timón de la nave del Estado.

Este es el hombre en quien el Brasil tiene depositada sus esperanzas como sucesor del ilustre Presidente actual doctor Washington Luiz Pereira da Sauza. Gran amigo de la Argentina a quien conoce a través de numerosas referencias y publicaciones, y cuyo desarrollo sigue con atención afectuosa, el doctor Prestes continuará al frente del gobierno con la política de acercamiento y fraternidad que iniciara el doctor Washington Luiz.

Debemos felicitarnos pues, de encontrar en el doctor Prestes de Albuquerque, un gran amigo de nuestro país; y en la tarea de vinculación americana que FAY MOCHO viene realizando desde su fundación hasta la fecha, debíase este homenaje a la figura moral e intelectual del docto Presidente paulistano.

EL GRAN ESTADO DE SAN PABLO

San Pablo, la gran ciudad brasileña, ofrece al turista el espectáculo extraordinario de su actividad progresista, de su densidad de población, de sus notas de belleza moderna que culminan en su fantástica edificación última, donde abundan los rascacielos suntuosos que dan al visitante una cabal idea de la pureza del trabajo, de la industria y del comercio en la capital del Estado más floreciente de los Estados Unidos del Brasil.

El turista se verá subyugado por el aspecto característico de esta ciudad, en la que sin dominar ningún estilo ni ningún aspecto esencial de esos que caracterizan a una ciudad americana o europea, se pueden encontrar a la vez todos esos estilos, unidos entre sí por el fácil clima europeo que hace aclimatar de inmediato a cualquiera que llega a esa hospitalaria ciudad en procura de la riqueza que proporciona el honesto trabajo y el desinteresado sacrificio. De esta suerte, la potencialidad económica de San Pablo se presenta al visitante apenas cruza los hermosos puentes tendidos sobre los jardines frente al Hotel Esplanada, entre este suntuoso edificio, digno de las capitales más modernas y la poderosa mole del Teatro Municipal, rodeado también de aficicios bellísimos, circundado de jardines en los cuales los motivos en bronce, recuerdan las obras del genio musical brasileño, D. Carlos Gómez, representando sus obras inmortales, "El esclavo", "El Guarany" y "Salvatore Rosa".

En pleno centro la Rua Direita, especie de calle Florida paulistana, congrega todo cuanto el lujo y los refinamientos de la civilización pueden ofrecer a la criatura humana, desembocando en el largo da Se, donde ya comienza a perfilarse la típica construcción portuguesa, con sus azulejos tan pintorescos en sus fachadas y sus cordiales ventanas, tan cercanas al transeunte que parecen invitarlo a entrar al hogar, en un amplio ademán de hospitalidad.

Por otra parte las "ladeiras" tan pintorescas llaman poderosamente la atención, pues hacen evocar una ciudad levantada sobre colinas que descienden suavemente en llanura de jardines, hasta prolongarse en el barrio más típico, el Braz, poderoso aliento de proletarios donde se está elaborando la gran riqueza del mañana. Este barrio tan denso de edificación y de población trabajadora, es la pletórica vena paulista por donde corre la sangre del trabajo que dignifica y que crea ese estado de exaltación constructiva que caracteriza a San Pablo. Ciudad de porvenir, de fuerza, de cosmopolistismo es la ciudad cuyo porvenir está seguro y que va conquistando lenta y serenamente, al amparo de los gobiernos progresistas que le han tocado la confianza en los capitales y bienestar en el trabajo.

San Pablo. — Rua Sao Bento

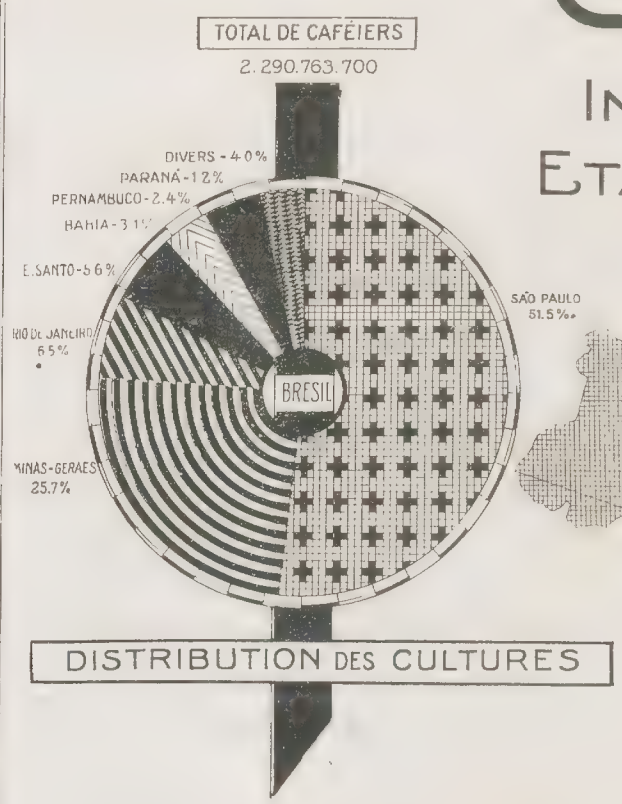
La cantidad de obras públicas efectuadas por el gobierno del doctor Prestes es enorme y basta para dar una pálida reseña de ellas el aspecto actual de la ciudad de San Pablo, con sus obras de higiene y saneamiento que la hacen una de las ciudades más saludables del mundo.

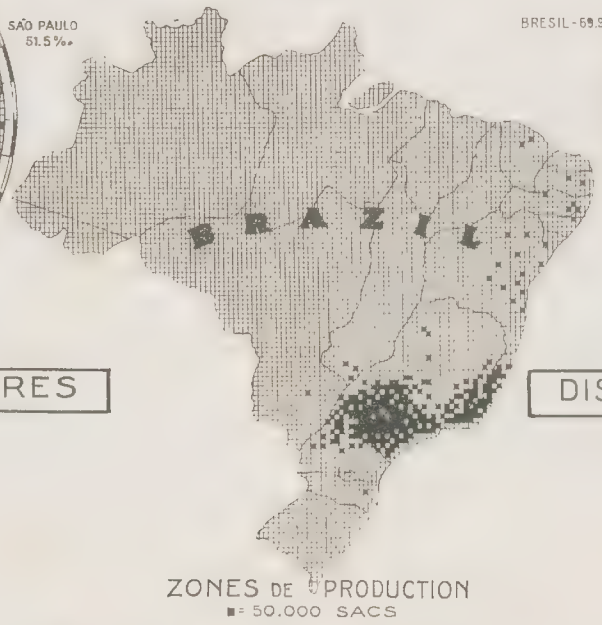
En sus alrededores se advierte la extraordinaria pujanza de su industria y de su comercio. Cuarteles enormes se dedican al trabajo en una brega de paz, limpia y armoniosa. Fábricas y talleres bordean la construcción ciudadana de la city, dando una idea cabal de la fuerza industrial de la primer ciudad brasileña en tal sentido. Fuerza industrial que puede advertirse en los nombres de las mismas fábricas, como las que pertenecen al poderoso industrial señor Gamba, o las que con el título de "Industrias reunidas Francisco Matarazzo", son conocidas universalmente y gozan en la Argentina de especial predilección.

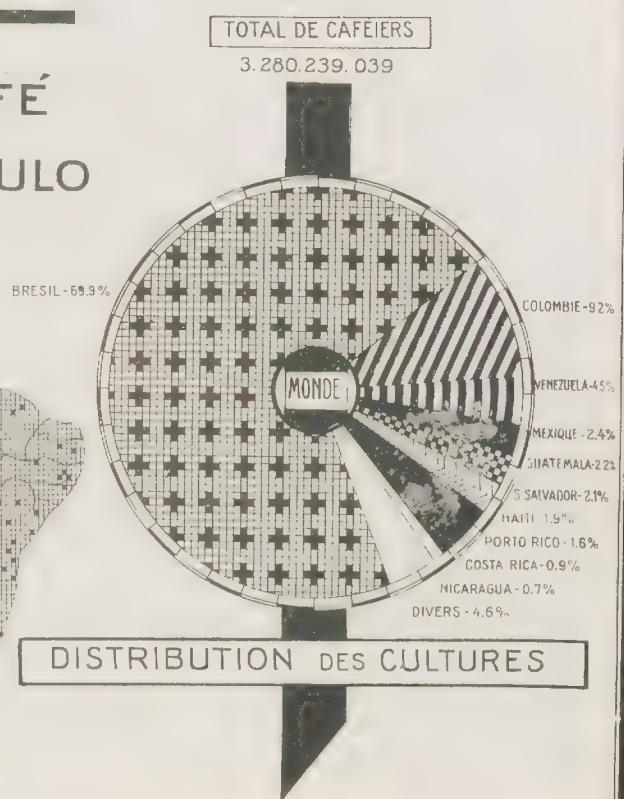
Todas las principales instituciones de crédito se dan cita en el barrio comercial de San Pablo, como ser Bancos, Bolsas de Comercio, Oficinas de Créditos, particulares y oficiales. Entre estas instituciones se destaca, por su principal importancia y porque significa la organización y defensa de la principal fuente de riqueza brasileña: EL INSTITUTO DEL CAFE.

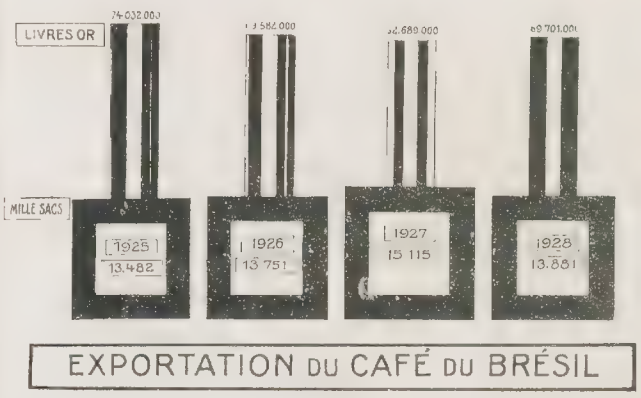
CAFÉ

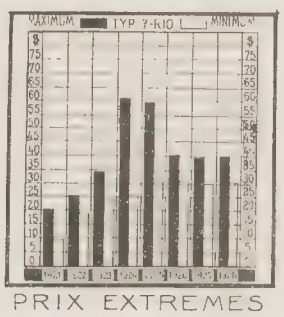
INSTITUT DE CAFÉ
ETAT DE SÃO PAULO

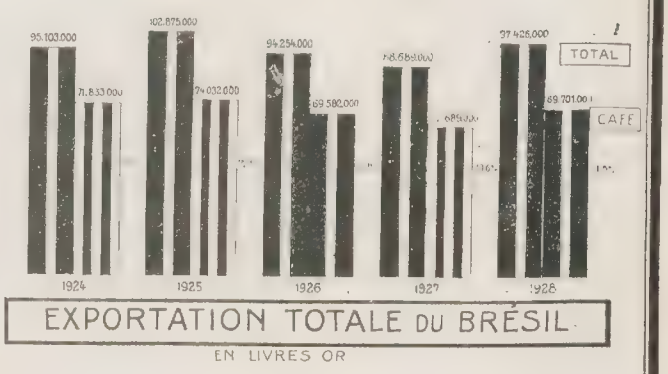


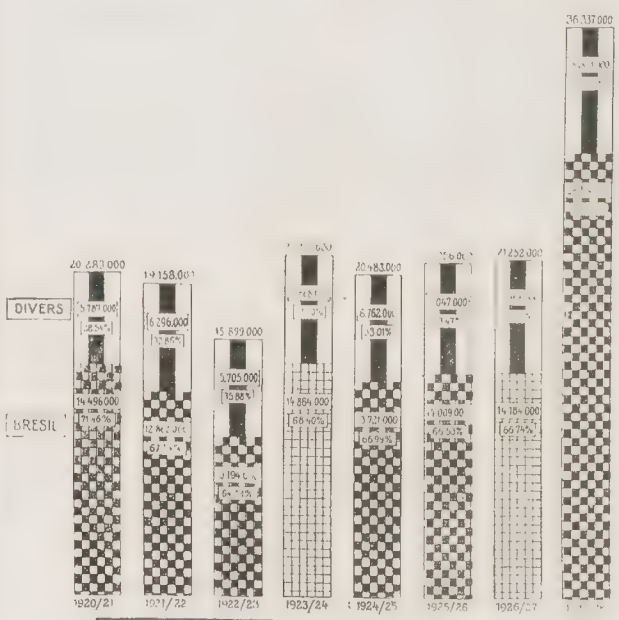


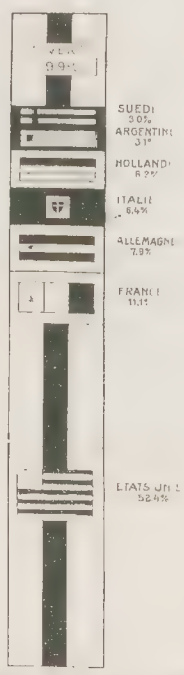


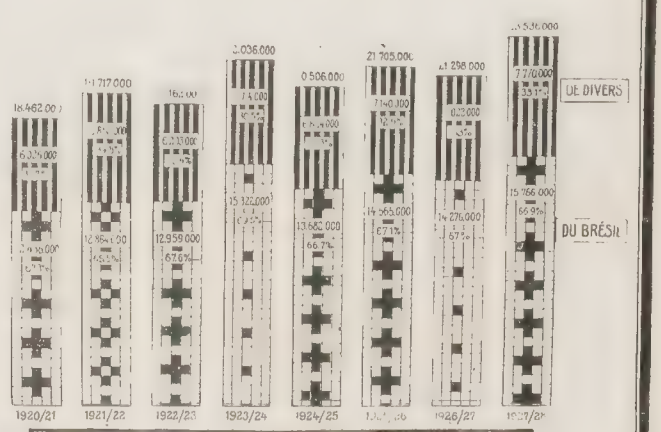












DIREITOS RESERVADOS

IDÉA, CALCULO E DESENHO DE CARLOS ALBERTO GONÇALVES

LA BENEMERITA POLITICA DE EXPANSION DEL CAFE Y SU ANIMADOR EL DOCTOR MARIO ROLLIM TELLES

El doctor Mario Rollim Telles, Presidente del Instituto del Café y ministro de Hacienda del Estado de San Pablo, ha realizado al frente de esa formidable institución productora, una labor interesantísima que debe ser conocida por todos los gobiernos de América.

La organización de la defensa del principal y más rico producto del suelo brasileño que arroja el 75 o|o sobre la total producción del Brasil, correspondió en su principal rol al doctor Rollim Telles, bajo los auspicios del ilustre Presidente de San Pablo doctor Julio Prestes.

La obra más interesante de este esforzado defensor de la riqueza brasileña ha sido la de oponerse a que el precio del café fuera bajado, argumentando sólidamente cuales eran las razones que lo obligaban a oponerse a la baja. Efectivamente resulta, como lo probó el doctor Mario Rollim Telles, que ni un solo saco más de café vendería el Brasil, sin que disminuyera el costo de la producción, pues el mundo consume actualmente 24 millones de bolsas de café y toda superproducción basada en la baja del precio debería ser almacenada sin venta en los depósitos y en los almacenes de los puertos, pues el mundo, sea caro o barato el café, no dejará de consumirlo ni lo consumirá en mayor escala. Siendo el Brasil el único país del mundo que tiene la defensa del café organizada en forma, es natural que sea el Brasil quien fije los precios máximos y mínimos de este producto en el mercado mundial. Y no es posible tampoco — como argumentó tan sabiamente el doctor Rollim Telles —, que produciendo el Brasil más café del que necesita el consumo del mundo, se entregue el stock de la superproducción brasileña, a bajo precio a los mercados competidores, para que estos los almacenen y una vez depositados en gran escala a su vez inundar con esa producción el mundo, decretando así, la muerte de una producción anual o bianual, o trianual del café brasileño. El doctor Rollim Telles, dijo esta verdad que debe ser tenida muy en cuenta por los financistas de América. *"Argumentar con la superproducción del café es lo mismo que suicidarse para evitar la muerte inevitable"*.

Recolección del café en el Brasil

Gracias a esa acción decidida del doctor Mario Rollim Telles el café brasileño, se impone en todos los mercados del mundo, aunque se pretende con otro nombre, aunque se diga que es moka o mara "gogipe" o "yungas". La mayor parte del café que se consume en el mundo, todo mejor dicho; el café que consumimos en la Argentina llámenlo como lo llamen, es café brasileño y nada más, cosa que bien lo saben todos los que trabajan en el ramo y aún cuando para el vulgo decir "moka", sea embriagarse de fantásticos perfumes orientales. El café denominado "moka" en puridad de verdad, no es más que el grano del mismo cafetal del caracolillo brasileño, pero que recibe primero los benéficos y fecundantes rayos solares.

Obra pues, de sano patriotismo continental, sería la de trabajar por que el café brasileño, que es por antonomasia el único del mundo y ciertamente el mejor, sea conocido por su verdadero nombre de "Café Brasil" sin añadirle procedencias exóticas que por lo burdo y generalizado del procedimiento no debería ya engañar a nadie.

En cuanto a la defensa de la producción brasileña del café es una victoria del Instituto del Café y una victoria personal del doctor Mario Rollim Telles y del gobierno del doctor Julio Prestes, pues ha restablecido la confianza de los mercados exteriores y ha hecho que los círculos financieros de la Unión y de Europa contemplaran con atención y con confianza para sus capitales la exportación de tan rico y extendido producto.

EL DIRECTOR GENERAL Y LOS MIEMBROS DEL CONSEJO CONSULTIVO DEL INSTITUTO DEL CAFE

En calidad de Director General del mencionado instituto, se halla el señor Teófilo de Moraes Nóbrega, ex director del Tesoro y a cuyo cargo se halla la orientación general y el control de todas las actividades que en defensa de la producción aludida se realiza. El doctor Moraes Nóbrega, que es además una destacada personalidad brasileña que goza en las esferas oficiales de un sólido y bien ganado prestigio, se caracteriza no solo por la austeridad de su persona y el conocimiento de la materia en que actúa sinó, por su raro dominio de las matemáticas y sus ciencias afines, que le colocan al nivel de las primeras autoridades de la materia.

Comparten el desempeño y la responsabilidad del doctor Moraes Nóbrega y en carácter de miembro del Consejo Consultivo de la ya mencionada organización, el doctor Francisco Ferreyra Ranido, antiguo agricultor de destacada actuación en la Sociedad Rural Brasileña y en la Liga Agrícola, en las cuales su acción ha sido considerada como de las más fructíferas; el doctor José Martiniano Rodrigues Alves, que además de ser uno de los principales y más considerados productores de café, es comerciante de gran prestigio y arraigo en la ciudad de Santos, donde sus opiniones son acatadas con respeto, considerándosele como un profundo conocedor de la materia y hombre de gran versación en los negocios; y finalmente el señor Godofredo de Faría, que con su clara inteligencia y fuerte espíritu de hombre de empresas, coopera brillantemente con sus colegas, de una manera eficiente y decisiva, al mejor éxito de la misión que se ha trazado el Instituto.

LA DEFENSA DEL CAFE EN EL BRASIL

Pero el café como principal fuente de riqueza en el mercado de productos del Brasil, tuvo necesidad de organizar su defensa permanente, dada la situación excepcional, como hemos dicho de contínuas oscilaciones en la balanza comercial. Es lo que se puede constatar en el cuadro de Exportaciones que reproducimos a continuación:

EXPORTACION DEL BRASIL

Años	Total	Café (en £ 1.000)
1921	58.587	34.694
1922	68.578	44.242
1923	73.184	47.078
1924	95.103	71.833
1925	102.875	74.020
1926	94.254	69.752
1927	88.689	62.649
1928	97.426	69.701

Fazenda de café en Boa Vista, (San Pablo)

Para que la organización de la defensa pudiera llevarse a cabo, siendo el Brasil el mercado productor de mayor escala, frente a los demás productores de café del mundo, según podemos constatar mediante el cuadro No. 2, en 1924 se organizó en San Pablo, la primera institución con carácter permanente, para cuidar de los intereses del café.

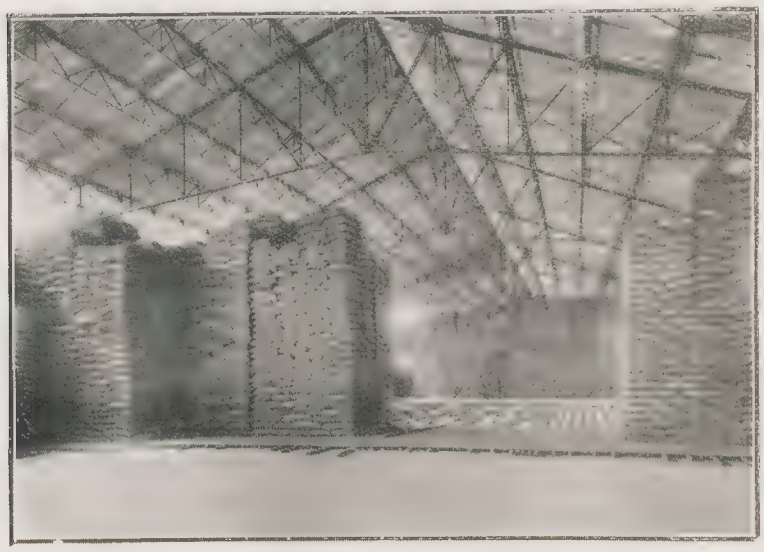
RELACION DE LA PRODUCCION DEL CAFE EN EL BRASIL Y EN LOS DEMAS PAISES

Cosechas	Bolsas de 60 kilos		Porcentajes	
	Brasil	Otros países	Brasil	Otros países
1911-13	12.131.000	4.265.000	73.99	26.01
1913-14	14.459.000	5.284.000	73.23	26.77
1914-15	13.458.000	5.053.000	72.70	27.30
1915-16	14.374.000	4.584.000	75.82	24.18
1916-17	12.741.000	3.951.000	76.32	23.68
1917-18	15.836.000	3.011.000	84.02	15.89

1918-19	9.712.000	4.500.000	68.34	31.66
1919-20	7.500.000	7.681.000	49.40	50.60
1920-21	14.496.000	5.787.000	71.46	28.54
1921-22	12.862.000	6.926.000	65.00	35.00
1922-23	10.194.000	6.705.000	60.32	39.68
1923-24	14.864.000	6.868.000	68.40	31.60
1924-25	13.721.000	6.762.000	66.99	33.01
1925-26	14.009.000	7.047.000	66.53	33.47
1926-27	14.184.000	7.068.000	66.74	33.26
1927-28	28.334.000	8.003.000	77.97	22.03

Como no era San Pablo el único estado productor del Brasil, sino también el mayor, fué menester que a su programa de defensa se adhiriesen los demás estados productores, que lo hicieron en 1926.

El total de los árboles de café existentes en el mundo en 1927 era de 3.366.896.00, de los cuales pertenecen al Brasil 2.029.516.000. Repártese esta cifra entre los diferentes estados del Brasil, en la si-



San Pablo. — Bolsas de café almacenadas en un depósito regulador.

guiente forma: San Pablo con un total de 1.180.983.000, Minas Geraes con 588.280.500, Río de Janeiro con 146.219.000, Espíritu Santo con 129.450.000, Bahía con 71.097.000, Pernambuco con 55.000.000, Paraná con 97.500.000 y los demás estados con menores cantidades.

El 14 de diciembre de 1927, el Presidente de la Nación sancionó una ley del Congreso Federal, autorizando al gobierno de la Nación la reglamentación del comercio del café entre los puertos del Brasil y los del exterior. En esta autorización también se otorgaba el derecho de intervenir en los diversos estados, para establecer medidas de carácter temporal o permanentes en cuanto a las limitaciones en los negocios de la exportación.

A pesar de la reglamentación federal existente, los estados entre sí, como interesados en la defensa del café, de común acuerdo, han formado convenios que se repiten anualmente desde 1926.

La defensa económica del café se ha fundamentado en tres puntos:

1o — Financiación del producto.
2o. — Limitación de los "stocks" en los puertos de exportación.
3o. — Propaganda a fin de intensificar el consumo.

Financiación. — Para financiar los cafés almacenados en los depósitos generales diseminados en puntos estratégicos del interior de los estados, en donde aguardan a su vez, su orden de entrega, se organizó el Crédito Agrícola.

En San Pablo el fondo de defensa del Instituto del Café, está basado en la garantía de una tasa de mil reis oro, creada por ley No. 2004 del 19 de diciembre de 1924. Dicha tasa se cobra por cada bolsa en tránsito por el territorio del estado. Esa misma tasa existe también en los estados de Minas Geraes, Río de Janeiro, Espíritu Santo y Paraná. El producto del empréstito hecho por el Instituto del Café, y que asciende a la suma de 10.000.000 en libras esterlinas, se halla depositado en el Banco de Estado de San Pablo, del cual son principales accionistas el gobierno de dicho estado y el Instituto del Café, poseedores respectivamente de 172.351 y 51.402 acciones respectivamente.

El Banco del Estado funciona de perfecto acuerdo con el Instituto del Café, teniendo a su cargo los créditos y empréstitos hipotecarios a los agricultores. Su capital es de 50.000 contos de reis, dividido en 250.000 acciones de 200.000 reis cada una.

Por los banqueros Lazard Brothers y Co. Ltd. de Londres, fué abierto al Banco del Estado de San Pablo, un crédito de 5.000.000 de libras con la garantía del Instituto de San Pablo y de acuerdo con la autorización otorgada por el Congreso estadual en virtud de la Ley No. 2202 de 20 de octubre de 1927.

El Banco del Estado tiene la facultad de emitir letras hipotecarias oro sobre hipotecas de bienes rurales del estado y de inmuebles urbanos en la misma capital.

La emisión de las letras hipotecarias ha sido hecha con servicios de 50.000 contos cada una, en títulos de 500 mil reis o su equivalente en oro, al interés máximo del 7 1|2 por ciento al año con los pagos semestrales.

Hasta el momento se han emitido tres series tomadas en su integridad por los referidos banqueros que las reciben en caución y sobre ellas emiten obligaciones que las colocan en las plazas extranjeras.

Con tales recursos provenientes de su propio capital y con los depósitos del Instituto y los empréstitos levantados en el interior, ha conseguido al Banco del Estado la indispensable financiación de las cosechas de café, proporcionando a los agricultores los auxilios necesarios para el desarrollo y perfeccionmiento de sus cultivos, pudiendo esperar sin temores la salida tranquila de su producto.

Limitación. — La limitación en los puestos de importación fué establecida a consecuencia de las irregularidades observadas en la cantidad del producto que afluía al mercado, denunciadoras de un desequilibrio entre la oferta y la demanda. Tales irregularidades se producían periodicamente, dentro de un mismo año. Después de la cosecha y beneficio del café, los agricultores tenían premura de numerario y trataban de embarcar el producto lo más rápidamente posible para los puertos donde se averiguaba que en determinadas épocas por exceso de oferta las consecuencias de los precios bajos llegaban a ser inferiores al mismo costo de producción.

Las zafras consecutivas son muy variables por causa de la irregular producción de los árboles, y están sujetas a los contratiempos de excesos de lluvias, granizo, viento, frío y cualquiera otra variación de la atmósfera.

Anomalías en la producción. — A este respecto los datos de las últimas zafras prueban una sensible anomalía en la producción. Así como en el período 1927-28 la zafra brasileña ha sido de 28.334.000 bolsas de café de sesenta kilos, lo que ha constituído un verdadero record, la producción de 1928 a 29, un año escaso después del anterior, no llegó a alcanzar 10.000.000 de bolsas de sesenta kilos, a pesar de que para este último período había mayor número de plantas.

De la irregularidad en la producción, resultaba que las zafras grandes ultrapasando las necesidades del consumo mundial eran vendidas a precios ínfimos y como la zafra grande es seguida de dos pequeñas, estas tenían también que ser vendidas a bajo precio. De ahí la causa por la que los importadores, por la acumulación de la zafra se desinteresaban de las compras y provocaban su baja. Así también en los años de zafra pequeña, los precios obtenidos por el café recolectado, estaban por bajo del costo del precio de producción.

San Pablo. — Vista exterior de un depósito regulador de café.

Cómo se producía la baja. — El agricultor, para poder cumplir sus compromisos y cuidar de las zafras siguientes, sin el crédito agrícola organizado, estaba obligado a entregar el producto a cualquier precio.

El café comprado a precios ínfimos era transportado a los puertos distribuidores de Europa y Norte América, en donde era financiado por los bancos de los respectivos países, que se cobraban los intereses sobre los "warrant" emitidos. Así pues, unos de los objetivos de la defensa del café, debía ser naturalmente, la normalización de las zafras en los puertos exportadores, distribuyéndolas durante todos los meses del año. Fué entonces que se adoptó el siguiente criterio para la limitación.

En los puertos de exportación del Brasil entrarían mensualmente

tantas bolsas de café cuantas fuesen embarcadas en los respectivos puertos en el mes anterior, fijándose las siguientes cifras para los stocks máximos en los puertos brasileños: Santos 1.200.00 bolsas, Río de Janeiro 300.000, Victoria (Estado de Espíritu Santo) 150.000, Bahía 60.000, Paranaguá (Estado de Paraná) 50.000 y Recife (Estado de Pernambuco) 50.000.

La consistencia de un stock máximo en cada puerto no significa pues que por allí se pueda exportar una cantidad equivalente de café en un mes, ni las exportaciones en un mes determinado son funciones de la exportación del mes anterior y del máximo stock.

El establecimiento máximo de un stock en cada puerto no restringe tampoco la capacidad de exportación.

Hay además la posibilidad prevista en los convenios de los Estados de establecer mensualmente una cuota suplementaria destinada a completar el stock máximo a fin de reconstituir los stocks con las entradas diarias. Esas cuotas suplementarias serían suspendidas así que se averiguase la baja de puntos en las cotizaciones de Nueva York, en relación a la semana anterior de la institución de las cuotas suplementarias, que serían restablecidas, siempre que el término medio alcanzase el nivel anterior.

Un detalle del salón instalado en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, donde se dá a probar al público el café cosechado en el Brasil.

La existencia de un límite para el stock máximo en cada puerto, restringe por lo tanto las entradas de café que vienen del interior de los Estados quedando limitadas las cantidades necesarias para completarse el stock máximo.

No habiendo exportación, "ipso facto" no habrá entradas.

Propaganda. — La propaganda del café brasileño solo comenzó a intensificarse a partir del año 1928, en virtud de la autorización otorgada por todos los Estados que concurrieron al convenio de septiembre de 1927, haciéndose cargo de ella el Instituto del Café del Estado de San Pablo.

Los trabajos de propaganda ya se han realizado en los siguientes países: Portugal, España, Francia, Bélgica, Alemania, Suiza, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Austria, Hungría, Colonia, Grecia, Noruega, Estados Unidos, Argentina, Marruecos, Argelia, Africa del Sud, debiendo iniciarse en breve en Dinamarca, Bulgaria, Turquía y Egipto.

Tales son en líneas generales las medidas tomadas para la defensa del café. Desde luego no tiene miras el Brasil de obtener ganancias exageradas por los precios que puedan ser elevados en las cotizaciones de su principal producto de exportación. Solo busca con las medidas de esa naturaleza la conciliación de los intereses del productor, lo mismo que los del consumidor pues la defensa no buscó precio arbitrario, sino que se propone obtenerlo con el correspondiente cálculo de costo de producción y para evitar las perturbaciones del comercio del café en todo el mundo.

Sr. Mario Da Rosa

El señor Mario Da Rosa, que desempeña las funciones de secretario privado del conocido y prestigioso empresario del mismo nombre y del cual es sobrino, ha tenido, durante la última y brillante temporada de nuestro primer coliseo, una destacada y fructífera actuación, colaborando con eficacia, inteligencia y empeño al mejor éxito de los espectáculos ofrecidos por la empresa durante el año en curso.

De una cultura exquisita y una caballerosidad dignas del apellido que lleva, el señor Mario Da Rosa ha sabido cumplir con altura y dedicación admirables, las delicadas funciones a su cargo, rodeándose, gracias a sus singulares dotes personales, de un envidiable ambiente de simpatía y respeto por parte de todo el personal de la empresa. Trabajador infatigable, entusiasta organizador, espíritu culto y refinado, nadie como él supo interpretar con mayor eficacia, la medida de su función al frente de la secretaría privada, circunstancia que le hace acreedor a la consideración y estima de todos cuantos por cualquier motivo, hayan tenido ocasión de tratarlo y de apreciar personalmente como nosotros, su admirable y fino don de gentes, su cultura exquisita y su caballerosidad ya proverbial.

EL CAJERO

Por Lúcas Sánchez Cuesta

—¡Papá, papá! ¡Buenos días!

El señor Almela fué al centro del despacho para abrazar a su hija y darle un beso en la frente, como era su costumbre. Después miró a sus ojos como buscando en la expresión de la mirada la causa inexplicada todavía de su entrada en las oficinas, y simultáneamente la interrogó, no sin poner en su palabras un dejo intencionado:

—¿Qué quieres hija?

Juanita se quedó un poco parada ante la pregunta. Pero reponiéndose rápidamente contestó al señor Almela:

—Nada, papaíto. Verte solamente.

Y después, como recordando el verdadero objeto de su visita, agregó:

—¡Ah! Y hacer unos cambios en la caja, porque voy a salir de compras ahora, ¿sabes? Preciso unas cositas para mi tocador...

El señor Almela volvióse hacia la mesa donde trabajaba para llamar al timbre; pero Juanita lo contuvo.

—No llames al cajero, papá. Prefiero ir yo a la caja, y allí tomaré el cambio que necesito; muy poco, ¿entiendes? Un billetito de cincuenta, dos de diez y unas monedas... Nada en fin, porque voy a comprar muy poco.

Y devolviendo el beso a su padre salió del despacho y se dirigió a la caja.

El señor Almela la vió desaparecer tras la roja mampara de cristales, y sentóse de nuevo ante su mesa de despacho, en la que se extendían la correspondencia mercantil del día, los cheques, las letras de cambio y cuanto tenía que firmar en su negocio de Banca.

Aun siendo mucho todo aquello, el señor Almela no reanudó el trabajo que con toda urgencia había comenzado antes de la llegada de su hija. Lo inquietaba sin duda la pasión que en ella había descubierto. Le preocupaba su inapetencia, su tristeza constante, su deseo de soledad y de huir de todo bullicio. En muy poco tiempo había cambiado demasiado el carácter de aquella chiquilla, antes tan alegre, tan ligero y tan dulcemente femenino, y el cambio obedecía sin duda al enamoramiento que padecía por José Antonio, el cajero de su casa de Banca, en el cual tenía puesta su mayor confianza. Era buen chico, honradote y muy capaz de continuar sus negocios. Que no tuviera fortuna no le importaba al señor Almela, si ambos habían de quererse. Más él podía observar que, en realidad a José Antonio no parecía interesarle Juanita.

Así era.

José Antonio, el chico formal y honradote, que gozaba de la confianza absoluta de aquella importante firma comercial, de la que era cajero hacía tiempo, había entregado su corazón a otra mujer, que lo llevaba por el camino del deshonor y del presidio, a Mercedes la "Rondeña", que lo tenía subyugado, convertido en verdadero esclavo, sin voluntad y sin ánimo para no hacer otra cosa que lo que ella dijese y mandase.

Y así, sin otro pensamiento que el de aquella mujer, sin otro deseo que el de complacerla en todo y por todo, poco a poco, para satisfacer sus caprichos y sus lujos de mujer mundana, incitado por ella, y siempre con una esperanza de una reposición cada día más imposible, fué sustrayendo valores de aquella caja hasta llegar a una cantidad crecida, ¡ciento setenta y cinco mil pesos! Cantidad que no podía permanecer oculta muchos días más.

Cuando Juanita llegó a la caja, José Antonio se hallaba tan preocupado con esta situación, que ni siquiera se fijó en quien entraba.

Tuvo Juanita que llamar su atención tocándolo en el hombro.

—Está usted muy pensativo, José Antonio—le dijo.

—¿Es usted, Juanita? Perdóneme que no me haya dado cuenta de su llegada. Ponía esta carta—le dijo mostrándole un sobre cerrado ya—. Ahora iba a escribir la dirección. Pero dígame usted lo que quiere, y le serviré en el acto.

—Lo de siempre, José Antonio—le contestó mirándole a los ojos fijamente.

—¿Cómo siempre?

—Sí, sí. El cambio de costumbre — respondió entregando unos billetes.

Era el pretexto que había encontrado para ir diariamente a ver a José Antonio.

Había pensado mucho decírselo, hallar un medio de que lo supiera; más el pudor natural se lo había impedido. Ahora, al dirigirse José Antonio a la caja para tomar el cambio solicitado, Juanita, ante el sobre en blanco que yacía allí en la mesa, sintió en su pecho el aguijón de los celos. Sin duda aquella carta sería para una mujer. Y sin poderse dominar alargó su brazo, y su mano pálida y enjoyada se apoderó de la carta.

Y rápidamente, sin esperar a que José Antonio le entregara el cambio pedido, salió de la caja, abandonó la oficina y se encerró apresuradamente en su "budoir".

* * *

"Señor don Carlos Almela. — Mi respetado jefe: Sé el disgusto que ocasiono a usted y la indignidad que he cometido con quien me distinguió siempre con su afecto y confianza. Compadézcame, porque yo mismo no he sabido huir de la fuerza de una pasión, ¡y me hice un desgraciado! Y ya que no de otra manera, con la vida me propongo pagar hoy mismo todo el mal cometido. En su caja hay un desfalco que se aproxima a los doscientos mil pesos. Perdóneme, pues de corazón le digo que jamás pude yo concebir en mí hecho semejante, y aunque lo he deseado con todas mis fuerzas, no lo he podido reparar. No sé decirle más... *José Antonio.*

Cayó al suelo la carta de entre sus manos. La sangre afluyó a su cabeza, y en el deseo de salvarlo salió corriendo hacia las oficinas como enloquecida.

El cajero ya no estaba en su puesto.

Entonces empujó la roja mampara de cristales, y entró en el despacho de su padre.

Al verla entrar, Almela se dió cuenta de que algo extraordinario le ocurría.

—¿Qué te sucede, hija mía?

—Papá, papá, antes de que lo sepas de otra manera. Para un capricho, para un collar, de la caja... ¿Sabes?

No pudo continuar.

Junto a la ventana del despacho, en el jardín, había sonado una detonación seca y fuerte.

Ambos miraron hacia aquel lugar, y ambos vieron, horrorizados, cómo se desplomaba en el suelo el cuerpo del cajero.

Juanita había llegado tarde para salvar al hombre que quería.

Veladas del Fogón

DON PICARDIA

Era un viejo capaz de rivalizar, en esta hora y escasez de carnes, con el mismo don Quijote de la Mancha. Pero la semejanza no los aproximaba más que por el físico. En cuestión de temperamento diferían de una manera radical, al punto que al héroe de nuestra historia no le dió jamás por la caballería andante, ni por el amor platónico. Su lado flaco era la mentira. Mentía siempre por el gusto de mentir, y en vano se esforzaron los que lo conocían por corregirlo de este defecto, pues una mentira armada por él para impresionar a sus compañeros, fué la causa de que muriera tragicamente cierta noche de temporal en que el agua caía a torrentes y el trueno resonaba en el espacio con la potencia del cañonazo.

A fuerza de no llamarlo nunca por el nombre de pila, el hombre había concluído por perder su estado civil para llamarse simplemente Don Picardía, que era el apodo con que lo habían bautizado los paisanos de Laguna Grande, en mérito de su carácter travieso, dispuesto constantemente a la jarana y a la broma no siempre libre de segunda intención. Por lo demás, el sujeto, conocidísimo en todas las estancias y puestos, donde se le agasajaba como a esos seres indispensables para espantar el aburrimiento, contaba con amistades en todo el pago, pues, embustero y todo, no carecía de condiciones para hacerse querer.

Un día, al caer la tarde, una tormenta de viento y lluvia sorprendió a la paisanada en el campo, en circunstancias que ultimaban su tarea cotidiana. El huracán se desencadenó con tal furia, que los peones no tuvieron más remedio que ganar las casas y aproximarse al fogón, donde comenzó a circular el mate, mientras el calor de la llama secaba la ropa mojada de las pobres gentes. Alguien advirtió que en la rueda no estaba Don Picardía, y por supuesto que los comentarios abundaron a propósito de esta ausencia inexplicable.

Sin embargo, el tema se agotó, se pasó a otros asuntos y pronto nadie se acordó más de que el viejo chismoso faltaba en la tertulia.

Transcurrió una hora, durante la cual había anochecido, poblándose la campaña de sombras siniestras que ocultaban la visión de las cosas, menos en los instantes en que el relámpago, describiendo jeroglíficos de fuego en el negro pizarrón del cielo, iluminaba por espacios brevísimos la tierra convertida en un mar, las casas y los animales velados por el aguacero y las plantas abatidas por las violentas sacudidas del viento. La cocina crugía a impulsos del huracán, que forcejaba como si pretendiese arrancar la cumbrera con mojinete y todo. En la puerta, la lluvia, desviada por los vientos, sonaba como chicotazos. Y todo aquel conjunto de rumores y de ruidos, todo aquel infierno de elementos embravecidos, de vendabales y de truenos, de refucilos y de centellas, sumían al paisanaje en el más profundo recogimiento, empapando sus almas ingenuas en candoroso misticismo y obligándolos a bajar la cabeza, con esa resignación temerosa del que aguarda por instantes el estallido de una catástrofe de la que presume que no ha de poder escapar.

De pronto, un recio golpe abrió la puerta de par en par y una bocanada de viento frío apagó el candil y desparramó las cenizas del fogón. Cerrada de nuevo la puerta, los paisanos vieron con sorpresa, de pie, en medio de la cocina, la inconfundible silueta del viejo Picardía. El hombre estaba allí como petrificado. Las fulguraciones extrañas de sus ojos pequeños, como hechos a barreno, imprimían rasgos inexplicables a la descompuesta fisomía del gaucho mentiroso. Se le hubiera tomado por un aparecido. Para mejor, en su disparada por los campos, el viento le había arrebatado el sombrero, enseñándose con su melena hasta darle la apariencia de un nido de carancho.

Al fin habló:

—Santa Bárbara bendita! — dijo. —¡Lo que acabo de ver en este momento!...

—¿Que ha visto, Don Picardía? — le preguntaron los paisanos.

—¡Una calavera!

—¿Una calavera?

—¡Sí! ¡Una calavera de difunto! ¡Está en la tranquera, sobre un poste!...

Los hombres se miraron unos a otros y estallaron en una explosión de risa.

—¿Qué no lo quieren creer? Pues vengan. Síganme. Se las mostraré. ¡Se convencerán de que en la tranquera hay una calavera!

Y el viejo abrió la puerta, desnudó su cuchillo y se lanzó al campo.

—¡Vengan! — les gritaba a los paisanos. — ¡No tengan miedo! ¡Allí está! ¿Ven esas dos luces que brillan en la obscuridad? Son los ojos de la calavera...

Dos o tres de los más animosos siguieron al viejo. Querían salir de la duda. Pero apenas podían andar; tan grande era la obcuridad, tan recia la lluvia y tan violento el huracán.

A lo lejos se oía la voz de Don Picardía, que, con el cuchillo en alto, seguía gritando:

—¡No tengan miedo! ¡Vengan conmigo y verán la calavera!...

Pero de repente una faja de fuego rasgó las tinieblas, al mismo tiempo que el trueno ensordecía con su estrépito formidable. Los paisanos se detuvieron enceguecidos por el relámpago y aturdidos por el rayo. No se atrevieron a seguir y regresaron corriendo a la cocina. Desde ese momento no oyeron la voz del viejo embustero.

A la mañana siguiente, cuando la tempestad amainó, salieron al campo, y en la tranquera, sobre un poste, encontraron una cáscara de sandía, imitando una calavera, y dentro de la cáscara una vela; ese juego tan socorrido, que tanto se estila en la campaña y sobre todo en las noches de San Juan.

No había duda; el viejo había querido hacerles pasar un mal rato!

Siguieron buscando, y entre unos matorrales, a poca distancia de allí, hallaron el cadáver de Don Picardía, que conservaba aún, aferrido en la diestra, el cuchillo de acero que le había servido para atraer el rayo que lo había fulminado.

L. F. Churruarin.

EXAMEN

Un estudiante, a quien las traducciones latinas le costaron muchos disgustos está rindiendo exámen:

—¿Qué superioridad tenían los romanos sobre nosotros? (le preguntan).

(Y él dice suspirando)—¡Que no necesitaban traducir los Comentarios de Julio César!

La gesta de Ipiranga

PARA "FRAY MOCHO"

Por no sabemos qué singular determinación de los hados, desde los más remotos tiempos, el mes de septiembre fué pródigo en sucesos relevantes para la Historia lusitana, como puede advertirse por la simple enumeración de estos episodios:

Septiembre 3 de 714: Ocurre la formidable Batalla de Jerez, junto al río Guadalete, en la que el famoso Capitán Rodrígues es vencido por los moros.

Septiembre 8 de 1750: El célebre D. José I, es proclamado Rey de Portugal.

Septiembre 3 de 1758: Es descubierta y frustrada la gran conspiración que se había tramado para derrocar al referido monarca luso.

Septiembre 27 de 1810: Líbrase la memorable Batalla de Bussaco.

Septiembre 9 de 1836: Se restablece la Constitución portuguesa de 1820.

Septiembre 16 de 1837: Nace el famoso Emperador Pedro V.

Estas rápidas referencias cronológicas traducen otras tantas significativas coincidencias por las que podemos deducir — sin caer en supersticiosos alardes —, que el mes de septiembre ha tenido extraordinaria importancia en los anales de la raza lusitana, pues a las fechas antes citadas, cabe agregar la que rememora el Brasil en este día: el 7 de septiembre de 1822, en que se produjo el acontecimiento inicial de la Independencia de este gran país, hecho que, por representar para Portugal la segregación de su más vasto y rico dominio, sirvió también para evidenciar la hidalguía y el espíritu justiciero de D. Pedro I, aquel monarca de comprensivo talento en quien repercutieron las palpitaciones,hondas y terminantes, del alma del pueblo brasileño.

Descubierto el Brasil en el 1500, sólo 23 años después recibió los primeros aportes para su desarrollo y su progreso.

En 1548, la Metrópoli resolvió organizar el primer gobierno central de la incipiente colonia, estableciendo la sede del mismo en la ciudad de Bahía, para más tarde, en 1640, dar al Brasil la categoría de Vice-Reinado y, en 1763, trasladar la sede del gobierno a Río de Janeiro.

La emancipación política del Brasil,data del 7 de marzo de 1808, con la llegada a tierras cariocas de D. Juan VI, obligado por la invasión napoleónica a abandonar la metrópoli europea y refugiarse en la antigua colonia.

El arribo a Río de Janeiro de aquel monarca, con su crecido y suntuoso séquito de hidalgos y cortesanos, dió extraordinaria importancia al hasta entonces olvidado dominio, el que, prácticamente, pasó a ser capital efectiva del Imperio lusitano, dado que allí residían los miembros de la dinastía; tanto que, en 1815, el referido soberano elevó al Brasil a la categoría de Reino.

Antes de su regreso a Lisboa, provocado por la necesidad de jurar la nueva Constitución de Portugal, D. Juan VI invistió a su hijo, el entonces Príncipe Pedro (más tarde D. Pedro I), con el título de Regente del Brasil.

Ya por aquel entonces, agitábase en toda la vasta extensión del Reino, el anhelo de su completa desvinculación política respecto de su antigua metrópoli; corriente de opinión tan intensa y elocuente, que indujo al Príncipe Pedro a asumir la dirección de la misma, la que, a modo de enorme, impresionante marea llegó hasta las márgenes del Ipyranga, estallando en el famoso "Grito" que el Brasil conmemora en esta fecha y por virtud del cual el nombrado Príncipe fué proclamado Emperador con el título de D. Pedro I.

Los principales capítulos de la gesta brasileña, quedaron consagrados y refundidos, el 25 de marzo de 1824, con la jubilosa promulgación de la Constitución del Imperio, primero, y más tarde, el 7 de abril de 1831, con la abdicación de D. Pedro I, quien, en un rasgo admirable de su amor al Brasil y de confianza en su noble pueblo, le confió los destinos de su hijo bienamado, niño de cuna aún (el futuro D. Pedro II), bajo la tutela del Patriarca José Bonifacio; al tiempo que, después de afrontar extraordinarias vicisitudes, exaltaba al trono lusitano a una suya, brasileña: la Princesa María, a cuya frente ciñó la corona de Reina de Portugal.

El 23 de junio de 1840, por iniciativa del Partido Liberal, se declaró la mayoría de edad de D. Pedro II, a quien la Historia recuerda como una de las figuras más interesantes del siglo XVIII, en sus múltiples aspectos de estadista, filósofo, poeta, investigador, Mecenas de las Ciencias, las Artes y las Letras y hombre, en fin, de generoso e hidalgo corazón, en el que siempre repercutieron las ansiedades de su pueblo y las miserias y dolores de la humanidad.

La República: ideal que ya asomara, en 1789, en Villa Rica; más tarde, en la Revolución Pernambucana de 1817; en la tentativa de Manuel de Carvalho Paes de Andrada, el 2 de julio de 1824 (año en que ya había habido una insurrección en el mismo Estado de Pernambuco) y, en 1835, en el movimiento de Piratinin, alcanzó eu apogeo, el 15 de noviembre de 1889 regulándose la organización institucional del Brasil democrático, con la Constitución Federativa del 24 de febrero de 1892.

Entre el primero y el segundo Reinados, el gobierno del país estuvo a cargo, sucesivamente, de tres personalidades cumbres de la historia brasileña: el Marqués de Caravelas, Antonio Feijó y Aráujo Lima en el período de la Regencia Permanente Trina.

En el decurso de los años de vida republicana ocuparon la primera magistratura del Brasil: Mariscal Deodoro da Fonseca, Floriano Vieira Peixoto, Prudente José de Moraes e Barros, Manuel Ferraz de Campos Salles, Francisco de Paula Rodrígues Alves,Affonso Augusto Moreira Penna, Nilo Procopio Pecanha, Hermes Rodríguez da Fonseca, Wenceslao Braz Pereira Gómes, Epitacio da Silva Pessoa, Arturo da Silva Bernardes y, actualmente, el doctor Wáshington Luiz Pereira de Souza, quien viene prestando al Brasil los más señalados servicios.

Ejercieron, también, interinamente, la Presidencia, los Vices: Manuel Victorino Pereira, Francisco de Asis da Rosa e Silva, Urbano Santos da Costa Aráujo y Delfín Augusto Moreira.

Muchas de las personalidades citadas, son ampliamente conocidas en el Río de la Plata, por las extraordinarias virtudes que las distinguieron y por la irradiación de su política sanamente americanista.

Desde la emancipación política hasta la independencia, el Brasil apenas alcanzaba a insinuar su indecisa personalidad en el escenario del progreso mundial.

Durante el período del primer Reinado, sólo se presentaba como una enorme reserva de riquezas, un gigantesco cofre de tesoros, más a los que faltaban elementos de organización capaces de incorporarlo a la primera fila de los grandes núcleos del Trabajo.

Bajo la soberanía de D. Pedro II, el Brasil surgió en toda la magnífica potencia de sus recursos, los que, en el período republicano se agigantaron hasta el punto de hacerle alcanzar el grado de asombroso desenvolvimiento con que hoy admira al mundo.

Desearíamos que la evocación, siquiera sumaria, del proceso histórico de nuestro país, al mismo tiempo que nos permite saldar, una vez más, el voluntario compromiso que gustosamente hemos contraído con FRAY MOCHO, constituyera un nuevo motivo para reiterar los más cordiales votos por la grandeza del Brasil, bajo cuyo cielo nos honramos de haber nacido, y por la prosperidad y el bienestar de esta hospitalaria República Argentina, cuyo claro cielo, también, propicia nuestros cálidos anhelos de fraternidad continental.

Rui Netto

El presidente Irigoyen promueve el afianzamiento de la producción petrolífera. — La nueva política económica del actual gobierno nacional

Es bien conocida por la opinión pública del país, el empeño que desde los primeros mentos de su histórico gobierno, ha puesto el doctor Irigoyen en la alta y eficaz solución de todos los problemas que afectan las fuerzas vivas de la República, muchas de las cuales, la mayoría, se han encauzado ya por las nuevas normas reparadoras impuestas por la sabia política económica de nuestro primer mandatario al que no pasa desapercibido nada de lo que, directa o indirectamente, pueda favorecer al mejor desarrollo y afianzamiento del patrimonio nacional.

De acuerdo, pues, y respondiendo a las elevadas orientaciones del doctor Irigoyen la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales adoptó recientemente una resolución de excepcional importancia para el desarrollo de nuestras industrias. Respondiendo como decimos a directivas emanadas del Poder Ejecutivo Nacional, ha introducido en los precios de sus productos una rebaja de dos centavos para el litro nafta y kerosene, ochenta centavos para el cajón de cada uno de esos derivados, y cincuenta centavos para la tonelada de fuel oil. Comprende ese beneficio, como se ve, a las industrias mayores con que cuenta el país, el transporte, la agricultura y las actividades fabriles, que emplean en aplicaciones distintas, aquellos derivados del petróleo. Ha equiparado además la medida adoptada recientemente las dependencias municipales y provinciales del país a las nacionales, en cuanto a las bonificaciones que reciben en el precio de los combustibles por ellas empleados.

Esa acción beneficiosa de las autoridades nacionales, que tan decisivamente se manifiesta, ha sido fundada por consideraciones harto explícitas, en cuanto a las razones que fundamentan la resolución que nos ocupa. La rebaja reciente, responde al propósito de solidaridad nacional que anima al Poder Ejecutivo de la Nación y a su deseo de fomentar las industrias de transformación, agropecuarias y de transporte, estableciendo una más equitativa relación entre los precios de producción de los derivados petrolíferos y los de venta al consumidor. Esos propósitos, que en la actual presidencia tienen el principio de realización feliz que comentamos, ya se tuvieron en cuenta asimismo, cuando se destinó la producción del Yacimiento de Comodoro Rivadavia al abastecimiento del consumo interno, apartándose de la idea inicial, cuyo exclusivismo, no respondía sino, en mínima parte a la tendencia nacionalista que había que imprimir a la explotación, de que el petróleo del producción fiscal fuera solamente a satisfacer las necesidades de nuestra marina de guerra y sistema de defensa.

Y no son las consecuencias inmediatas de esa rebaja de precios que pone de manifiesto un beneficioso predominio del mercado, con revestir ellas excepcional importancia, las que más sólidamente apoyan el propósito patriótico, que se logra por intermedio de la industria petrolífera fiscal; es el futuro, promisorio y grande en sus perspectivas, con sus necesidades de abastecimiento siempre creciente para las industrias, y el comercio, mayor cada día que pasa, el que reclama imperiosamente que la acción nacional que ahora se inicia, no se vea interrumpida por ningún factor extraño a nuestra vida.

El abaratamiento de los combustibles exige por ello el apoyo decidido y sin limitaciones de todo el país para la industria nacional, apoyo que es la síntesis más expresiva, más práctica de la ley de las compensaciones. Nosotros ayudándonos a nosotros mismos. ¿Qué si no bienestar y tranquilidad para la población, significará el engrandecimiento económico del país? ¿Y dónde tiene ese engrandecimiento su más sólido puntal, sino en la seguridad de aprovisionamiento de combustible barato? Se ha hablado con suficiente extensión del valor económico del petróleo y el lector de ideas sanas podrá contestarse aquellas preguntas sin necesidad de ilustración por nuestra parte.

La Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales ha dado, pues, un paso decisivo. Esos doce o catorce millones de pesos que economizará anualmente el consumidor de nafta, únense, formando cantidades cuantiosas a las que ya se economizaban por el mismo concepto en el kerosene y el fuel oil. Señalemos finalmente, porque es menester señalarlo, a la consideración del público, el alto valor del beneficio que se logra en este sentido: es ese dinero un capital que ahora queda en el país, y que se resta a las grandes sumas que aún desgraciadamente salen por otros motivos de la Argentina para engrosar, sin beneficio alguno en cuanto a nuestro pueblo, las arcas ya repletas de sindicatos extranjeros. Véase cómo la medida que motiva este comentario, repercute desde su aplicación inicial sobre la economía argentina en forma apreciable y hace abrigar fundadas esperanzas de libertad comercial e industrial, en cuanto al combustible, que se libra, librando a la vez a nuestro pueblo, de la tutela que más pueda dañarlo: la del capital extranjero. Y ante tan auspiciosas circunstancias, señalemos también que la medida adoptada, es una prueba concluyente de la necesidad que existe de nacionalizar legalmente los yacimientos petrolíferos.

Creemos que ahora los timoratos, si es que lo eran de buena fe, habrán desaparecido. El Gobierno Nacional puede y debe administrar el petróleo argentino compenetrado como se halla actualmente de los verdaderos y bien entendidos intereses del país, cuyo rico y hasta hoy casi abandonado patrimonio, ha tomado, gracias a la clarovidencia de nuestro primer magistrado, aspectos insospechados y realmente asombrosos.

Ocho "Cruces Bayer" como ocho centinelas

TENEMOS que acudir en defensa de nuestros amigos y favorecedores, porque la constante aparición de substitutos e imitaciones a que ha dado origen la envidiable fama de la **CAFIASPIRINA**, el remedio único e incomparable para los dolores, hace cada día más grave el riesgo de una equivocación.

La medida de mayor importancia es la adopción de este empaque perfeccionado, en el cual no una, sino ocho veces, aparece la CRUZ BAYER *que todo el mundo conoce como el signo más seguro de pureza, legitimidad y eficacia. Dos de estos ocho "centinelas" van impresos en verde a cada lado de la palabra* **CAFIASPIRINA.** *Así, con sólo mirar el frente de la cajita, podrá usted estar seguro de que recibe el producto auténtico y de que, por tanto, obtendrá el alivio que busca, sin peligro alguno para su salud.*

Este empaque lleva también la *Estampilla Sanitaria Oficial* con la *Cruz Bayer* y nuestro SELLO DE GARANTIA.

¡Préstenos usted su ayuda para esta obra de protección pública, negándose rotundamente a recibir nada que no sea la **CAFIASPIRINA** legítima!

***La incomparable superioridad de la CAFIASPIRINA consiste en que da pronto y seguro alivio, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y* NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES.**

Diplomáticas

Regresó a España don Francisco Agramonte y Cortijo, ministro consejero de la embajada de dicho país en Buenos Aires.

A bordo del "Infanta Isabel" y en compañía de su señora esposa doña Avelina Quemada, partió el primero del corriente de regreso a su patria, el ministro consejero de la embajada de España en Buenos Aires don Francisco Agramonte y Cortijo.

El distinguido diplomático, que en las funciones del delicado cargo que ocupó puso de relieve durante su actuación en el mismo, cualidades superiores de espíritu y de ilustración poco común, fué despedido a bordo por un núcleo considerable de conocidas damas y caballeros de nuestra sociedad y de la colectividad española residente en ésta, oportunidad en la que tuvieron ocasión de renovarse las cálidas demostraciones de aprecio de que fuera anteriormente objeto con motivo del anuncio de su partida.

El señor Agramonte y Cortijo — de cuya eminente personalidad nos ocupamos con la extensión debida en otro lugar de nuestra revista — desempeñó el alto cargo de referencia en la embajada de España durante el término de un año, destacándose por la seriedad de su cultura y su vastísima ilustración, como uno de los diplomáticos que con más justo título, lograra conquistarse entre nosotros una plaza envidiable de afectos y de simpatías, sinó de admiración y respeto por el raro prestigio de sus revelantes prendas personales.

Llamado por su gobierno ahora para conferirle un nuevo cargo de honrosa responsabilidad como jefe de la secretaría de asuntos exteriores en el ministerio de Estado, el señor Agramonte y Cortijo ha debido abandonar nuestro país; pero el recuerdo de su bizarra actuación en los círculos intelectuales y diplomáticos y en todos los ambientes de nuestra sociedad ha de perdurar durante mucho tiempo todavía, como un voto auspicioso por el éxito de sus nuevas funciones que aumentará sin duda alguna, el merecido prestigio de que goza en las esferas oficiales de la madre patria.

Se ausentó para su patria el doctor Enrique Bermúdez, embajador de Chile en nuestro país.

El 1.o del corriente partió con destino a su patria donde como se sabe ocupará el cargo de ministro del Interior en el nuevo gabinete allí formado, el Dr. Enrique Bermúdez que desempeñara hasta entonces el cargo de embajador de Chile ante el gobierno de nuestro país y en cuyas funciones, que realizó con singular altura y acierto, supo rodearse de un amplio ambiente de afecto y estimación por parte de nuestra sociedad, de la colectividad chilena y de un gran número de instituciones y círculos a los cuales estaba alta y profundamente vinculado.

Universitario de nota, dueño de una vastísima ilustración, conocedor profundo de los importantes problemas que por igual afectan los intereses de nuestro país y de Chile;gran amigo de la Argentina y admirador del progreso siempre creciente de sus fuerzas vivas; vinculado intelectualmente a sus hombres más preparados y capaces y dotado además de un exquisito y singular don de gente, no hay para que decir que el Dr. Bermúdez, durante su no muy larga estada entre nosotros, supo sobrellevar con gran altura, dedicación y laboriosidad ejemplares, la delicada misión a él encomendada y que logró en todos los momentos mantener incólumes e inconmovibles, los nobles y extensos vínculos materiales y espirituales que ligan al pueblo de nuestro país con el suyo.

A la estación del F. C. Pacífico de donde partió el convoy que condujera al embajador doctor Bermúdez a su patria, concurrieron a la hora de la salida del tren, un número considerable y destacado de personas, que fueron a saludar al ilustre viajero, a cuya llegada le hicieran una expresiva demostración de simpatía y aprecio. Hallabánse presentes entre otros, el ministro del Interior Dr. Elpidio González; el introductor de embajadores que despidió al doctor Bermúdez en nombre del presidente Dr. Hipólito Irigoyen; los subsecretarios de los ministerios de Relaciones Exteriores e Interior; los embajadores de los Estados Unidos, Méjico, Francia y España, y gran número de funcionarios y diplomáticos acreditados ante nuestro país.

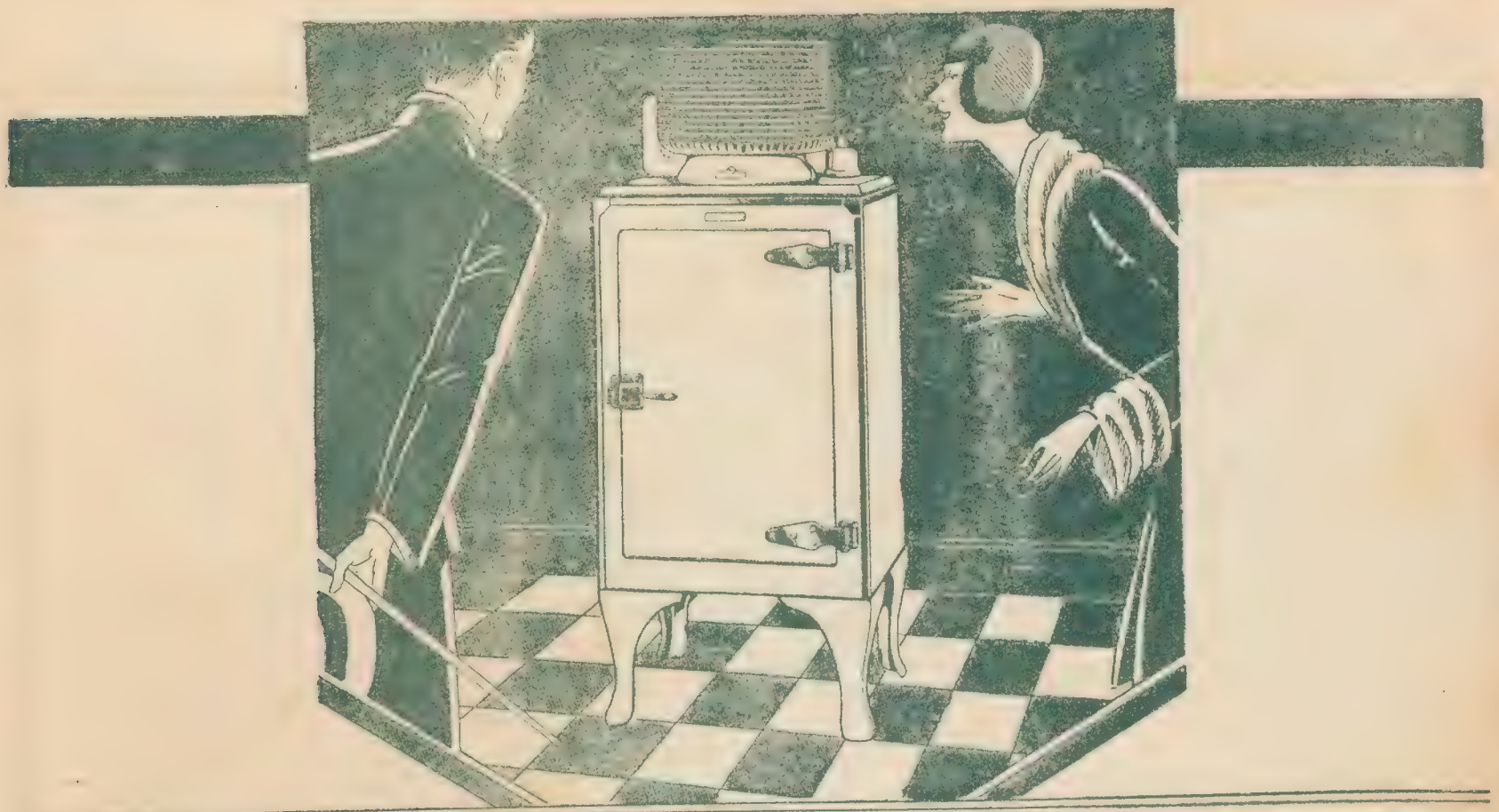
Se encuentra desde hace varios días en Lima, el embajador del Perú en Buenos Aires, doctor Miguel A. Checa Eguiguren

Noticias procedentes de la capital del país hermano, nos hacen saber que se encuentra desde hace varios días en Lima, procedente de Tacna donde asistiera a las formalidades diplomáticas que son del dominio público, el embajador del Perú en Buenos Aires, doctor Miguel A. Checa Eguiguren, acompañado del primer secretario de la misma misión en ésta, doctor Humberto Fernández Dávila.

Harto conocida es ya en nuestro país, para que nos detengamos a reproducirla en extenso, la personalidad del ilustrado diplomático que a estas horas es objeto en su patria de merecidas demostraciones de aprecio y estimación por parte de la sociedad limeña a cuya aristocracia más rancia se halla vinculado por viejos y honrosos lazos familiares. La descollante figura del Dr. Eguiguren, durante su permanencia en ésta al frente de la alta función diplomática encomendada por el gobierno prestigioso del Dr. Leguía, le ha consagrado definitivamente aquí y allá como una de las personalidades de más sólido y arraigado prestigio, no solo por la altura con queen todo momento ha sabido encarar las delicadas gestiones diplomáticas de su alto rango, sino también por las brillantes dotes intelectuales y morales que adornan su persona y que, desde los primeros momentos de su arribo a ésta, le abrieran de par en par las puertas de nuestros círculos diplomáticos, artísticos, sociales e intelectuales.

Colaborador eficaz de las nuevas orientaciones impuestas por el Dr. Leguía en su hermosa política de acercamiento continental, bien estuvo presente el Dr. Checa Eguiguren durante el acto trascendental de la entrega oficial de Tacna al gobierno del Perú; y de regreso en su patria, por breve tiempo aunque sea, ha de tener oportunidad de apreciar ampliamente, cómo sus conciudadanos han seguido de cerca sus brillantes gestiones al frente de la embajada en Buenos Aires donde se ha conquistado también tantas y tan extensas simpatías.

En cuanto al secretario de la embajada doctor Fernández Dávila que acompaña al doctor Checa Eguiguren en el viaje que está realizando por su patria, rezan las informaciones que también es objeto de toda clase de homenajes por parte de sus conciudadanos, entre los cuales goza de innumerables y bien ganados afectos, y cuyas condiciones de laboriosidad e inteligencia le han colocado en lugar prominente entre las representaciones extranjeras acreditadas en nuestro país, al que se halla también sólida y sinceramente vinculado.



Este celoso guardián de la salud merece un sitio en cada hogar

Si Ud. conociera las enormes ventajas, la economía y el bienestar sin igual que el Refrigerador Eléctrico G. E. lleva a los hogares, no vacilaría un instante de adquirir uno.

En todo tiempo, invierno y verano. él cuida celosamente la salud de la familia manteniendo los alimentos frescos y sanos por medio de frío seco y constante, proveyendo los cubitos de hielo necesarios para la preparación de postres y manjares, ahorrando tiempo y dinero por menos viajes al mercado.

Bien haría Ud. en examinar este gran Refrigerador en nuestro Salón de Exposición.

Su mecanismo está colocado en la parte superior, herméticamente cerrado. No hay que aceitarlo jamás. Es muy silencioso. De amplia capacidad interior.

Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

VICTORIA 618 esq. PERU
BUENOS AIRES

FLORIDA 548
VICTOR X RAY CORP.

SUCURSALES: ROSARIO — CORDOBA — TUCUMAN — MENDOZA — SANTA FE — MONTEVIDEO

Despierte su Intestino

Hágalo funcionar todos los días y evitará que su estreñimiento (sequedad de vientre) se vuelva crónico.

El estreñimiento es el origen ordinario de la pérdida del apetito, del mal aliento, de las malas digestiones y de los barros y granos.

Para vencer el estreñimiento y hacer funcionar normalmente el intestino, no son necesarios purgantes violentos que irritan, sino un laxánte suave, agradable y seguro, tal como la

SANTEÍNA

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

que tomada metódicamente reeduca el intestino sin producir acostumbramiento

Presentada bajo forma de deliciosas pastillas de chocolate a dosis de una es laxante, tomando dos es purganfe.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

La partida del ministro consejero de la embajada de España, don Francisco Agramonte y Cortijo

De izquierda a derecha: señoras de Hirsch, marquesa de Aymerich, Prieto del Río, Villatte y Jácome, que fueron a despedir a la esposa del ministro consejero de la embajada de España, señora Avelina Quemada de Agramonte, (que aparece sentada al frente del grupo), momentos antes de su partida, a bordo del Infanta Isabel de Borbón, con destino a España.

El embajador de España, don Ramiro de Maeztu, acompañado de su esposa, señora Mabell Hill y de su hijo Juan Manuel que acudieron a despedir al ministro consejero de la embajada de España, don Francisco Agramonte y Cortijo y a su señora esposa.

Grupo tomado a bordo del vapor Infanta Isabel de Borbón, poco antes de su partida. De izquierda a derecha: señor Valenzuela, subsecretario del ministerio de Relaciones Exteriores; señor José Prieto del Río, cónsul de España; señor Ramiro de Maeztu, embajador de España en la República Argentina; señor Amaya, primer introductor de embajadores; señor Masriera, pintor español; señor Francisco Agramonte y Cortijo, ministro consejero de la embajada de España, recientemente nombrado jefe de la sección de Asuntos Exteriores, en la madre patria; nuestro director y el primer secretario de la embajada de los Países Bajos.

"El hombre providencial de España", llamó al general don Miguel Primo de Rivera un eminente eclesiástico romano.

La personalidad del gobernante a través de su obra

"El hombre providencial de España" — llamó al general D. Miguel Primo de Rivera un eminente eclesiástico romano que visitó la península en misión política del Pontífice. No obstante la investidura religiosa de quien así hablaba acerca del general y de su histórica y fundamental obra de gobierno, es evidente que él no ha querido referirse a la faz espiritual de esta última ni tampoco a la fé profundamente cristiana de aquél, lo cual por notorio hubiera sido perfectamente supérfluo. Porque si bien el programa del general D. Miguel Primo de Rivera, claramente expresado por sus palabras y sus hechos en diferentes circunstancias patentizan el carácter providencialista dal movimiento del 13 de Septiembre de 1923, redimiendo los conceptos de patria y monarquía de las aberraciones caciquiles heterodoxas, no es menos cierto que su acción en el poder tendió a imponer — como lo impuso, sabiamente —, cauces fecundos e inteligentes a las finanzas, a la economía, al trabajo, a la administración pública, en fin, a la vida misma de España seriamente amenazada en toda su organización social. La definición a que aludimos, que no puede ser más exacta y que por ello se divulgó echando hondas raíces de certidumbre en la conciencia de propios y extraños, proviene, pues, de una noción realista del momento actual de España, tan promisor, y de su pasado inmediato, que ahogaba en angustia al pueblo de la península y entenebrecía de vagas sombras el porvenir de la Madre Patria. "El hombre providencial de España" es, ciertamente, el General D. Miguel Primo de Rivera. Su advenimiento marca una etapa novísima de la historia española, el renacimiento moderno, con que pasará seguramente al recuerdo de las generaciones venideras como el período de más potente surgimiento de la incontenible fuerza moral y material de la nación señora de la raza. Enorme es la magnitud de su esfuerzo al frente de los destinos de España, y vana sería la empresa de querer reflejarla en una crónica que trazamos con la celeridad del periodismo; pero nadie más que él concibióla en toda su trascendencia extraordinaria, con su importancia vital y en sus proporciones puesto que, anegado de generoso patriotismo e impelido por sus sentimientos de fuerza mística, debió poner su tentativa bajo la advocación divina. Y por eso nos dice el inmortal 13 de Septiembre de 1923 en su bando al pueblo de España: "Yo quiero hacer constar que este día que considero bueno para España, glorioso para sus Ejércitos de mar y tierra, es el de la Virgen a quien tantas españolas y españoles, yo, entre ellos, habíamos pedido el triunfo"; agregando, luego, en una nueva ocasión propicia e inolvidable: "Dios nos ayude a salvar a la Patria".

He ahí reflejada la naturaleza formidable del general D. Miguel Primo de Rivera, "el hombre providencial de España" en quien se suman todas las virtudes y cualidades del español verdadero. Es el militar pundonoroso y aguerrido; el estadista genial y capacitado, limpio de meras vanidades y egoísmos aristocráticos, democrático hasta la llaneza y popularidad que ya se quisieran para sí muchos pretendidos demócratas; es el elaborador pertinaz, el controlador perspicaz e inflexible e igualmente tolerante, el alto vigía que escudriña el puerto hacia cuyo fondeadero de redención marcha la nave de España. Si él se supo siempre fuerte para llevar adelante la titánica empresa concebida, no por eso dejó de colocarse al amparo de Dios cuya mano invisible y amiga fué su sostén más legítimo en las duras horas de prueba. Por eso el general D. Miguel Primo de Rivera es "el hombre providencial de España", héroe para la batalla sangrienta y gloriosa del ideal, pero que a pesar de su exclusivo mérito para la victoria no prescinde nunca de Dios, y en El confía. Y formidable prueba era la que afrontaba en la fecha histórica, prueba en la cual debía morir en aras de un sacrificio altísimo, o triunfar para mayor orgullo de España. Había que hacer — como bien lo afirma un historiador, que se adelanta bizarramente a rendirle justicia —, había que hacer en la misma España, en el mismo mundo, en los mismos montes, ríos, valles y colinas, costas y sierras, minas y campos, bosques y viñedos, vegas y eriales; con los mismos pueblos, ciudades y aduares; con los mismos habitantes — y esto es lo milagroso — una España virgen, nueva, vigorosa. Y el general D. Miguel Primo de Rivera lo ha conseguido, mediante la gracia divina a la cual apeló, y mediante su derramado patriotismo que se volcó en actividad constante, en entusiasmo, inteligencia y espíritu de iniciativa que serán un duradero ejemplo de hombría de bien. España estaba al borde de la ruina: el desorden gubernativo, derivante lógico de la preeminencia sucesiva de los partidos caciquiles, correspondientes a cada uno de determinados hombres que se turnaban periódicamente en el poder, trajo como consecuencia al desorden administrativo, el desorden económico y financiero, el desorden político, y, finalmente, el desorden moral. La corrupción extendida desde arriba no respetó nada, no dejó nada por tocar, ni siquiera el Ejército que era llevado al desastre en Marruecos. Fué entonces cuando surgió el general D. Miguel Primo de Rivera, trayendo para España la paz y la restauración de sus instituciones, de su moral y de su fé. Era, repetimos, "el hombre providencial". Ganó rápidamente el apoyo del pueblo, afianzó por la voluntad de sus conciudadanos su situación en al gobierno; y de allá a acá ha realizado la más grande empresa que registra España a través de su historia y de la civilización del mundo. Por él, la Madre Patria recuperó su sitio de avanzada en el concierto de la humanidad libre, por él ocupa nuevamente su posición de potencia en el orden internacional, por él se hallan en magnífico apogeo sus industrias, sus comercios, sus ciencias y artes expuestas en el torneo de la Exposición de Sevilla y Barcelona; por él el orden ha restablecido la marcha interior de España; por él en fin España ha vuelto al total imperio de su grandeza. Desde luego que profundo agradecimiento le debe la Madre Patria y con ella todos los pueblos que pertenecemos a su sangre. El general D. Miguel Primo de Rivera, es para nosotros, tanto como para su pueblo, un símbolo cabal de la raza: el prototipo del ciudadano que aparece providencialmente en ciertos momentos de dificultades y desorientación colectiva, para conducirnos con su segura guía hacia el cumplimiento de nuestro destino en la historia. Dió a España y a la humanidad el tributo de su cerebro, de su alma y de su nervio; ofreció su espada y su vida en homenaje a la salvación de la Madre Patria; brindóle todos los instantes de sus días, sacrificándose voluntariamente con admirable desinterés. Y triunfó. Pero ya era bastante su gesto, aún antes de la realización absoluta de la obra que acaba de concluir con la elaboración de la nueva Constitución de España, para asegurarle el reconocimiento definitivo de la historia.

El general D. Miguel Primo de Rivera tiene abonada largamente la estatua que inmortalizará su fisonomía, venciendo sobre el olvido y el tiempo.

Don Ramiro de Maeztu

la más grande figura de la diplomacia española

Detrás de unos claros anteojos anímase una mirada aguda y bondadosa, que penetra al espíritu de las cosas humanas con cautela comprensión, cordial, amable; más abajo, una sonrisa que no es protocolar porque viene de lo más [illegible] su actitud moral ante el mundo, atrae e inspira confianza. Es D. Ramiro de Maeztu, Embajador de España. [illegible] él no es un sacrificio porque la labor le rinde [illegible] diplomacia española de los últimos tiempos. Está en todas partes, desempeñando su misión altísima que para él no es un sacrificio porque la labor le rinde, generosa, la compensación de su propia satisfacción interior y del bien que reciben simultáneamente España y los hijos de España que a millares conviven con nosotros en la ciudad y en el campo argentino. Pero está en todas partes no por un don puramente decorativo del cargo que ejerce: lo está porque su gestión, tal como la entiende él, le impone esa conducta de actividad múltiple e intensa, constante y variada que reparte todas las horas y minutos de sus días a fin de darle cumplidamente cabal. D. Ramiro de Maeztu, temperamento exquisito de artista, ideólogo de jerarquía y aristócrata de cuna y de sensibilidad, es, sin embargo, un demócrata en toda la acepción del concepto. Digámoslo, pues que es verdad: se trata, acaso, del primer enviado diplomático de España que se asocia inteligentemente a nuestro medio comprendiéndonos a fondo e interpretando con justeza los problemas pasados, presentes y futuros que se ofrecen en las relaciones de la Madre Patria con nuestro país. Breve tiempo fué suficiente para que D. Ramiro de Maeztu escudriñara en los desvanes de la conciencia argentina y del panorama económico y social nuestro, para adherirse con simpatía incontenible al espíritu nacional, a nuestro sano espíritu nacional, que, por otra parte, él conoció mucho antes de su arribo. Y es así como su labor, inteligentemente apoyada por el general D. Miguel Primo de Rivera se tradujo en iniciativas prácticas y oportunas, de trascendencia indiscutible para el afianzamiento de los lazos que unen a España con la Argentina y aún los demás pueblos hermanos del continente. Explícase, desde luego, que Marcial Rossell dijera después de auscultar el sentimiento y la realidad internacional hispanoamericana a cuya formación contribuyó eficazmente D. Ramiro de Maeztu: "Durante el último bienio el prestigio español ha logrado en América un valor que nunca alcanzó y en compensación de pasados momentos de rubor se ha proporcionado a los españoles de América horas gloriosas de exaltación y de júbilo". Ciertamente, el referido escritor no exageraba. Sus vigorosas palabras encuentran una palpable confirmación en la empresa diplomática harto esforzada y ejemplar que ha desarrollado y desarrolla en nuestro país el embajador de España. Ningún otro — digámoslo con franqueze — se preocupó máa noble, desinteresada y conscientemente por llevar a la práctica, por reflejar en hechos los tan preconizados ideales hispanoamericanos. Echemos una ojeada a su acción a fin de constatar, siquiera sea someramente, su considerable labor. Su pensamiento y su mano certera se observa en el Decreto sobre el problema de los prófugos y reclutas españoles en América; se observa, también, en la proyectada línea regular de dirigibles Sevilla-Buenos Aires; en el envío de comisiones artísticas e intelectuales a las grandes ciudades de nuestro continente; en la atención concedida al turismo americano en España; se observa, además, en la repatriación de obreros españoles desocupados; en el impulso dado a la Transatlántica en sus rutas a la Argentina; en la creación de la Asociación de Españoles de Ultramar; en la fundación, en España, de centros culturales hispanoamericanos, etc., etc. Pero, principalmente, la obra, desplegada por D. Ramiro de Maeztu al frente de la representación diplomática del gobierno del general D. Miguel Primo de Rivera destácase en dos acontecimientos fundamentales: la contratación de un empréstito a la Argentina, en España, y la adquisición por nuestro país de los contratorpederos españoles "Churruca" y "Alcalá Galiano", rebautizados hoy en "Cervantes" y "D. Juan de Garay", respectivamente. La política económica es la base más firme para cimentar sobre hechos prácticos el hispanoamericanismo. Así lo entendió D. Ramiro de Maeztu, conforme lo expusiera alguna vez en uno de sus eruditos ensayos, coadyuvando al éxito de ambas gestiones, cuya importancia queremos hacer resaltar, por otra parte pues demuestra el próspero estado de la hacienda española bajo el Gobierno del Directorio. He ahí por qué las relaciones de España con la Argentina han agregado al carácter puramente espiritual y sentimental de su esencia, la reciedumbre fortalecedora de los vínculos económicos y materiales. He ahí, por añadidura, por qué eas relaciones alcanzan hoy un apogeo inigualado y, tal vez, no concebido por la cortedad imaginativa de los gobiernos de España anteriores al actual.

D. Ramiro de Maeztu ha perfilado entre nosotros su personalidad de diplomático. No lo fué antes porque sabía qué poderes nefastos estaban rigiendo a España; y como periodista y escritor no dejó nunca de combatirlos, ni tampoco perdió nunca la esperanza de que el renacimiento sobrevendría, dándole lugar a la realización inmediata de sus conceptos sobre el manejo de la política internacional hispanoamericana, aplicada ahora con los óptimos resultados que palpamos en el continuo progreso de nuestras relaciones con la Madre Patria. No somos, pues, nosotros quienes atribuímos grandeza a su figura: es su propia obra que anuncia a la España próspera, culta, trabajadora y conquistadora, espléndida, cumpliendo a la entrada de las rutas aéreas y marítimas, como puerta de Europa y balcón sobre el Atlántico, frente a América, el designio de Dios de volver a ser la metrópoli que fuera en los primeros siglos de la civilización y de la cultura cristiana de Occidente.

El ministro consejero de la embajada de España en la Argentina, don Francisco Agramonte, marcha a hacerse cargo de la Secretaría General de Asuntos Exteriores de la madre patria

LA EMOCION DE SU PARTIDA

D. Francisco Agramonte, Ministro Consejero agregado a la Embajada de España en nuestro país, había pasado a ocupar este cargo de excepción después de ejercer el de Consejero de la misma representación diplomática durante un breve, pero fecundo período del cual quedará en pie, permanentemente, una duradera y patriótica obra en favor de la intensificación de nuestras relaciones con la Madre Patria. Ahora el gobierno del Directorio acaba de llamarlo al desempeño de la Secretaría General de Asuntos Exteriores, motivo por el cual abandonó la Argentina hace pocos días.

El alejamiento de D. Francisco Agramonte será profundamente sentido en nuestro país, con una emoción sincera apenas amortiguada por la seguridad de su inextinguible afecto a la Argentina y de que el nuevo cargo significa un estímulo y una responsabilidad más para el distinguido representante español. Esto, que parece poner un poco de júbilo espontáneo en la partida, puesto que nos dá la certidumbre de que España reclama el servicio de su talento, de su actividad y de su nobleza sin que por eso pierda la Argentina uno de sus amigos más caros, es, sin embargo, una razón que vanamente quiere esconder nuestro pesar. Sí: no hemos de ver sino con tristeza su partida. D. Francisco Agramonte, uno de los cooperadores más eficaces de la labor diplomática del Embajador de España, D. Ramiro de Maeztu, regresa a la Madre Patria a asumir el ejercicio de una misión delicadísima que, desde luego, sus reconocidas cualidades intelectuales y morales sabrán salvar con el éxito que se espera al confiársela en sus manos.

La Secretaría General de Asuntos Exteriores es, en efecto, un cargo de extraordinaria responsabilidad. No se trata ya sólo de colaborar directamante en el Ministerio respectivo, que vela por el prestigio de España en el mundo cuidando de sus relaciones con todos los países y gobiernos del extranjero — en cuyo concepto goza la Madre Patria de una ventajosa y espectable situación —, sino que se trata, además, de dirigir resortes internos de aquella dependencia, como la sección de publicaciones y propaganda que es un factor capital del engranaje político de la nación. Seguramente la elección del funcionario que debía desempeñar el cargo no era fácil, cuando el general D. Miguel Primo de Rivera, que con tanto acierto sabe buscar a los hombres que han de acompañarlo en su histórico gobierno, se decide a arrebatárnoslo a nuestra simpatía. El funcionario para el cargo era D. Francisco Agramonte, y aquí vino a buscarlo el fino y sagaz espíritu del Presidente del Directorio, bien a pesar suyo, seguramente, ya que no ignora cuánto es el afecto que ha sabido granjearse entre nosotros el Ministro agregado a la Embajada de España. Y bien, esto sí nos consuela de su partida. Si el general D. Miguel Primo de Rivera se resuelve a llamarlo a su lado a compartir su trascendental misión, ahogando él el sentimiento que la causa alejar de la Argentina a D. Francisco Agramonte, ¿cómo no hemos de acallar también nosotros el pesar profundo que experimentamos con su partida? Nosotros comprendemos que los hombres se deben a sus obras patrióticas antes que a sí mismos, y mal podríamos hacer prevalecer el egoísmo sentimental sobre las razones superiores que asistan a España para que D. Francisco Agramonte retorne a sus lares a ocupar el puesto de responsabilidad y de combate que su patria le señala. Y digamos finalmante el por qué de la efusión recíproca que se pone de manifiesto ante la partida del eminente diplomático español. D. Francisco Agramonte supo rodearse rápidamente del prestigio y del cariño que goza. Su personalidad se definió bien pronto entre los representantes extranjeros en nuestro país, si cabe siquiera a título literario la designación de extranjero para los ciudadanos españoles que se hallan en tierra argentina. Caballero, su hidalguía característica hizo que se le abrieran francamente las puertas del hogar nacional; amigo, su espíritu cordial y generoso conquistó todos los corazones; escritor y periodista, su pluma le labró un sólido prestigio intelectual que la modestia de su seudónimo no consiguió esconder; diplomático, su actividad inteligente se reveló en numerosísimas ocasiones y fué premiada por el general D. Miguel Primo de Rivera con su elevación al cargo de Ministro, que tan pocas veces se discierne. D. Francisco Agramonte encontró en nosotros, por otra parte, un pueblo de tradicional virtud española. Tuvo en la Argentina una verdadera segunda patria en la cual se hicieron familiares nuestro paisaje, nuestra sensibilidad, nuestra idiosincracia democrática. Hubo, pues, como era lógico, un intercambio de comprensión y de sentimientos que no pueden ser desarraigados sin pena. De ahí que su partida mueva a comentarios como éste, en que el saludo de despedida quiere decir un "¡hasta luego!" lleno de sincera emoción.

Pero, no importa: lejos o cerca de nosotros, D. Francisco Agramonte es una figura presente en nuestra cordialidad y en nuestro respeto. Lo sabemos entregado siempre al servicio de la Madre Patria, y al recuerdo nostálgico de los afectos hondos que aquí supo conquistar y engrandecer en el tiempo. ¿Qué más puede pedirse para que esta partida no sea ingrata? Cambiemos entonces las palabras húmedas de pesar de la partida, por el alborozo de entusiasmo que debe acompañar en su alejamiento a D. Francisco Agramonte, a quien el cumplimiento de un deber superior de patriotismo exije el regreso a España. Y brindemos por la salud personal y por el éxito de la misión del grande diplomático y amigo de la Argentina que se vá.

Señora Avelina Quemada de Agramonte

(Oleo de Federico Masriera)

Exposición de Barcelona

La destacada personalidad del Director General de la misma señor Marqués de Foronda

La Dirección General de la Exposición Internacional de Barcelona, digno "pendant" del certamen histórico de Sevilla, fué confiada oportunamente al marqués de Foronda, distinguidísimo militar, funcionario y hombre de empresa que desde la proclamación del Directorio — y aún antes del 13 de Septiembre de 1923 —, fué un cooperador intenso, eficaz y desinteresado del general D. Miguel Primo da Rivera en su formidable empresa de restauración de las fuerzas morales, intelectuales y económicas de España. El Marqués de Foronda pertenece a esas figuras de excepción que aparecen en el proscenio político de la Madre Patria para brindarle con espontáneo y noble espíritu de sacrificio toda la energía de su temperamento y la vibración de sus nervios. Bien se dijo de él que pudo llegar adonde se propusiera. Hombre dinámico, avezado en los asuntos técnicos y sociales prefirió, sin embargo, servir a España, sin mengua de eficacia y grandeza, desde los puestos de segunda fila. No quería ir entre los primeros, aunque era de los primeros por una innata modestia que no logró vencer muchas veces la instancia de sus amigos y conciudadanos. Pero, no obstante, realizó en todo momento una superior obra de bien público digna de ser considerada entres las más altas. Por eso, al aceptar el cargo de significativa expectación que ahora ocupa tuvo que luchar consigo mismo con su humildad de espíritu, y no lo hizo sino después de múltiples exigencias y ante la decisión irrevocable del general D. Miguel Primo de Rivera, que le ordenó la aceptación de la Dirección. Y es que el Marqués de Foronda entendió, siempre, según él mismo lo dijo a menudo, que igualmente se sirve a España desde las funciones públicas más conspícuas, como en el silencia del laboratorio y el "atelier", el estrépito de la fábrica y la oficina, en la propia España o fuera de ella, honrándola con el pensamiento y el músculo. Así, pues al rehusar grandes posiciones para las cuales fuera reclamado se ajustó estrictamente a un concepto suyo que a juicio nuestro, no puede ser más acertado y puro. "La Patria — afirmó en cierta ocasión el Marqués de Foronda —, agradece al sabio e ignorante, al rico y al pobre cuando se la sirve con fé y dignidad".

Pero cuando el Marqués de Foronda aceptó el desempeño de un cargo, ejerció su mandato con ejemplar dedicación que, desde luego, fué lo que puso de relieve su figura entre los prohombres de España. ¿Quién no recuerda su actuación en Barcelona durante el largo y sangriento dominio del terrorismo sindicalista? Cuando se habían roto en la ciudad condal todos los valores positivos, cuando el desenfreno criminal de los unos y el temor de los otros sembraba la desorganización y el desorden y ya no había garantía para la vida de la población ni de las autoridades y la bestia suelta del anarquismo ultimaba ciega e impunemente, el Marqués de Foronda, encargado por la Capitanía de establecer el imperio de la ley, supo comportarse con singular heroísmo afrontando las circunstancias con peligro de su propia existencia, y encauzando de nuevo a la trabajadora y fecunda Barcelona por los cauces de los cuales había sido quitada por la subversión. Personalmente el Marqués de Foronda salió a la calle encabezando a las autoridades y los ciudadanos decididos, luchando en los tranvías y en las plazas con los agitadores y nihilistas profesionales. Así recuperó la ciudad condal su dominio, y así el Marqués de Foronda aseguróse el tributo de admiración de España y del gobierno. Su energía, el desprendimiento heróico de su valor, la inteligencia de su acción habían salvado no sólo a Barcelona, sino también a la península, amenazada por la invasión temeraria de la ola roja. Y sin embargo, su modestia austera lo llevó a rehusar toda gracia, todo homenaje popular u oficial como si al llevar a cabo su dignísima empresa, no hubiera hecho otra cosa que responder a una exigencia de su ser moral íntimo. Por eso volvió a la tranquilidad de su hogar, del cual sólo salió nuevamente para acompañar al general D. Miguel Primo de Rivera en su gobierno histórico.

Y allí está la Exposición Internacional de Barcelona hablando harto elocuentemente del Marqués de Foronda, de sus recias cualidades de patriota insigne; allí está el imponente conjunto del certamen en el que participan, para honra de España, todos los pueblos del mundo, y cuya grandeza es expresión cabal del pensamiento y del espíritu del gran ciudadano que la dirige desde el comienzo de su organización. Feliz el pueblo y el gobierno que cuentan con hijos y colaboradores de su jerarquía. El Marqués de Foronda es — repetimos —, una de esas figuras de excepción que se dan ampliamente a la obra del bien público sin esperar, ni reclamar otra compensación que la única compensación moral del deber cumplido.

Destacadas personas que han intervenido en la organización de la Exposición Universal de Barcelona

1. EL BARON DE VIVER, ALCALDE DE LA CIUDAD Y PRESIDENTE DE LA JUNTA ASESORA DE LA EXPOSICION. 2, EL CONDE DE EGARA, y 3, MARQUES DE MARIANAO, VICEPRESIDENTES. 4 D. SANTIAGO TRIAS, VOCAL Y TESORERO DEL COMITÉ PERMANENTE. 5, DON JOAQUIN MONTANER, SECRETARIO. 6, D. CELESTINO RAMON; 7, D. JOAQUIN LLANSO, Y 8, D. JOSE AIXELA, VOCALES DEL COMITE PERMANENTE

Exposición de Sevilla

La obra desplegada al frente del histórico certamen por el director general del mismo D. José Cruz Conde

Cuando se trató de echar manos a la grandiosa empresa de la Exposición Ibero-americana de Sevilla, todas las voces señalaron un nombre al cual podía confiarse la realización del magno certamen: D. José Cruz Conde, caracterizado funcionario que desde numerosísimos cargos públicos ejercidos con singular acierto supo definir una personalidad moral e intelectual notablemente prestigiosa tanto en España como en el extranjero, donde es suficientemente conocido. De la exactitud inequívoca de la elección, confirmada en todo momento por la confianza entera del General D. Miguel Primo de Rivera, da cuenta el triunfo que en todos los órdenes representa la Exposición. Ella tiene un doble objetivo, que se refiere distintamante al interés local y al interés nacional de la obra. Con respecto al primero, los trabajos preparatorios del certamen indicaron el acrecentamiento de los valores urbanos, la reforma y el embellecimiento de la ciudad, la multiplicación de sus actividades comerciales e industriales... Y entre las ventajas que ha de reportar la Exposición a Sevilla debe considerarse como muy importante la representada por el beneficio permanente de un turismo organizado, cuyas influencias más directas se extenderán por toda la región andaluza. En lo relativo al interés nacional de España, la Exposición Ibero-americana de Sevilla marca un momento propicio del cual pueden deducirse provechosas consecuencias para la posición internacional de la Madre Patria en el orden de sus relaciones con los países concurrentes, y de modo principal, con las Repúblicas americanas de origen hispano. La Exposición Ibero-americana de Sevilla esencialmente artística e histórica porque Sevilla cifra en el hermanazgo de su Arte y de su Historia, los legítimos derechos que le asisten para ser un centro de convergencia del turismo mundial, como lo fué siempre por sus archivos, monumentos y museos para los investigadores y los artistas. En aras del interés que representa, la Exposición Ibero-americana de Sevilla reivindicará por otra parte la obra magna de la colonización americana, vulgarizando la empresa y mostrando al mundo cuanto hubo en élla de trato generoso, de expíritu cristiano y de altos sentimientos protectores para los pueblos aborígenes. Intensificará, además, las relaciones de todo orden con las naciones hispanas, valorizando para ello a la vez que los vínculos comunes de la raza y el idioma, el intercambio comercial e industrial con las mismas. Sin esto último, a lo cual dedicó especialísimo interés el gobierno del General D. Miguel Primo de Rivera, la Exposición Ibero-americana de Sevilla hubiera sido un acto lírico, bello y noble, en verdad, pero pasajero y estéril.

Y bien, D. José Cruz Conde, Comisario Regio de la Exposición supo ser el feliz intérprete del proyecto concebido por el Rey Alfonso y el Marqués de Estella. Su inteligencia, su actividad, su probidad, su pericia técnica, valiosas cualidades que exornan su patriótico temperamento, fueron factores decisivos para el éxito en que culmina en estos momentos la Exposición Ibero-americana de Sevilla. Con tino ejemplar, D. José Cruz Conde puso en movimiento la organización general del glorioso certamen, no desmayando ni aún en los instantes de más dura prueba, ni en las horas felices, hasta dar cima a la obra cuya realización le confiaran España y el gobierno.

Por todo ello puede aseverarse que D. José Cruz Conde, fué el puntal de la Exposición Ibero-americana de Savilla, la columna de gracia sobre la cual descansa este torneo en que figuran en riqueza y espíritu todos las pueblos de habla española, bajo la égida de la Madre Patria. D. José Cruz Conde hizo desde el Comisariato Regio una labor titánica, férrea, enorme, que España deberá retribuirle con el recuerdo imperecedero que reserva para sus varones ilustres. Con una visión amplísima, de la misión que le fuera confiada, D. José Cruz Conde, fué llevando a la práctica cada uno de los propósitos enunciados en la organización de la Exposición, y contempla ahora la obra realizada con el gesto modesto de quienes se saben capaces de mayores tentativas en homenaje a la fe patriótica que los enciende. He ahí, pues, un admirable ejemplo de heroísmo civil que nosotros cumplimos con el deber de señalar a todos. D. José Cruz Conde realizó humildemente, sin aparatosidad, sin vanos alardes, sin palabras ni declamaciones una obra duradera, imponente, valiosa, que embarga con su sola presencia el ánimo del viajero. En efecto, la Exposición Ibero-americana de Sevilla es labor hecha al amparo de su dirección; y ella es una concepción como no tuvo otra semejante el genio español en lo que atañe a demostración metódica y cabal de las artes, de las ciencias y las industrias del mundo colombino y de España. Por eso su nombre estará perdurablemente ligado a la obra ejemplar del gobierno del General D. Miguel Primo de Rivera.

Algunos de los más relevantes miembros de la entidad directora a la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

1, EL ALCALDE DE SEVILLA, D. NICOLAS DIAZ MOLERO, PRESIDENTE DE HONOR DEL COMITE EJECUTIVO. 2, D. PEDRO CARAVACA ROGE, VOCAL DE LA COMISION PERMANENTE. 3, D. VICENTE TRAVER TOMAS, ARQUITECTO GENERAL DE LA EXPOSICION. 4, D. JOSE ANDRES VAZQUEZ, DELEGADO PARA LOS SERVICIOS DE PRENSA. 5, D. FRANCISCO SANCHEZ APELLANIZ, SECRETARIO GENERAL DE LA EXPOSICION.

Señora

Elsa

de Oster

Dr. Washington Luiz Pereira de Souza

PRESIDENTE DE LOS Estados Unidos del Brasil

Constituye el doctor Washington Luiz Pereire de Souza, presidente de los Estados Unidos del Brasil, una de eass recias y escasas figuras consulares americanas, a quienes cupo la árdua pero gloriosa tarea de cimentar no solo dentro de los países en que actuaron las instituciones democráticas y republicanas, sino que, fuera ya de los límites geográficos de sus respectivos estados, desarrollaron en conjunto — por la afirmación de principios invulnerables —, una política internacional de solidaridad y colaboración continentales, imponiendo a esta parte de América ante el mundo como un conglomerado de países percatados de su función de tales y capaces de hacer sentir una influencia de la que carecía hasta entonces, en la balanza política y económica que regula la vida de las naciones. Ardua empresa sin duda alguna la de estos hombres, y mayor la obra a desarrollar a través de vicisitudes, obstáculos y contratiempos sin cuenta. En presencia de ella, no se sabe que admirar más: si el desinteresado y ejemplar idealismo que supieron poner en todos los aspectos de múltiple vida pública, o el calor, el entusiasmo, la dedicación y la fé inquebrantable, con que se entregaron a la azorosa e histórica tarea de imponerse ante el concierto de la civilización mundial, como pueblos de libre, firme y sólida estructura institucional y financiera.

Pues bien: el doctor Washington Luiz Pereira de Souza, perteneció en su patria, a esa falange de jóvenes esforzados a quienes cupo en suerte la de vivir horas fecundas y graves de la evolución estatal del gran país hermano que hoy preside. Desde las filas ciudadanas primero, como magistrado después, como parlamentario más tarde, este hombre excepcional, de aquilatada austeridad y de raro talento, pasó por la Universidad, por el Foro y por el Parlamento, como una estela luminosa, fijando el derrotero que había de seguirse en busca de los grandes destinos de la nacionalidad. Trabajador infatigable, idealista en la más pura acepción del vocablo, hombre recto, pundonoroso tocado en lo más íntimo de su ser por una profunda fé en la estructura republicana de su patria, ya dijimos alguna vez, desde estas mismas páginas, que había de buscarse en ello, la clave de la austeridad ejemplar de su vida y su absoluta consagración a su patria y a sus instituciones, pudiéndoselo considerar como el ciudadano por autonomasía, que tuvo la fortuna y que logró, servir eminentemente a la patria en la medida de su acrisolada virtud y de sus nobles anhelos.

Nacido en la pequeña ciudad de Macabé — estado de Río de Janeiro, en el año 1873, hizo sus primeros estudios en su pueblo de origen de donde pasó más tarde a San Pablo con el propósito de seguir los cursos en la Facultad de Derecho. Graduado después de exámenes brillantísimos, el doctor Pereira de Souza se presenta ya en la vida pública brasileña como procurador criminalista en Rezende, de donde se trasladó a Betataes, estableciéndose en esta última localidad de la que llegó a ser intendente.

Elejido diputado al Congreso de San Pablo, tomó parte en agitados debates destacándose como un orador y polemista de fibra, siendo designado — al terminar su mandato y durante la presidencia del doctor Alburquerque Luis, secretario de justicia del mismo estado. Terminada la lucha civil entre Ruy Barbosa y Hermes Da Fonseca por la presidencia de la República, lucha en la que el doctor Pereira de Souza tomó parte activísima, fué sucesivamente Prefecto de San Pablo y presidente del mismo estado, funciones en las que una vez más este eminente hombre público, pudo aplicar en beneficio de todos, sus indiscutibles condiciones de laboriosidad y de talento.

Elegido presidente de la República por mandato de las urnas que lo consagraron en comicios libérrimos, el doctor Washington Luiz Pereira de Souza, ha realizado en los diferentes aspectos de su función de gobernante, una obra fecunda de iniciativas e ideas de todo género, destacándose entre ellas un crecido número de obras públicas y todo un verdadero capítulo de leyes de fondo sancionadas por el Congreso a requirimiento de este ilustre y probo mandatario.

Por su austeridad moral, por su consagración y su esfuerzo hacia el bien público; sin otro ideal que el muy noble y grande de servir a su patria, es el doctor Pereira de Souza, como lo dijimos al principio una figura eminentemente consular, de sólidos prestigios en su país y en el extranjero. Próximo a fenecer su mandato, antes de ingresar a las filas ciudadanas de nuevo, sábese que el doctor Pereira de Souza, trabaja activamente en la elección de un sucesor que ha de serlo el doctor Julio Prestes de Albuquerque, otra de las personalidades de mayor prestigio en la vecina República. El gran mandatario que nos ocupa — como los gobernantes yanquis,—parece no comulgar con el principio tantas veces discutido de la neutralidad de un primer magistrado, ante el acto eleccionario de su sucesor.

Y percatado sinceramente de esta deuda, de esta contribución de su esfuerzo a la República para darle un sucesor digno de la obra fecunda que en beneficio de ella ha realizado, el doctor Pereira de Souza no quiere dejar de cumplirla. Su amor a la República, a su patria, es demasiado grande, y el noble mandatario carioca no es de los que declinan responsabilidades.

Ingeniero Octavio Mangabeira

Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil

Pocas personalidades de mayor prestigio intelectual, de contextura moral más sólida, de reputación universitaria más envidiable y de caudal político más firme, cuenta actualmente el Brasil entre sus hombres de gobierno como la del ingeniero Octavio Mangabeira, ministro de Relaciones Exteriores del país hermano. Estudioso por temperamento, profundamente versado en los más complejos problemas que agitan en este momento la opinión pública de su patria, contraído a la atención permanente de los cuantiosos intereses internacionales que ha confiado a su ponderación y serenidad de juicio el ilustre presidente doctor Washington Luiz Pereira de Souza—de cuyo gobierno es el factor político más importante —, puede decirse, sin temor de caer en exajeraciones, que nada hay en el espíritu del ingeniero Mangabeira que permanezca ocioso, en estado de laxitud: desde la cátedra y desde el libro; desde la tribuna parlamentaria y desde la tribuna pública; desde las columnas de la prensa diaria y desde las altas esferas del gobierno, este hombre múltiple, sabio, trabajador y entusiasta, constituye por sus relevantes cualidades y por la reciedumbre de su carácter, el exponente acaso más elevado de la actual generación política del Brasil, entre cuya juventud su palabra es la de un indiscutido maestro y entre cuyos hombres de experiencia su pensamiento y su juicio valorados en todo lo que tienen de hondo y de transcendentales.

Fuera ya de su amplia y fecunda preparación general, de su alta comprensión espiritual y de su acendrado idealismo, el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil ingeniero Octavio Mangabeira, es, en diversas especialidades del amplio campo de su actividad intelectual un consumado estudioso y un elegante y hábil expositor de teorías y postulados, en cuyos labios la aridez de las verdades científicas y las dificultades de los laboriosos problemas, fluyen dotados de una singularísima amenidad que le prestan sus inegables dotes y su lógica recia, segura, tenaz y convincente. Por eso su labor parlamentaria en la Comisión de Finanzas (de la cual fué miembro en el ejercicio de un mandato representativo), fué eficaz como la de muy pocos; por eso sus trabajos técnicos sobre ingeniería de marina le consagraron como una de las grandes autoridades de la materia en América, y por eso también sus disertaciones literarias y filosóficas, le colocaron desde los primeros años de su actuación en la cátedra como una de las figuras más eminentes y preparadas del profesorado universitario de su país.

Su labor al frente de la cartera de Relaciones Exteriores del Brasil ha sido y es una de las que, desde los primeros momentos de su iniciación, logró destacarse con caracteres netos, inconfundibles y personalísimos: patriota sincero, diplomático hábil, dotado de una clarovidencia singular y precisa, pocos como él en la política internacional americana, supieron comprender con más altura y visión de estadista, los obligaciones intercontinentales de la hora presente. Su obra pacifista, noble y encuadrada en las más modernas normas del derecho, consolidó el prestigio de su patria en el concierto de las naciones de América y Europa; señaló a las cancillerías más de una vez el verdadero y más seguro camino para la solución de dificultades que parecieran en oportunidades insalvables, y afrontando con entereza de ánimo y con impertubable fé en los destinos de la gran República su patria, logró siempre salir airoso y triunfador, imponiéndose a la consideración de sus conciudadanos, como uno de los sucesores con más títulos y antecedentes, para disputar el cetro que palmo a palmo, a través de una larga e interrumpida cadena de triunfos, conquistara el eminente y glorioso barón de Río Blanco.

Figura destacada — singularmente destacada del escenario político de su país —, el ingeniero Octavio Mangabeira es pues, por lo demás, por su obra, por sus ideales, su talento, su preparación y sus relevantes prendas personales, una verdadera figura de trascendencia continental. Su dedicación y consagración ejemplares, su idealismo nunca desmentido y su labor constante y permanentemente puesta al servicio de la confraternidad desinteresada entre todos los países latinoamericanos del continente, le han granjeado la simpatía de todas las cancillerías del viejo y nuevo mundo, que ven en el ingeniero Mangabeira, un nuevo tipo de diplomático, ávido de soluciones cordiales, generosas, patrióticas pero humanas también.

Secunda en sus funciones al talentoso conciller carioca, el doctor P. Leao Velloso, jefe del gabinete del ministerio de Relaciones Exteriores, cuya actuación eficaz al lado del ingeniero Mangabeira es justamente apreciada y comentada por la prensa y la opinión pública del país hermano.

El Dr. José de Paula Rodrigues Alves, Embajador del Brasil, coronó una magnífica obra de amistad entre su país y el nuestro

¡Cuánto debemos al doctor José de Paula Rodrígues Alves, Embajador del Brasil en nuestro país, del grado de intensa unión que vincula el presente y el porvenir de la Argentina con el vigoroso pueblo hermano! Si la gratitud es uno de los dones del corazón de la raza, el doctor José de Paula Rodrígues Alves merecerá seguramente el más alto homenaje de ambas naciones, tanto de su patria gloriosa a la que sirvió siempre con fé, con desinterés y con inteligencia, como de la nuestra, que le está reconocida por sus esfuerzos en pro del entendimiento recíproco y que — cabe decirlo —, no han sido nunca infructuosos. Brasil y la Argentina entraron en un nuevo período de afectuosidad y de compenetración mútua merced en gran parte a la labor desplegada por el eminente diplomático brasileño. No debemos ocultarlo aún cuando la modestia típica del doctor José de Paula Rodrígues Alves quisiera hacernos disimular esta declaración de estricta justicia: por más que existiera ya una tradición cordial entre los dos pueblos, y no obstante que muchísimos otros prohombres cultivaron esa tradición por considerarla beneficiosa desde todo punto de vista, sólo al doctor José de Paula Rodrígues Alves le cupo el honor de afirmar con su magnífica gestión internacional el puro sentimiento de fraternidad argentino-brasileño. En este sentido su obra puede estimarse como la más considerable y noble en lo que se refiere a las relaciones exteriores de ambos países.

En efecto, los vínculos de la Argentina con el Brasil, y viceversa tienen una importancia fundamentalísima: en el concepto de la política internacional sudamericana es indudable que esta unión sostiene la arquitectura de la paz del continente, asegurando su absoluta indemnidad por encima de todas las circunstancias que pudieran sobrevenir en el azar de la historia; y, dentro de los intereses materiales, es harto sabido que ella derivó en el desarrollo múltiple del intercambio de civilización,para englobar en este término el canje industrial, comercial y cultural de las dos naciones. Pero si las raíces de esto estaban echadas y si bien el doctor José de Paula Rodrígues Alves debió darle un impulso extraordinario, sin precedentes en la cronología del progreso argentino-brasileño, faltaba todavía proponder en favor de una profunda y duradera inteligencia espiritual sin la cual todo lo demás sería efímero o inconsistente.

Y esa faz tan seria del entendimiento del Brasil y la Argentina, fué encarada por el ilustre diplomático, quien la llevó al feliz término que es permitido presenciar ahora con verdadero júbilo. Se dirá que la empresa era en cierto modo accesible porque en el fondo de cada pueblo había un venero de simpatía espiritual que no espera, para manifestarse claro, bullicioso y cristalino, nada más que el toque de la varita mágica; sí, pero había que dar con la clave, detalle en cuya búsqueda fracasaron no pocos ciudadanos de uno y otro país.

Bien: el triunfo que representa la tarea diplomática del doctor José de Paula Rodrígues Alves finca, precisamente en haber sabido dar con la cuerda sensible y acorde del Brasil y de la Argentina. De tal modo pudo llevar adelante la obra que, desde luego, se halla sólida y permanentemente consolidada y es un factor potente de la armonía continental.

Durante su largo y fecundo período de actividad diplomática, el doctor José de Paula Rodrígues Alves consiguió trazar rumbos paralelos a la orientación de ambas naciones, rumbos paralelos que, sobre el principio matemático, se encuentran a menudo porque convergen hacia un mismo punto de sosiego, de prosperidad y de trabajo. Con un nítido sentido de la realidad de los pueblos sudamericanos, el distinguido hombre público brasileño tendió por todos los medios a su alcance a difundir el conocimiento mútuo, la diversidad de producción que establecía el equilibrio económico continental, el sentimiento del común origen histórico, racial y político, la identidad de cultura y de organización social democrática, fuerzas estas que disipaban de pesadumbres el camino del porvenir fortaleciendo la unidad de miras colectivas.

Adentrada la noción real de las cosas en la conciencia de los pueblos, el Brasil y la Argentina han ofrecido al mundo un alto ejemplo de amistad internacional y de honradez de espíritu, que se puso de manifiesto en la reciente y solemne conmemoración del centenario de la paz entre ambos países. No nos equivocamos, pues, al expresar la admiración y la gratitud que corresponde al doctor José de Paula Rodrígues Alves, como auspicioso y constante trabajador de la amistad argentino-brasileña; y lo declaramos sin ambajes, claramente, con el tono de emoción que cabe ahora que el eminente diplomático ha partido de regreso a su patria donde lo reclaman sus amigos y el país, para la solución del problema de la próxima presidencia del Brasil.

Antes de alejarse ha querido él, sin embargo, dar un último toque a su eficaz gestión representativa; y es así como la Argentina se adelantó a declarar libres sus puertos para los navíos procedentes del país hermano, cerradas antes como consecuencia de las epidemias. Aclarada la verdad sobre las mismas gracias a los aportes estadísticos y médicos elevados por el Embajador del Brasil, y que hallaron rápida atención de parte de nuestro gobierno, el doctor José de Paula Rodrígues Alves, vió coronada una vez más su empeñosa obra internacional que tan bellas proporciones asume en estos momentos.

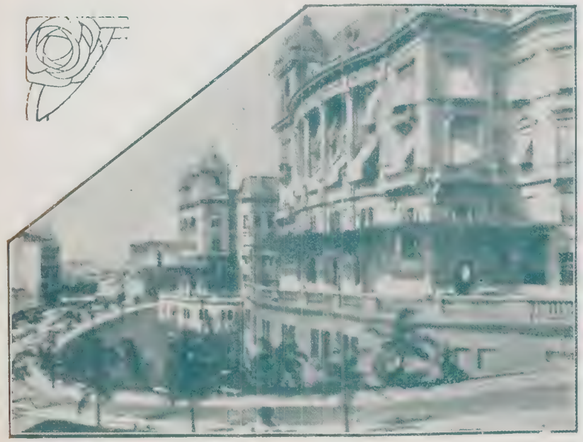
San Pallo

Monumento al Grito de Ipiranga.

Residencia presidencial en San Pablo.

Teatro Municipal

Praça Patriarcha



Automóvil Club

Commercial Club

Praça Da Sé

Alto da Serra

Trozo de la calle Libero Badaró, visto desde el parque Anhangabahú

Edificio del Instituto del Café, situado en la calle Wenceslau Braz, número 11

Una vista de la parte central de la ciudad

Calle 15 de Noviembre.

Dr. Julio Prestes de Albuquerque

Presidente del Estado de San Pablo, y figura prominente de la política brasileña, destinada a ejercer la primera magistratura del país.

El doctor Julio Prestes de Albuquerque, actual presidente del estado de San Pablo y candidato a la primera magistratura del Brasil para el período 1930-34, no es, ni remotamente, un neófito ni un desconocido en las lides de la política brasileña. Por el contrario, su acción dinámica y fecunda se viene haciendo sentir desde largo tiempo atrás en las aulas universitarias, continuando a través de su intensa y persistente labor en el Congreso Estadual y en el Parlamento de la República, y culminando en su brillante y proficua gestión, al frente de los destinos de su próspera y valiente tierra nativa.

Hombre joven, de robusta y bien nutrida inteligencia; de singular capacidad para el trabajo; espíritu organizador, de agudo sentido práctico y en el que conviven sanas ideas en favor de una legislación social moderna y justa; enamorado sincero y cultor tenaz de básicos postulados democráticos; corazón abierto a todos los ideales y a todas las inquietudes del espíritu, el nombre del doctor Preste de Albuquerque aparece esta vez en el escenario de la política del país hermano, como una auspiciosa y resplandeciente promesa, de una nueva era de paz, de orden, de tranquilidad y de progreso, en la obra patriótica y fecunda que ha de realizar, si el voto de sus conciudadanos, como se espera, le confiere el honor y la responsabilidad de las insignas presidenciales de la República.

Americanista sincero en el más puro y vital sentido del vocablo; espíritu generoso y abierto a los más modernos métodos de gobierno; orador vibrante, polemista eficaz, legislador de fondo y estadista preclaro, hay algo que domina en conjunto la personalidad descollante del presidente paulista, y es la exquisitez de su trato, la serenidad de su palabra, la fluidez de su expresión y la vastedad de su cultura, manifestadas en una actitud siempre caballeresca y modesta, en una gentileza superior y varonil que subyuga, y que condice ampliamente con la proverbial y universalmente reconocida cortesía carioca.

Pero el aspecto más interesante de esta figura singular de la inquieta política paulista, el aspecto más característico, sin duda alguna y lo que le ha granjeado el prestigio y la admiración de que goza entre sus conciudadanos, lo constata ya la acción desarrollada durante los dos años de gobierno que lleva como presidente del Estado. Desde julio de 1927, así, el progreso de San Pablo ha venido realizándose sin solución de continuidad, gracias a la actividad creadora del doctor Julio Prestes y al influjo de una orientación sana y vigorosa puesta al servicio del bien público, y tendiente a promover sin descanso la expansión de las fuerzas productivas. Al mismo tiempo puede decirse que en ningún momento de la vida política de San Pablo, se ha gozado de mayor libertad y mayores garantías constitucionales, que las que ha garantizado bajo su gobierno y administración el doctor Prestes para honra del pueblo brasileño que aspira a consagrarlo dentro de breve tiempo, en la primera magistratura del país.

Tiene el doctor Prestes de Alburquerque, inscripto en su programa de acción al frente de los destinos paulistas, como norma irreductible, el trabajo incesante, la energía sin vacilaciones y la realización efectiva de todas las iniciativas que interesen a la riqueza pública y al bienestar del pueblo. Y firmemente inspirado en tal propósito el gobierno del doctor Prestes trabaja sin descanso por el fomento de las fuentes de producción, en la protección y defensa de las clases trabajadoras y desposeídas, en dilatar cada vez más el ancho campo de la vida económica del Estado y en suma, percatado de la importancia del plan constructivo que se ha trasado y del cual es el principal y más ferviente animador, el doctor Prestes, con la visión exacta y segura de los grandes destinos a que está llamado San Pablo, acude a todos los reclamos de su maravillosa vitalidad con la urgencia y el tino que las causas requieren, a fin de que la región pueda mantener sin desmedro, el puesto de indiscutible preponderancia alcanzado entre los demás departamentos de la Federación.

Para elogio del gobierno de Julio Prestes — se ha dicho, no es preciso que se fabriquen palabras. Para realizarlo, basta la simple enumeración de sus iniciativas, de las obras que ha llevado a cabo, de las empresas que su clarovidencia de estadista ha inspirado, de las leyes que ha logrado que se sancionen para el beneficio general. Bastará por otra parte, señalar, entre otras cosas, la magnífica y próspera situación del mercado de café gracias a las cautelosas medidas de defensa efectuadas en pró de la principal fuente agrícola del Estado y de las providencias advertidas para lograrle nuevos mercados de consumo; bastará también, sin que sea necesario echar mano de eufemismos o argumentaciones capciosas, observar el cuadro de la situación financiera porque atraviesa el Estado, perfectamente holgada, con su economía saneada en absoluto, sin perspectiva de deficits y con la renta aumentada sin necesidad de nuevos sacrificios para el contribuyente. Y, fuera ya de todas estas manifestaciones de indiscutible progreso y de prosperidad latente, destácase por sobre todas las cosas, la tranquilidad absoluta en que bajo el gobierno de Julio Prestes, se desenvuelve la colectividad social de San Pablo, protegida por las leyes que le aseguran la libertad y el bienestar social, circunstancias que robustecen cada día más la confianza de todos sus conciudadanos sin distinción de clases ni de colores políticos, ante un gobierno ceñido como el del doctor Prestes, a las más estrictas normas de justicia, de tolerancia y de liberalismo.

Tal es en pequeña síntesis, trazada en razgos generales, la acción desarrollada por el doctor Julio Prestes de Albuquerque, al frente del gobierno paulista. Sin otro ideal que el del bien público; compenetrado de sus grandes responsabilidades de gobernante y de ciudadano depositario de un mandato del pueblo, el doctor Prestes dedica a beneficio del pueblo entonces, todo el producto de su maravillosa actividad, de su dedicación ejemplar de su constancia, laboriosidad y talento, sin otro objetivo, como acabamos de decir, que el del desenvolvimiento siempre creciente de esa importante circunscripción de la República.

Le asisten en la árdua tarea de atender sus visitantes diarios — el despacho del doctor Prestes es el centro mismo puede decirse de todas las actividades paulistanas — el secretario de la presidencia señor Lazary Güedes y el oficial de gabinete de la presidencia también señor Alcides Soares Cunha colaboradores que por la corrección, caballerosidad y don de gentes conque realizan su dificultoso cometido, hacen digno "pendant" con la gentileza exquisita que caracteriza como hemos dicho el trato del primer magistrado. Los señores Lazary Güedes y Soares Cunha, atienden, informan, anuncian, agasajan y solventan por inspiración del doctor Prestes, gran parte de las consultas requeridas por los visitantes, que lo son, día tras día, industriales, agricultores, funcionarios públicos, diputados, senadores y en fin todo de cuanto más importante existe en la banca, en el comercio y en la política del gran estado paulista.

No podía faltar, con justicia, al lado de una nota dedicada al doctor Prestes de Albuquerque, a su personalidad y a su gobierno esclarecido, este recuerdo para los que con él comparten las árduas tareas de la atención diaria del despacho, centro como acabamos de decir de todas las actividades del Estado y punto donde converge el misterio de fecunda prosperidad política, económica y social.

El doctor Mario Rollim Telles, Ministro de Hacienda de San Pablo, es uno de los más conceptuados economistas brasileños.

Colaborador eficaz del Presidente Prestes

El doctor Mario Rollim Telles, Ministro de Hacienda del Gobierno de San Pablo, es el cooperador inteligente y eficaz del Presidente de ese importantísimo estado brasileño, doctor Julio Prestes. En tal sentido puede considerársele uno de los factores más ponderables de la obra realizada por el eminente mandatario en el curso de su fecundo ejercicio, del cual pasará seguramente a desempeñar la Presidencia de la República hermana. Halló en él, el doctor Julio Prestes, una fuerte y recia personalidad de estadista en cuyas manos los graves problemas de orden económico de San Pablo adquirieron la plasticidad de la materia sujeta al imperio de la voluntad humana.

Su conocimiento profundo del mecanismo financiero y económico del mundo en relación directa o remota con los fundamentales intereses de San Pablo, conocimiento que le dió amplio y sólido prestigio tanto en su país como en el exterior, hicieron del doctor Mario Rollim Telles un perito indispensable en la marcha del Gobierno ejemplar del doctor Julio Prestes. Reclamado a menudo por arduas cuestiones públicas en que las cifras bailaban su fantástica danza de números y números, el joven Ministro de Hacienda de San Pablo facilitó con acierto matemático la solución oportuna. Su preparación técnica indiscutible, afianzada en un propósito de leal y patriótica colaboración con el gobierno que engrandece y prestigia a aquel estado, fué la segura guía que proporcionó en muchas ocasiones el éxito deseado. Ciertamente su figura de economista eminente no ha sido improvisada. No es una simple categoría a habilidad práctica adquirida en el manejo complicado y difícil de la cosa pública de un estado que, como San Pablo, puede estimarse sin desmedro del Brasil y antes bien para su orgullo como su más poderoso puntal financiero.

El doctor Mario Rollim Telles, posee la fuerte cultura universitaria conquistada en las aulas tradicionales del Brasil y de los grandes centros de estudios superiores del extranjero. Su paso por las facultades será recordado perdurablemente por profesores y condiscípulos. Fué uno de los estudiosos mejor calificados, el temperamento disciplinado por excelencia y el espíritu investigador y asimilador en quien apuntaba la esperanza que ahora se cumple, esto es, la esperanza de que el andar del tiempo haría de él uno de los más cabales hombres públicos del Brasil.

Mucho debe San Pablo al Ministro de Hacienda actual. Tanto en este alto cargo público para el cual lo eligió el doctor Julio Prestes con el tino que distingue toda su labor, como desde el bufete, la cátedra, el periodismo y la tribuna popular, el doctor Mario Rollim Telles no se dió punto de reposo en la obra de progreso que emprendiera al entrar decididamente en la actividad pública brasileña.

Pero, particularmente como Presidente del Instituto del Café, la admirable organización que rige el desenvolvimiento de la rama principal de la vida económica de San Pablo y del Brasil entero, el doctor Mario Rollim Telles desplegó una actividad intensa, constante, pertinaz que derivó en infinitos bienes para el pueblo carioca y que contribuyó en gran parte al crédito que rodea el Gobierno del doctor Julio Prestes. Hombre joven, de sensibilidad y cultura formal, el doctor Mario Rollim Telles consagró así su personalidad destacándose como uno de los más conceptuosos valores de la magistratura brasileña. Su labor pública, con ser la de un ciudadano que aún tiene por delante una formidable carrera política, ha establecido categoría y le otorga razón de existencia en la gratitud de su patria. A ella ha dado todos sus esfuerzos, generosamente, con el gesto tranquilo de quien sabe que cumple con un deber de conciencia. ¿Qué mejor título de su prestigio que el estado floreciente de la economía de San Pablo?

Bajo su Ministerio no sólo se ha llevado una administración que honra al Gobierno del doctor Julio Prestes sino que, por otra parte, se estimuló la intensificación de actividades públicas y privadas y por ende se ampliaron los recursos estaduales que afirman considerablemente la inmejorable situación general de San Pablo.

Agreguemos que el doctor Mario Rollim Telles es grande y noble amigo de la Argentina, condición desde nuestro punto de vista tan alta que no podemos agradecerla, sino con una reciprocidad de simpatía calurosa al Brasil. El Ministro de Hacienda de San Pablo entiende responder así no sólo a un dictado profundo de su corazón, sino, también, a una necesidad de intercambio de vínculos espirituales y materiales entre el Brasil y la Argentina, política que al par que beneficia a ambas naciones y consolida su cordialidad ininterrumpida a lo largo de la historia, contribuye a guardar el permanente equilibrio internacional de la economía americana. Con tales antecedentes de honrosa prosapia intelectual y moral no sería difícil que el doctor Mario Rollim Telles, pasara dentro de escaso tiempo a desempeñar una función de estado de orden nacional. En ese caso, es probable que siga al distinguido magistrado el señor Uviel de Carvalho, Oficial de Gabinete de Hacienda, cargo equivalente en nuestro país a la subsecretaría de estado.

Dentro del complicado mecanismo de la actividad ministerial, que importa para los altos funcionarios una serie de graves responsabilidades, el señor Uviel de Carvalho, ha sido en todo momento el cooperador eficaz del doctor Mario Rollim Telles, atendiendo con caballeresca deferencia y tacto diplomático a las numerosísimas personas que acuden a antesalas llevadas por los importantes asuntos que se hallan a despacho del Ministerio de Hacienda de San Pablo.

Dr. Fernando Costa

Secretario de Agricultura, de Industria y de Comercio del Estado de San Pablo

Es el doctor Fernando Costa, secretario de Agricultura, de Industria y de Comercio del floreciente estado de San Pablo, un universitario prestigioso que, ya durante su actuación como diputado al Congreso del referido estado, ya como intendente de la ciudad y municipalidad de Pirassunga, acreditóse como una de las personalidades que más arraigo habían de conquistarse en la opinión pública del país, no solo por su singularísima versación y conocimiento profundo de sus más vitales y arduos problemas, sino también por sus condiciones de laboriosidad y contracción al estudio de todo cuanto pudiera ser materia de una legislación adecuada y progresista en beneficio de los habitantes y del patrimonio general del estado.

Técnico especialista, graduado en Agronomía, el doctor Fernando Costa tiene realizados gran número de interesantísimos estudios sobre diversos tópicos de su especialidad, destacándose más que como teorizador, como un espíritu eminentemente práctico, que aplica sus conocimientos, su sabiduría y su experiencia, con un criterio utilitario y experimental capaz de promover por ello, por su dedicación y su constancia, el desarrollo y adelanto de todo cuanto se coloque al amparo de su extraordinario dinamismo.

La agricultura paulista, así, ha tenido en el doctor Fernando Costa uno de sus más eficaces y hábiles propulsores, señalándose desde su juventud, apenas egresado de las aulas, como un estudioso de vuelo y como un espíritu inquieto, emprendedor y de orientaciones definidas. Sus estudios sobre los problemas de la agricultura en el estado de San Pablo, son tenidos como los mejores y acaso como los más completos y profundos de cuantos se hayan realizado hasta hoy; y si bien ya en el Congreso como representante a cargo de una diputación logró imponer más de una vez sus métodos y sus opiniones sobre la materia consiguiendo leyes de fondo a su respecto, más tarde, como secretario de estado en el departamento de Agricultura, Industria y Comercio — cargo que desempeña actualmente,—tuvo oportunidad de mostrarse en toda la plenitud de sus conocimientos, aplicando y realizando a través de mil vicisitudes y obstáculos, principios que al enunciarlos y sostenerlos en la Cámara se creyó que solo tenían un valor teórico y abstracto. Por eso, el prestigio y la autoridad del doctor Costa es grande en todos los círculos económicos y financieros del país, y por eso también es que constituye por sí solo uno de los más sólidos puntales con que cuenta el gobierno de San Pablo, como colaborador de la obra del eminente repúblico doctor Julio Prestes que ejerce, como se sabe la presidencia del referido y progresista estado brasileño.

Como vicepresidente también del Instituto del Café, el doctor Costa ha tenido y tiene una lucida y destacada actuación, singularizándose por sus iniciativas en la defensa y mejoramiento del producto, que constituye una de las principales fuentes de recursos del estado, a cuyo progreso, adelanto y riqueza, tanto ha contribuído con su insuperable gestión el valioso y fecundo funcionario paulista que nos ocupa

Hall del Instituto del Café de San Pablo.

Tarsila de Amaral

Uno de los más profundos espíritus femeninos. La maravilla creadora de su arte

"Pastoral"

Para Fray Mocho
Tarsila

"Francamente, es una revelación y una revolución" — decía Rezende, en París, en 1926, ante la serie de cuadros expuestos por Tarsila, la fina y originalísima pintora brasileña. Y definía a continuación su arte citando tres creadores cuya labor parece haberse complementado admirablemente en la suya: Picasso, Figari, Modigliani. Más luego referíase a Fra Angélico que renace modernizado en la admirable "Pastoral" de Tarsila. También para nosotros es "muy actual y muy antigua" — usando una expresión de Darío — la obra delicada de Tarsila. No es el suyo el temperamento puramente artificioso de Foujita, el nipón que injertó la gracia del crisantemo y la ingenuidad de la "gheissa" en el arte de Occidente; por más que es difícil y temerario buscar parentesco espiritual alguno puesto que el espíritu puro se mantiene, siempre, en su absoluta individualidad, nosotros citaríamos a Rivera, el insigne mejicano, y a Norah Borges, nuestra artista, como los espíritus afines de Tarsila. Obsérvese que hemos buscado términos antitéticos, puesto que dista mucho del dolor de Rivera a la diafanidad lírica de Norah Borges. Pero aludimos principalmente a la elaboración de su arte, a los matices que entran en su pintura. "Pastoral" y "Feria", que reproducimos, están llenas del claro diseño de Norah Borges en cambio, ¿qué decir de "Floresta" y "Antropofagia" expresiones donde el grotesco y la deformación deliberada produce una inquietud dramática sólo comparable a las más angustiadas telas de Rivera? ¡Esa mujer quemada por los soles del trópico, mostrando violentamente su desnudez, implacablemente vegetal en el horror de las "fazendas"! ¡Y esa naturaleza de "Floresta", inmóvil en la atmósfera caliginosa del desierto! Por eso no vemos aquí, nosotros, los planos de Picasso, ni la candidez costumbrista de Figari, ni la visión mecánica de Modigliani. Vemos sí, como lo hemos dicho ya, un arte "muy actual y muy antiguo", en el que se han asociado el sentido del clasicismo que no pierde de vista el ritmo histórico: esto es, que no repite la emoción vieja y permanece atento a la sensibilidad contemporánea. Tarsila puede contarse, desde luego, entre los más auténticos valores pictóricos no sólo de su país, sino del mundo. Así lo ha reconocido la crítica calificada, en que podemos englobar al citado Rezende, a Waldemar George, a Maurice Reynal, a Máximilien Gauthier, a Louis Vauxcelles, a Raimond Cóigniat. Representante exquisita del espíritu artista brasileño, Tarsila pone en sus telas una vibración de sinceridad que comunica inmediatamente la sensación de lo bello. Y es que su arte se ajusta a la expresión definitiva de Carlyle: "La originalidad consiste, no en lo nuevo, sino en lo sincero".

"A feira"

La acción de D. Serafín Mazzolini, cónsul general de Italia, en San Pablo

Serafín Mazzolini, Cónsul General de Italia en San Pablo es una personalidad representativa auténticamente del nuevo régimen político que ha llevado a la península a la culminación de sus destinos. Diputado nacional italiano, fué antes voluntario de guerra destacándose en numerosas acciones por su valor arrogante de soldado, y por la pericia de capacidad técnica. Vice-secretario general del Partido Fascista, llegó a ese elevadísimo cargo de confianza, merced también a sus propios méritos. Serafín Mazzolini, formado al lado del Duce y de D'Anunzio, es un temperamento férreo, dinámico, disciplinado, cuya labor al frente de las delicadas tareas de confianza que desempeñó y, en el cargo público que ahora ocupa, supo ajustarse en todo momento a las finalidades históricas del Gobierno fascista.

Estas condiciones personales del Cónsul General de Italia en San Pablo, agregadas a otras que caracterizan su inteligencia, su cultura y su probidad, han rodeado a Serafín Mazzolini de la simpatía y aún la admiración de sus connacionales residentes en el vasto estado brasileño, como así también de cuantos conocen su obra pública o han tenido ocasión de tratarlo de cerca.

Por todo ello, es justicia reconocer en él uno de los factores considerables de la estrecha amistad italiano-brasileña, que alcanza precisamente en los actuales momentos su máximo esplendor.

Sr. Mario Bastos Cruz, jefe de policia de San Pablo

El doctor Mario Bastos Cruz, que desempeña el cargo de Jefe de Policía del estado de San Pablo, es una figura descollante dentro de la política de la región en que actúa en cuyos círculos intelectuales es también considerado como uno de los elementos de mayor valía de entre los que colaboran en la obra realmente extraordinaria y progresista que viene realizando el presidente de dicho estado doctor Julio Prestes.

Poseedor de eminentes dotes de organizador, trabajador infatigable y dueño de un amplio espíritu de iniciativa, el señor Bastos Cruz ha realizado dentro de la policía paulistana una labor en verdad meritoria y eficaz, logrando gracias a su dedicación y a su esfuerzo llevar la delicada repartición a su cargo a la altura de las mejores y más bien organizadas de América. Así, durante la jefatura del funcionario que nos ocupa, la policía de San Pablo ha mejorado extraordinariamente sus servicios públicos y de investigaciones, su archivo, sus gabinetes de identificación etc., etc., consiguiendo dotarla del instrumental más moderno para el mejor éxito de las funciones que realiza, dedicando también el señor Bastos Cruz, gran parte de su labor, al mejoramiento cultural del personal subalterno de la repartición, entre el que goza de grandes y bien ganadas simpatías.

Es además el funcionario paulistano señor Bastos Cruz y, fuera ya de su obra en la organización de la dependencia policial, hombre de cultura vastísima y de lealtad acrisolada. Considérase su persona, por su austeridad, por la rectitud de su carácter y por su espíritu justiciero una de las que más acertadamente pudo haber elegido el presidente Julio Prestes para la delicada función de que se trata que necesita cada día prestigiarse más mediante la designación de personas cuyas condiciones y prendas morales sean una garantía real de la rectitud de sus procedimientos.

El señor NICOLINO VIGGIANI y las temporadas de los teatros "Lírico" y Municipal de Rio de Janeiro

Sus actividades teatrales

La temporada de 1929 ofrecida en el Teatro Lírico de Río de Janeiro, ha constituído, por la calidad de los espectáculos realizados y por las destacadas figuras que actuaron durante su desarrollo en el tradicional teatro de la calle 13 de Mayo, una de las manifestaciones artísticas más ponderables y brillantes de entre las ofrecidas por los escenarios sudamericanos en los últimos tiempos, consagrando de paso, y una vez más, la indiscutible autoridad en la materia del empresario señor Nicolino Viggiani, que une, a su reconocida experiencia teatral, un profundo y refinado gusto artstítico y un alto respeto profesional por el de la culta y exigente sociedad carioca.

Durante la temporada aludida, la prodigiosa actividad del señor Viggiani, tuvo oportunidad de presentar así, al público brasileño, a la aplaudida declamadora Berta Singermann, cuyos recitados fueron concurridísimos y excelentemente recibidos por la crítica; a los renombrados pianistas de fama mundial señores Frietlermam y Maisewitch; al no menos famoso violinista Vecsey y al célebre cuarteto Guarneri, todos los que lograron imponerse netamente y cosechar justos y merecidos elogios por parte de la prensa unánime de Río. Esto, en cuanto a la temporada musical. En cuanto al teatro de Declamación, la temporada fué iniciada por la compañía Rey-Collazo-Robles Monteiro, a cuyo frente actúa la gran figura del teatro portugués señora Amelia Rey Collazo, considerada con justicia como una de las más grandes actrices del momento teatral. La mencionada compañía, se presentó, además, con un elenco de primera categoría y un repertorio seleccionadísimo, circunstancias que contribuyeron a su éxito indiscutible y rotundo y a la lucidísima actuación que tuvieran las primeras figuras desde la iniciación de las representaciones.

Finalizada la temporada portuguesa de alta comedia a la que acabamos de hacer anteriormente referencia, presentó en el Teatro Lírico de Río, a la compañía francesa de operetas y comedias musicales que dirige George Milton, la que ofreció una serie muy movida de espectáculos ya consagrados en el género y una serie también de novedades que llamaron justamente la atención no sólo por el refinado gusto y valor artístico de los mismos, sino también por la apropiada y lujosa presentación escénica con que se presentaron.

Pero las actividades del empresario señor Viggiani, no se limitaron solamente a las que desarrolló en el escenario del Teatro Lírico, sino se extendieron también al Teatro Municipal, cuyos espectáculos rivalizaron, por su calidad, con los que recientemente acabamos de analizar respecto al teatro de la calle 13 de Mayo.

En efecto: actuaron en él durante el desarrollo de la pasada temporada, las compañías de Maurice De Féraudy, y de Víctor Brucher, que nuestro público también ha tenido oportunidad de valorar y aplaudir durante su presentación en nuestros escenarios más cultos y la compañía de la "Opera Privé" de París, cuyos espectáculos novedosos y magníficamente presentados fueron objeto de los más favorables comentarios por parte del público y de la prensa fluminense. En el Teatro Casino, actuaron, además, el conocido y aplaudido ilusionista Malini, la compañía de revistas del teatro Porteño de ésta y la compañía dialectal napolitana, dirigida por el gran actor señor Viviani.

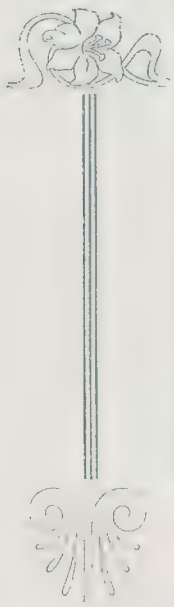
Tal es, en ligera síntesis, la labor artística desarrollada en Río por el empresario señor Nicolini Viggiani, durante la temporada de 1929. La sola enunciación de la misma, es el mejor elogio que cabe hacer a su prodigiosa actividad, a su responsabilidad artística y a su dedicación ejemplares, que han hecho de él el empresario por excelencia y el animador teatral más considerado y respetado por el público y las autoridades brasileñas, cuyos teatros oficiales viene dirigiendo con el éxito maravilloso de que continuamente dan cuenta los diarios y revistas más importantes e ilustradas de la vecina República.

Y no puede ser de otro modo. El señor Viggiani, que desde largos años atrás dirige puede decirse el teatro brasileño en sus manifestaciones artísticas más serias, une, al acendrado cariño y respeto por el público del país hermano una singularísima experiencia teatral, adquirida a través de una consagración verdaderamente excepcional. Año tras año, el señor Viggiani se esfuerza en superarse a sí mismo, a cimentar su ya acrisolado prestigio y a presentar al público carioca, todo ese fruto de experiencia, cariño, dedicación y desvelo. Es, puede decirse de él, sin incurrir en exageraciones, el empresario por antonomasía, el empresario que no una vez sino, muchas, ha supeditado su interés comercial al éxito y al prestigio de sus temporadas, logrando de esta manera, rodearse de una verdadera aureola de respeto y estimación por los espectáculos teatrales que consigue ofrecer, y la singularidad de las relevantes prendas personales que adornan su popular y prestigiosa figura teatral y moral.

Es el señor Nicolini Viggiani, un verdadero y acabado tipo de gentilhombre en la más severa acepción del vocablo. Su caballerosidad, su gentileza, su trato exquisito, son ya proverbiales en los círculos artísticos y periodísticos de Río de Janeiro, entre los que cuenta con un extenso y nutrido número de admiradores y amigos. El señor Viggiani, tiene, para todos, una sonrisa, una palabra de aliento, una frase cordial, una opinión sincera, noble y desinteresada. Y si se trata de cuestiones de arte, nadie como él es escuchado, aún por aquellos a quienes la opinión de la crítica señala como autoridades en la materia por sus vastos conocimientos y cultura.

La temporada artística de los teatros Lírico y Municipal que acabamos de comentar, no son sino, pues, la consagración de este empresario, modelo de seriedad, honestidad y cultura, vinculado también á nuestro mundo artístico por muchos años de fructífera y acreditada labor en común. El señor Viggiani goza, aquí como allá de la estimación general y es considerado, en los círculos teatrales de nuestra metrópoli, como una de las figuras más sepresentativas y prestigiosas del movimiento artístico sudamericano.

SOCIALES



Señorita Elisa A. Battaglia, que contraerá enlace, el 19 del corriente con el señor Fernando M. Camauer

Señorita María Celia Mirey, cuyos desposorics con el doctor Roberto A. Mañé García se realizarán el 30 del mes en curso.

Señorita María Celia Migoya

Jubilación

Señor Leopoldo J. Olivari alcaide principal de la aduana de la capital, recientemente jubilado. — El señor Olivari acaba de ser nombrado asesor técnico del Centro de Navegación Trasatlántica

Bibliografía

Señorita María Alicia Dominguez, autora del libro "El hermano ausente", recientemente aparecido.

Ascenso

Teniente coronel Publio Risso Patrón que acaba de ser ascendido al grado inmediato superior.

Revelación de un espíritu

La Señorita Josefina Melo y Parravicini

Un cablegrama procedente de París anuncia la próxima llegada a Buenos Aires, de la señorita Josefina Melo y Parravicini, poetisa de alta inspiración y bello temperamento.

Precoz autora de "Fantasías", libro de cuentos que escribió a los catorce años, con una intuición de almas y una observación de vida sorprendentes, en un estilo propio, elevado, conciso y fluído, nos brinda más tarde, a los diez y nueve años, dos nuevos frutos de su espíritu, cosecha moral de sus viajes por el mundo, desde las Malvinas hasta Islandia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda, Alemánia, Suiza, Francia, Córcega, Egipto, Palestina, Siria, Turquía, Grecia, etc. Su denominación es expresiva: "NiKé" y "Reflets fauves", dos obras escritas en castellano y francés respectivamente. No son libros de viaje. El primero es de cuentos trágicos, reales, ya humanos, observados o creados, ya simbólicos y de interpretación profunda del alma animal en sus aspiraciones obscuras en cuanto participan de un fondo espiritual universal. El segundo es de versos:— son poemas—, efluvios de alma que parecen escritos con gotas de una pura substancia destilada en un filtro sutil.

Joven con clara visión psicológica, personalidad de perfiles exquisitos, adornada por las alas de la invisible mariposa, intérprete de su vida.

"Fantasías", señala cuanto podíamos esperar de su inteligencia. Es el trabajo que traduce un cerebro nutrido por el estudio y la observación y una sensibilidad de artista.

La señorita Melo y Parravicini ha llegado a obtener en su prosa forma impecable y en sus poesías un ritmo interior que evoca los más íntimos acordes de Psiquis.

Esta distinguida niña literata ha encontrado para sus cuentos como para sus poemas, los idiomas que corresponden estrictamente al pensamiento y al ritmo del propio corazón que ha puesto en ellos.

Los cuentos, escritos en el idioma nativo, conciso y suelto, ricos en imágenes, en ideas, en matices de emoción, en que cada palabra encierra una armonía, son tragedias que a veces dejan paralizada el alma ante el incoercible destino y otras desvanecen el mundo material como en un ensueño que se torna un símbolo.

Lo versos de estructura nueva en francés musicalizados por el sentimiento que estremece la cubierta tenue de la palabra, dejan a veces la tristeza de no poder alcanzar el delicado rayo espiritual que es como el alma de cada poema.

La señorita Josefina Melo y Parravicini, perteneciente a una de las familias de mayor linaje de nuestro gran mundo social, une la belleza a su talento, ilustración y bondad.

Señorita Josefina Melo y Parravicini

Exposición Nacional de Ganadería

El presidente de la República, doctor Hipólito Irigoyen acompañado de los ministros de Agricultura y de Obras Públicas, del embajador de Gran Bretaña, de lord D'Abernon, del presidente de la Sociedad Rural, señor Federico L. Martínez de Hoz, del jefe de policía y de otros caballeros, retirándose de la exposición, depués de haber inaugurado oficialmente el certámen ganadero.

Banquete de despedida al embajador de Chile

Con motivo de ausentarse para su país, el embajador de Chile, doctor Enrique Bermúdez, fué objeto de una afectuosa demostración, consistente en un almuerzo organizado en su honor y servido en el Centro Chileno, al cual concurrió gran número de connacionales y amigos del distinguido diplomático. Un aspecto de la cabecera de la mesa.

En honor del vizconde D'Abernon y de su esposa

Grupo de damas y caballeros que asistieron a la brillante fiesta que el embajador de Estados Unidos Mr. R. W. Bliss y su señora, ofrecieron en honor del vizconde D'Abernon y su esposa, en los salones de la embajada de aquel país.

Don Faustino Da Rosa y su obra de Empresario del Teatro Colón

El conocido hombre de teatro D. Faustino Da Rosa, familiar en todos los círculos artísticos del país, por su preocupación cultural de la que nos hemos ocupado en números anteriores y de la que tuvimos amplia demostración en la serie de conferencias auspiciadas por su iniciativa, ha tenido este año la concesión municipal de nuestro máximo teatro, el Colón.

Con su habilidad característica y su conocimiento de la materia, lograda en tantos años de actuación teatral, el conocido empresadio ofreció a los públicos aficionados, una temporada excelente que se destaca sobre las llevadas a cabo hasta la fecha, por la homogeneidad de conjuntos presentados, por la categoría artística de las obras estrenadas y por el nivel de dignidad prestada a esos espectáculos en su teatralización y desarrollo. Bien ha estado la Comuna de Buenos Aires y su inteligente Intendente señor Cantilo, al conceder a D. Faustino Da Rosa, la concesión municipal del teatro Colón en contra de todas las influencias promovidas para negársela.

Ha comprendido nuestro inteligente jefe municipal, que solo un empresario de la categoría y experiencia de la demostrada en tantos años de actuación por el señor Da Rosa, podía ofrecer una temporada oficial encuadrada dentro de lo que la cultura de esta capital exige. Y las previsiones en tal sentido fueron acertadas y cumplidas, aún más allá de todo cálculo. En efecto, el señor Da Rosa no sólo hizo desfilar por el escenario confiado a sus cuidados las viejas óperas del repertorio inmortal, como ser: "Aída", "Traviata", "Rigoletto" "Faust", "Madame Butterfly", "Maestros Cantores", "Lohengrin", "Maruf", "Barbiere", "Norma", "Tosca", "Pagliacci", "Cavallería Rusticana", "Hansel y Gretel", "Boheme", etc., sino que presentó, en singular alarde de renovación estrenos absolutos que fueron "Il re", de Humberto Giordano, "Le Preziose Ridicole", de Lattuada, "La Cammpana Sommersa", de Ottorino Respighi y "Kovanchine" de Mussorgsky y Rymoky Korsakow. Estos estrenos constituyeron otros tantos éxitos de público y de crítica, destacándose por sus excepcionales valores "La Campana Sommersa" de Ottorino Respighi, a quien el señor Da Rosa no vaciló en contratar para que dirigiera personalmente su producción.

Esta ópera de admirables valores modernos, de amplia renovación musical, tuvo destacada representación en el teatro Colón, gracias a los personales cuidados del señor Da Rosa, quien supo presentar este espectáculo que requería elementos técnicos y vocales de primer órden, con la misma grandeza y amplitud con que fué representada en el Metropolitan Theatre de New York. Esta referencia es índice elocuente de cómo procede el señor Da Rosa, cuando es necesario ofrecer al público un espectáculo excepcional como la índole de la ópera estrenada lo requería.

Además el señor Da Rosa no abandonó su ya vieja y querida idea de protección a la música argentina. No importa que las ordenanzas establezcan la representación obligada de dos obras argentinas en cada temporada oficial. Otros años y otros empresarios se sujetaron también a este ordenanza, pero ¿en qué forma? ¿Con qué resultado artístico? Preferimos no acordarnos y limitarnos a la manera como el señor Da Rosa presentó las dos novedades argentinas "El Matrero" de Felipe Boero y "La flor de Irupé" de Constantino Gaito, demostración de la importancia que está alcanzando la producción lírica argentina, después de languidecer largos años en medio de la indiferencia de editores y empresarios. Felizmente, el señor Da Rosa que no olvida los deberes de gratitud que tiene para con este país y que es el principal entusiasta del mismo, hizo que estas dos obras argentinas constituyeran éxitos sobresalientes, hasta marcar una época en el teatro musical argentino, haciéndolas representar por elementos del valor de Mirassou, Granforte, Nena Juárez y maestro Panizza, quien preparó y dirigió hábilmente el espectáculo de "El Matrero". Por lo que respecta a "La Flor de Irupé", los progresos realizados por el cuerpo coreográfico contratado por el señor Da Rosa, han permitido presentar a Boris Romanoff una coreografía de realización difícil, en la que se destacaron como primeras figuras Dora del Grande, Leticia de la Vega, Blanca Zirmaya y Colette Salomón.

Rodolfo Franco, inspirado artista, contribuyó al éxito de estas obras con la viva fantasía que le es habitual en los trabajos de los decorados y vestuario.

Cuando un empresario, limitado a sus solos esfuerzos, debiendo vencer la larga campaña de descrédito en que había caído el teatro Colón, presenta elementos de conjunto e individuales del valor del tenor Thill, Rosette Anday, Journet, Rosa Raisa, Segall, Bidou Sayao, Gilda dalla Riza, Pertile, Granforte, Passero, Bertana, Mirassou, etc, etc., y hace honrar el atril por tan altos maestros como ser Panizza, Heger, de la Opera de Viena, Questa, Ottorino Respighi, etc., quiere decir que es un empresario insubstituíble.

Esta es la evidencia y el convencimiento de los abonados y público en general. Es de imaginar que la Municipalidad de Buenos Aires, atenta a este magnífico rendimiento de arte lírico presentado por el señor Faustino Da Rosa en su temporada oficial que acaba de fenecer, otorgue la concesión del año entrante al mismo señor Da Rosa, única garantía de seriedad artística que tenemos para que el Teatro Colón, continúe siendo digno de su tradición artística y de su presente cultural en la gran urbe de Sud América.

Imaginar lo contrario, sería atentar contra esa cultura y conspirar contra las preferencias del pueblo que no admite otro empresario que el señor Faustino Da Rosa, porque sabe que con él, sin necesidad de aventurados ensayos en el campo de óperas desconocidas, tendrá cada año todo lo que se ha creado de inmortal en el pasado y de magnífico en el presente, por los autores de todo el mundo, sin preferencia de nacionalidad, época y estilo, y, con preferencia, la música incipiente de nuestras escuelas jóvenes que, gracias al señor Faustino Da Rosa, han logrado ¡por fin!, la popularidad y el éxito consagratorio y digno.

Aniversario de la independencia del Uruguay

El encargado de negocios del Uruguay, señor Emilio V. Cerdan, el intendente municipal, señor José Luis Cantilo, el consejero uruguayo, doctor Luis Alberto de Herrera, el embajador argentino en Méjico, señor J. Lagos Marmol, el presidente del Club Oriental, señor Eusebio Giménez y otros caballeros que tomaron parte en el banquete organizado por la mencionada institución social, en ocasión de cumplirse el 104 aniversario de la independencia de la República Oriental del Uruguay.

Club Luis Alberto de Herrera

Coincidiendo con el aniversario patrio de la República Oriental del Uruguay, fue inaugurada la nueva sede del Club Luis Alberto de Herrera. El presidente del Club don Lisandro Onetti, y el ex presidente del Consejo Nacional de Administración del Uruguay, doctor Luis Alberto de Herrera, después de la inauguración del nuevo edificio del centro social que lleva el nombre del último de los nombrados caballeros.

Un aspecto de la concurrencia que asistió al acto inaugural, al servirse el lunch.

Sylvia Bertini

Un exquisito espíritu de artista

Sylvia Bertini es una figura delicada del arte brasileño. Su silueta gentil, de morena gloriosa quemada por los soles del trópico — el sol de Olavo Bilac y de Heredia, cantado en opulentos sonetos — tiene un aire de pureza natural exquisita, como expresión de la tierra virgen del Amazonas. Una conjunción maravillosa de la sangre clásica y aventurera del ritmo latino y de la corriente americana, nos ha dado este tipo singular de mujer en quien se aunan felizmente el brío del temperamento, la agudeza de la inteligencia y la capacidad de la cultura disciplinada. Es así que Sylvia Bertini puede ser considerada una mujer superior, superior por instinto, por donaire de su gracia. La belleza ciega no es es ella, ella es la belleza iluminada por cualidades hondas que la levantan y perfeccionan. La hemos visto en sus interpretaciones, como artista de comedia, la hemos visto moverse en su ambiente, entre artistas y escritores ilustres; hemos conversado con ella de temas de cultura. Y en todo momento estuvieron presente su fina sensibilidad y talento. ¡Y cómo resplandecía más bella, entonces, su belleza! Sylvia Bertini — ya lo hemos dicho — es para nosotros una expresión de la naturaleza virgen de su tierra. Ella tiene del árbol florido de las riberas del Amazonas; tiene de la esbeltez simbólica de la palmera; tiene de la amplitud generosa de la bahía de Janeiro. Puede ser la mujer representativa del Brasil por excelencia, del Brasil a quien hemos concebido alguna vez así, con la pura y armónica belleza que se desprende de Sylvia Bertini, y también con la inteligencia que resplandece en sus ojos y con la sonrisa que se reparte en sus labios. Sylvia Bertini ha sabido definir su notable personalidad de artista en la comedia; la aguardan aún mayores éxitos, porque estamos seguros que todos los caminos del triunfo son suyos, cuando ella quiera emprenderlos. Lo auguramos nosotros que no somos profetas pero que sabemos algo de "estas cosas del arte" como dice Baroja.

Biblioteca Popular Eduardo Acosta

En el Colegio San Francisco efectuóse la inauguración de la Biblioteca Popular Eduardo Acosta, creada por iniciativa de Fray Gabriel Emilio Cuello y costeada, en su mayor parte por la señora Ernestina Llavallol de Acosta. — El obispo de Buenos Aires, monseñor Bottaro, el intendente municipal, señor José Luis Cantilo y demás concurrentes al acto de la inauguración

Conmemoración del éxodo jujeño

El doctor José S. Salinas pronunciando un discurso referente al episodio histórico conmemorado.

Un aspecto de la concurrencia que llenó el salón de actos de la Escuela Normal No. 6, durante la conmemoración del 117 aniversario del éxodo jujeño.

Tres parejas infantiles que se distinguieron ejecutando los bailes característicos del año 1812.

Intérpretes que representaron el cuadro vivo titulado "Evocación del éxodo jujeño".

Quilmes Bock

La mejor cerveza negra

CONFIDENCIAS DE ARSENIO LUPIN

Los juegos del sol

Por Mauricio Leblanc

(*Continuación*)

—Puede usted acostarse, Antonio. Yo acompañaré al señor.

—¿Apago las luces, señor?

—Deje únicamente encendido el vestíbulo.

Antonio se retiró y enseguida el barón sacó un revólver del cajón de su escritorio, volvió al lado de Lupín, se metió el arma en su bolsillo y dijo tranquilamente:

—Perdonará usted, caballero, esta pequeña precaución que me veo obligado a tomar para el caso verdaderamente extraño, de que fuese usted un loco. No, pero usted no es un loco. Usted ha venido aquí con un objeto que no me explico y ha lanzado contra mí una acusación horrible por un motivo que tengo gran curiosidad en conocer.

Lupín se estremeció.

¿Se habría equivocado? ¿La hipótesis que le había sugerido su imaginación, y que se basaba en una serie de pequeños hechos, sería falsa?

Un detalle llamó su atención. Por el descote vió la aguja del alfiler de corbata del barón y comprobó la largura extraordinaria de ella. Además era de una forma triangular y formada como un puñal, muy fino, muy delicado, pero temible en manos expertas.

Lupin no dudó que aquel alfiler adornado con una perla magnífica fuese el arma que hubiese perforado el corazón de aquel pobre señor Lavernoux.

Y murmuró:

—Es usted rudamente fuerte, señor barón.

El otro siempre grave, guardó silencio como si no comprendiese y como si esperase las explicaciones a que tenía derecho.

A pesar de todo, aquella actitud tranquila turbaba a Arsenio Lupín.

—Sí, rudamente fuerte porque es evidente que la baronesa no ha hecho más que obedecer sus órdenes al realizar sus valores, lo mismo que pidiendo sumas prestadas para comprar las joyas de la princesa. Es evidente que la persona que ha salido de este hotel con una valija de viaje no era su mujer de usted, sino una cómplice, su amante probablemente, que se hace perseguir voluntariamente por nuestro buen Ganimard a través de la Europa... Encuentro maravillosa la combinación... ¿Qué arriesga esa mujer puesto que es la baronesa a quien se busca? ¿Y cómo van a buscar a otra mujer que no sea la baronesa cuando ha prometido usted una prima de cien mil francos a quien la encontrase? ¡Oh! ¡Esos cien mil francos depositados en casa de un notario son un verdadero golpe de ingenio! ¡Han deslumbrado por completo a la Policía!... Han cerrado los ojos hasta a los más perspicaces. Un caballero que deposita cien mil francos en casa de un notario, dice la verdad... Y mientras persiguen a la baronesa dejan a usted que termine tranquilamente sus demás asuntos, que venda lo mejor posible sus caballos de carrera, sus inmuebles y prepare su fuga. ¡A fe mía que es divertido!

El barón se adelantó hacia Lupin y exclamó siempre con la misma flema.

—¿Quien es usted?

Lupin lanzó una carcajada.

—¿Que interés puede usted tener en saber mi nombre? Supongamos que soy un enviado de la Providencia, que surgiese de entre las sombras para perderíe.

Y levantándose precipitadamente puso sus manos en los hombros del barón y le lanzó estas palabras a quemarropa.

—O para salvarte barón. Escúchame: Los tres millones de la baronesa, casi todas las joyas de la princesa, la plata que has recibido por la venta de tus caballos y tus inmuebles, todo eso está en tu bolsillo o en esa caja de hierro. Tu fuga está dispuesta. Detrás de esa cortina se vé una valija de cuero. Los documentos de tu escritorio están en orden. Esta noche te marchas a la inglesa. Esta noche, bien disfrazado, desconocido, y después de tomar todas las precauciones te reunes con tu amante, con esa por quien has matado, Nelly Darvel, sin duda a quien Ganimard ha detenido en Bélgica. Un solo obstáculo, repentino, imprevisto: la policía con doce agentes a quien las revelaciones de Lavernoux han hecho situarse bajo estas ventanas. Estás perdido... Pués bien, yo te salvo... Una llamada al teléfono y hacia las tres o cuatro de la mañana, veinte amigos míos suprimen el obstáculo, escamotean los doce agentes y sin ruido ninguno desaparecemos. Como condición, casi nada, una tontería para tí. Repartir los millones y las joyas... ¿Conviene?

Estaba inclinado hacia el barón y le hablaba con una energía irresistible.

El barón murmuró:

— Ahora empiezo a comprender... Es un chantage...

—Chantage o no. Llámalo como quieras, pero es forzoso que pases por lo que yo he decidido... Y no vayas a creer que cederé en el último momento... No pienses. "He aquí un individuo a quien el temor de la policía hará reflexionar. Si yo rehuso, él corre igualmente el riesgo de las esposas, la celda y demás trámites del diablo, puesto que seremos cazados los dos como dos fieras..." Error, señor barón. Yo me salvo siempre... Se trata únicamente de tí... La bolsa o la vida... De lo contrario el cadalso... ¿Conviene?

Un gesto brusco. El barón se desprendió, sacó el revólver e hizo fuego.

Pero Lupin había previsto el ataque al ver que el semblante del barón había perdido su tranquilidad, adquiriendo poco a poco, bajo unas alternativas de miedo y de rabia, una expresión feroz, casi bestial.

Hizo fuego dos veces seguidas.

Lupin se echó a un lado: luego se lanzó a las piernas del barón al que hizo caer de este modo.

Los dos enemigos lucharon cuerpo a cuerpo y la lucha fué encarnizada, salvaje.

De pronto Lupin sintió un dolor en el pecho.

—¡Ah! ¡Canalla! — rugió. —

Como con Lavernoux... el alfiler...

Luchó desesperadamente, echó sus manos a la garganta del barón y apretó, hasta que al fin triunfante dijo:

—¡Imbécil! Si no hubieses dejado ver tu juego tal vez hubiese perdido la partida. Tienes un buen aspecto de hombre honrado... ¡Pero qué músculos, diablo! Por un momento he creído... Pero esta vez salí del paso... Vamos amigo mío dame el alfiler y sonríete un poco... No así no... Eso es llorar... ¿Aprieto mucho? Tal vez sea así... ¿Qué, va a estirar la pata el caballero?... Vamos... Estate tranquilo... Bien; ahora una cuerdecilla atando las manos... ¡Con permiso!... Veo que ahora estamos de perfecto acuerdo... ¿No ves? En el fondo tengo una gran simpatía por tí... Y ahora un poco de atención y... ¡mil perdones!

Le levantó a medias y con todas sus fuerzas le asestó un puñetazo en el estómago. El barón quedó aturdido, sin conocimiento.

—Eso tiene el faltar a la lógica, amigo mío, — dijo Lupin. Te ofrecía la mitad de sus riquezas... Ahora no te doy nada... dado caso que pueda encontrar algo que no es el esencial. ¿Dónde habrá ocultado el botín? ¿En la caja de hierro?... Diablo; eso será trabajoso. Por fortuna tengo toda la noche.

Pero en aquel momento quedó aterrorizado e inmóvil. Oía ruidos... ¿Los criados? Imposible. Sus habitaciones estaban en el tercer piso. El ruido provenía de abajo. Súbitamente comprendió. Los agentes habían oído las detonaciones y llamaban a la querta.

—¡Demonio! Estoy en mala situación... Hé aquí a esos caballeros ahora... y en el momento preciso en que iba a recoger el fruto de mis laboriosos esfuerzos... Vamos a ver, Lupin, sangre fría... ¿De qué se trata? De abrir en veinte segundos una caja de hierro, cuyo secreto desconoces. ¿Y pierdes la cabeza por tan poco? Total no tienes más que encontrar la palabra secreta... ¿Cuántas letras tiene?... ¡Cuatro!

Reflexionaba mientras hablaba y prestaba atención a las idas y venidas del exterior.

—¡Cuatro letras!... ¡Cuatro letras!... ¿Quién diablos me podría ayudar?... ¿quién? Lavernoux... sí... Ese buen Lavernoux que se ha tomado la pena, arriesgando la vida de hacer experimentos de telegrafía óptica... ¡Qué estúpido soy!... Sí... Sí... Ya está... Demonios estoy emocionado... Lupin vas a contar hasta diez y a reprimir los latidos demasiado violentos de tu corazón.

Después de haber contado hasta diez y ya tranquilo se arrodilló ante la caja de hierro y maniobró los cuatro botones con una minuciosa atención. En seguida examinó el mango de las llaves, eligió una de entre ellas, y luego otra e inútilmente trató de introducirlas en la cerradura.

—A la tercera va la vencida — murmuró, ensayando un tercera llave. — ¡Victoria! Esta sirve... ¡Sésamo, ábrete!

La cerradura funcionó. Y Lupin abrió atrayendo la hoja de la puerta.

Para mí los millones, — exclamó — sin que participes tú de ellos, barón de Repstein.

Pero de un salto retrocedió espantado. Sus piernas vacilaron. Las llaves entrechocaban en sus manos temblorosas. Durante veinte o trienta segundos no obstante el ruido que se oía abajo y que las campanillas eléctricas resonaban por toda la casa permaneció con los ojos abiertos contemplando la más horrible y la más abominable visión: la de un cuerpo de mujer a medio vestir, doblado por la mitad dentro de la caja, como si fuese un paquete grande... Cabellos rubios que colgaban... y sangre que chorreaba.

—¡La baronesa! — murmuró — ¡La baronesa!... ¡Oh! ¡Monstruo...!

Súbitamente salió de su abstracción, para ir hasta el asesino y darle unos taconazos en la cara.

—¡Toma miserable!... Toma, canalla!... Y con esto, la guillotina... el cadalso... el cesto...

Entre tanto en los pisos superiores varios gritos respondían al llamado de los agentes. Lupín oyó que subían por la escalera... Era ya tiempo de pensar en la retirada.

Lupin pasó a la habitación inmediata. Daba a un jardín.

En el mismo momento en que penetraban los agentes saltaba él la barandilla y se dejaba caer a lo largo de una cañería de desagge. Dió la vuelta al edificio. Frente a él había un muro rodeado de árboles, encontró fácilmente una puertecilla que le fué fácil abrir con una de las llaves del llavero. Entonces no tuvo más que hacer que atravesar un patio y las habitaciones vacías de un pabellón. Algunos minutos después estaba en el faubourg Saint Honoré, donde no tenía que temer a la policía, que no había pensado en vigilar aquella salida secreta.

—¡Y bien; ¿qué me dice usted del barón de Repstein? — exclamó Lupin después de haberme referido todos los detalles de la noche trágica. — ¡Qué personaje más indigno! ¡Cuánto hay que desconfiar a veces de las apariencias!... Yo te juro que lo que es éste tenía un aspecto de verdadera persona honrada.

Yo le pregunté:

—Pero... ¿ y los millones? ¿y las joyas de la princesa?

—Estaban en la caja de hierro... Recuerdo muy bien haber visto el paquete.

—¿Entonces?...

—Ahí han quedado.

—No es posible...

—A fe mía sí... Yo podía haberle dicho que había tenido miedo de los agentes o alegar una súbita delicadeza... La verdad es más sencilla... y más prosaica... Aquello olía muy mal...

—¡Cómo!

—Sí, querido... El olor que salía de la caja... de aquel ataud... No pude más... la cabeza me daba vueltas... me encontraba mal... ¿No es una cosa estúpida?... Esto ha sido todo lo que he sacado de la expedición... El alfiler de corbata... La perla vale por lo menos treinta mil francos... Pero no obstante me encuentro vejado...

—¡Qué ridiculez!

—Una pregunta todavía, — exclamé. — ¿Cuál era la palabra de la caja de hierro? ¿Cómo la adivinó?

—¡Oh! fácilmente. Yo mismo me admiré no haberlo pensado antes.

—¿Pero...?

—Vamos a ver las letras que faltaban o las faltas de ortografía...

—¿Las letras que faltaban?

—Sí... Son voluntarias esas faltas... Son cuatro que reunidas forman la palabra "ETNA", el nombre del famoso caballo.

—¿Y esa sola palabra bastó?

—Ya lo creo. Ha sido sufiente para lanzarme en la pista de Repstein, de quien hablaban todos los diarios y para hacer despertar en mí la hipótesis de que fuese la palabra de la caja de hierro así como que Lavernoux conocía el macabro contenido de la caja de hierro y denunciaba al barón. Aquellas señas me han hecho suponer que Lavernoux tenía un amigo en la calle, que frecuentaban los dos el mismo café y que se entretenían en descifrar los problemas y adivinanzas criptográficas de los periódicos ilustrados y que se ingeniaban para hablar telegráficamente de una ventana a la otra.

—Es una cosa sencillísima — exclamé yo.

—Muy sencilla. Y la aventura demuestra una vez más que en el descubrimiento de los crímenes hay algo superior al examen de los hechos, a la observación, deducción, razonamiento y otras tonterías, y es, lo repito una vez más, la intuición... la intuición y la inteligencia... Y, sin que sea inmodestia, a Arsenio Lupin no le faltan ni la una ni la otra.

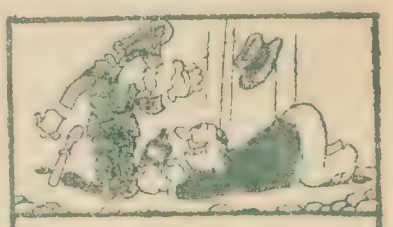
FIN

Perros experimentadores de la vida humana

Entre los hindúes se acostumbra educar perros de una raza especial, con el exclusivo propósito de determinar si una persona está viva o muerta. En esto entra cierta porción de misticismo. Creen los hindúes que el alma y el cuerpo están unidos por una cuerda de plata invisible para los humanos, pero no para los ojos de los perros sagrados.

Estos perros se sueltan para ver el hilo invisible. Si está roto —lo cual sucede cuando la persona está muerta—, los perros lo indican por medio de lúgubres aullidos. Pero si no lo está, aunque la persona esté en estado de inconsciencia, los perros refrenan sus fúnebres señales.

Parece que en esto la ciencia encuentra, más que un hilo de plata, un olfato agudísimo. Los médicos, sin embargo, dicen ahora que hay otras señales más eficaces, entre ellas ciertas incisiones en los brazos que merecerían una larga y detallada explicación.



—Pero amigo, Vd. está loco. Mire que tirarse de un tercer piso.

—Que quiere amigo. Yo por una botella de HIERRO QUINA BISLERI soy capaz de cualquier cosa.

Crónica Mundial

LA HIJA DE RASPUTIN ES BAILARINA

Y aunque baila mal, pleitea bien

La hija del famoso monje ruso, Rasputín, favorito que fué de los Zares, ha ganado una indemnización de 1.000 marcos en el proceso instruído en un Tribunal de Colonia contra una Compañía de Cinematógrafo, por incumplimiento de contrato.

La hija de Rasputín se gana la vida actuando en teatros y "cines" como bailarina. Hace algún tiempo fué contratada para actuar en un "cine" de Kâiserslautern, en el Saar. El empresario no había visto bailar a la Rasputín, pero pensó que el nombre de la artista causaría sensación y se le llenaría el local en todas sus actuaciones. Después de haber firmado el contrato el empresario vió bailar a la Rasputin y sus danzas le parecieron detestables. En vista de lo cual intentó rescindir el contrato.

Pero la bailarina llevó el caso a los tribunales, que han fallado a su favor, puesto que la Rasputin pudo demostrar que antes de firmar el contrato había facilitado al empresario un libro con los recortes de periódicos de las críticas de sus bailes, y que el empresario del "cine" de Kaiserslautern no quiso ni hojear; entre los recortes ofrecidos por la Rasputin había algunas críticas nada favorables a la bailarina, y de haberlas leído el empresario seguramente no la hubiera contratado.

PARA AMENIZARLE LOS ULTIMOS MOMENTOS LE MANDAN UNA ORQUESTA A LA CARCEL

Cuando faltaban solamente unos minutos para que un condenado a muerte, llamado Britt Pringle, fuera conducido a la silla eléctrica, el gobernador de Florida dió orden de que la ejecución fuera aplazada durante siete días.

Pringle que no tenía ninguna esperanza de que se le conmutase la pena, concibió, en vista del aplazamiento, grandes esperanzas.

Horas antes de la señalada para su muerte se le había concedido el privilegio de que la orquesta de la prisión diera un concierto en su celda, tocando todas las piezas favoritas del condenado a muerte.

Pringle es el primer hombre condenado a muerte por haber asesinado a un individuo de raza negra en los Estados Unidos.

EL IDOLO DESNUDO Y LA FAJA

Ha sido decidida en Londres la cuestión pendiente durante veinte años sobre si un ídolo indio debía ser tapado con un velo o no. La cuestión ha sido decidida por el Comité Judicial del Consejo Privado, que dictaminó que el ídolo debía ser tapado.

Lord Blanesburgh que ha emitido el fallo, ha manifestado que el ídolo era adorado en el templo Jain de Antanksha Parasnath, de Shirpur, desde hace quinientos años. Los indios Jaind están divididos en dos grandes grupos, los Digambaris y los Swetambaris. La diferencia esencial entre los Digambaris y los Swetambaris es que los primeros adoran a sus ídolos desnudos, mientras que los segundos los cubren de velos y joyas de valor.

El ídolo del templo de Shirpur no lleva más que una faja tallada por la cintura. Mientras los Digambaris afirmaban que dicha faja había sido esculpida con posterioridad; que el ídolo no la tenía originalmente, y que por lo tanto, les pertenecía. Los de la secta de los Swetambaris afirmaban que les pertenecía porque había sido creado así desde el principio del Mundo. La controversia permaneció así durante muchos años, hasta 1928, en que ciertos individuos pertenencientes a los Digambaris hicieron desaparecer la banda que rodeaba la cintura del ídolo, quitando el yeso que la formaba. Este acto indignó a los individuos de la secta enemiga, y se registraron algunos disturbios.

La lucha entre ambas sectas se hizo tan violenta que las autoridades se vieron precisadas a intervenir. Después de muchas declaraciones y trámites judiciales, el Comité Judicial del Consejo Privado ha dictaminado a favor de los adoradores de los ídolos cubiertos. Los Digambaris no tienen ahora más remedio que buscar otro ídolo que se ajuste con las creencias de su fe o transigir y adorar al de Shirpur, a pesar de su faja.

LAS DESVENTURAS DE UN PRINCIPE SIN PRINCIPADO

Se encuentra en Aix les Bains, el príncipe Pedro de Montenegro y su esposa. Esta es una muchacha londinense que actuó hace tiempo como artista de variedades y cuyo padre es sargento de las fuerzas de Policía de la capital inglesa. Antes de su matrimonio con el príncipe Pedro, la princesa era conocida por miss Violet Emily Wegner, de Tulse Hill.

Un reportero ha celebrado una entrevista con los príncipes, los cuales le han narrado la historia de sus relaciones y casamiento, así como sus esperanzas y planes para el futuro.

La real pareja contrajo matrimonio en París el año 1924 y desde aquella fecha la princesa no ha estado en Londres. Su marido no conoce Inglaterra. Ella ha manifestado que siente la nostalgia de su país.

—Ingraciadamente—ha dicho el príncipe—, nuestra vida aquí es algo monótona. Como usted ve, yo soy un príncipe sin principado. Espero pacientemente, pero con gran confianza, que Yugoeslavia me devuelva mis derechos.

Mi bolsillo —añadió— no me permite hacer viajes costosos; pero a pesar de todo, voy a hacer un esfuerzo con objeto de pasar unos cuantos días en Inglaterra en el próximo mes de Octubre. Mi esposa me ha contado maravillas. En otoño pienso ir a Montecarlo. La vida allí es muy cara si se quiere vivir en los grandes hoteles; por eso trataré de alquilar un hotelito y espero de esta manera que la familia de mi señora pueda pasar una temporada con nosotros.

Debe usted tener en cuenta —terminó diciendo el príncipe Pedro—que Yugoeslavia me debe por lo menos, 40 millones de francos. Sin embargo, actualmente sólo recibo la mezquina cantidad de 150 libras esterlinas mensualmente. ¿Qué es esto para un príncipe?"

LA SEÑORA SAMUELS PIDE EL DIVORCIO PORQUE SU MARIDO NO QUIERE ADELGAZAR

Muchas y muy variadas han sido las atenuantes presentadas en causas para divorcios en los Estados Unidos; pero la señora de C. C. Samuels ha dado la nota de originalidad últimamente al pedir la separación de su esposo por ser él excesivamente grueso.

Esto equivale a crueldad, según manifiesta la señora Samuels. Su esposo, que es miembro de la Bolsa de Nueva York, pesa alrededor de 161 kilos y no parece muy dispuesto a adelgazar.

Todas las súplicas encaminadas a hacerle reducir su peso han resultado infructuosas, y aun cuando su señora, después de consultar a varios doctores, lo puso en un régimen para adelgazar, el desagradecido después de desayunarse en casa hacía otra comida antes de ir para su trabajo, comiendo

—El Conde Keyserling, dice que la Argentina es un país de gente triste.

—Tiene razón amigo. Eso proviene de que hay mucho enfermos del estómago. El día que todos tomen HIERRO QUINA BISLERI se acabará eso.

todo lo que le apetecía, sin respetar la dieta y, por consiguiente, su obesidad aumentaba considerablemente.

La señora Samuels no se siente muy satisfecha de su proceder, ya que ella pesa solamente 55 kilos.

El matrimonio tiene una hijita de dos años.

EL SALVAMENTO DEL GATO MASCOTA

"Olaf", no es más que un gato, como mil, y, sin embargo el transatlántico "Sudamericano", de 17 mil toneladas, detuvo su marcha en medio del Océano para salvarle cuando, víctima de su imprudencia, por quererse pasear por el borde de la cubierta, cayó al agua.

El salvamento de "Olaf", del que se ha ocupado toda la prensa neoyorquina, fué realizado por el primer oficial y seis marineros, que se lanzaron al agua en un bote salvavidas.

En el momento de ocurrir el accidente el mar presentaba un aspecto imponente; pero los marineros no vacilaron en acudir al salvamento de su constante compañero "Olaf", que, a pesar de las enormes olas, nadaba con gran energía, esperando, sin duda, que acudieran en su auxilio.

Cuando el minino fué subido a bordo fué convenientemente atendido por la tripulación del vapor, que lo considera como su mascota.

EL GRANJERO QUE SE QUEDA SIN RON

Un avión, tripulado por el presidente de la Liga Comercial de Aviación, se vió obligado a aterrizar cerca de una granja en Sidney, a consecuencia de una pequeña avería.

El aterrizaje se efectuó sin daño para el piloto, pero sí para el propietario de la granja; porque la reja de la cola del avión, al hundirse en tierra, puso en descubierto ante la gente que acudió en auxilio del piloto 20 barriles de ron, allí ocultos, que no tardaron en desaparecer.

EL PRIMERO QUE METIO LA CABEZA EN LA BOCA DE UN LEON

Ha fallecido en West Berlin, (Estado de Nueva Jersey), Mr. Charles Forepauth, último superviviente de los hermanos Forepauth, empresarios de circo.

Mister Charles Forepauth fué el primer domador de leones que realizó la difícil y arriesgada proeza de meter la cabeza en la boca de un león.

LA VACA BEBIA EN UN ARROYO PERO EL ARROYO ERA DE WHISKY

Una vaca de un lechero de Broadview Heights, cerca de la ciudad de Cleveland, ha contribuido de manera inconsciente, como es lógico, al descubrimiento de una destilería para fabricación clandestina de whisky.

El hecho ha ocurrido de la manera siguiente:

El propietario de un establo del citado pueblo observó una mañana con gran estupefacción que una de sus más pacíficas vacas andaba por el prado haciendo eses. Pensando que el animal había sido atacado de una enfermedad desconocida, corrió al encuentro de la vaca. Cuando llegó a su lado quedó aún más sorprendido al observar el fuerte e inconfundible olor a whisky que despedía el aliento del animal. No cabía duda; la vaca había bebido whisky con exceso y se había emborrachado. Lo inexplicable era dónde había encontrado el licor, que su amo hacía mucho tiempo que no probaba por estar muy perseguido el contrabando de bebidas alcohólicas en la localidad.

Dispuesto a descubrir el enigma, hizo un registro minucioso por todos los prados del contorno, que dió por resultado el descubrimiento de que uno de los pequeños arroyos de las cercanías no llevaba agua, sino whisky.

Una vez explicada satisfactoriamente la borrachera de su vaca, el lechero se apresuró a dar cuenta de su descubrimiento al alcalde de Broadview Heights, que dispuso se realizase un registro en un granero abandonado por donde pasaba el arroyo de whisky. Efectivamente, se trataba de una destilería clandestina de bebidas alcohólicas, cuyos productos eran transportados a una casa de las afueras del pueblo aprovechando el pequeño arroyo en el que la vaca quiso calmar su sed.

EL GRAN EXITO DE UNA OBRA MATA DE ALEGRIA A SU AUTOR

Un antiguo profesor del Liceo, de Tolón, recientemente jubilado, el señor Goudermat, de setenta y nueve años, se había consagrado a la literatura, y había escrito una opereta titulada "La mujer muda", que fué enviada a París a diversos directores, que la rechazaron. Finalmente, el artista Mayol, después de algunas correcciones, aceptó la obra y decidió representarla en su teatro al aire libre, en Tolón.

El señor Goudermat estaba ya acostado cuando fueron a comunicarle que su obra había sido calurosamente aplaudida por el público, y que constituía un gran éxito. El autor, al recibir la noticia, dió un grito de alegría y murió repentinamente por la emoción de su éxito.

LOS MISTERIOS DEL SUICIDIO DEL ARCHIDUQUE RODOLFO

Antes de quebrantar el juramento que se le obligó a prestar de jamás revelar lo que ocurrió durante la noche del 31 de Enero de 1889 en el castillo de Mayerling — cuando el archiduque Rodolfo, heredero del trono de Austria, y la baronesa Vetsera fueron encontrados muertos —, el barón Grimmenstein, capellán del archiduque y último canónigo de la catedral de Olmütz, obligado ahora a vivir con una pensión correspondiente a cien pesos mensuales, ha ordenado la venta en pública subasta de todos sus bienes. Editores de todas las partes del mundo han visitado al canónigo Grimmenstein para persuadirle que descubra el secreto de Mayerding, ofreciéndole en pago sumas considerables de dinero. Pero el sacerdote se limita a ponerse un dedo sobre los cerrados labios y a mover la cabeza. Antaño, Grimmenstein nadó en la opulencia y era el favorito de los aristocráticos "gourmets", que acudían a gustar las delicias de la famosísima mesa del sacerdote. Pero finalmente llegó a oídos del Papa que las fiestas en el palacio arzobispal de Olmütz pasaban los límites de lo permitido, y el barón Grimmenstein vió que se le retiraban las licencias — el primer caso de esta clase ocurrido durante setecientos años en Checoeslovaquia —. El ex canónigo es ahora un anciano baldado; pero sus facciones y modales distinguidos descubren aún al abate más elegante de fines del último siglo en Austria.

DEVORADA POR UN TIBURON

Unos pescadores de la bahía de Tarrazal (Isla de Cabo Verde), pescaron una especie de tiburón, y al abrirle encontraron en su estómago los restos de una mujer.

El pez tenía 15 pies de largo y evidentemente hacía poco que había devorado a su presa, pues el cuerpo permanecía casi entero.

Los restos fueron enviados a las autoridades de Praga.

Las cafeteras y teteras eléctricas son elegantes, prácticas y decorativas

COMPAÑIA ITALO ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

Corrientes 561 - 569

U. T. 31 - Retiro - 3401

C. T. 1387 y 2524, Central

Calzado "NEWARK"

VENTA DIRECTA DE LA FÁBRICA AL PÚBLICO

Precio Unico

$ 15.- m|n.

EL PAR

CORRIENTES 745 FLORIDA 245

Y CARLOS PELLEGRINI 342

LAS SIERRAS DE CORDOBA

No tiene Vd. porqué pensar en realizar viajes de placer fuera de su país, teniendo en él múltiples y variadas bellezas panorámicas que podrá visitar y admirar sin sufrir las molestias consiguientes que proporcionan las excursiones por tierras extrañas.

LOS FERROCARRILES DEL ESTADO tienen un servicio de trenes directos y combinados que permiten la realización de viajes rápidos y cómodos a las hermosas e incomparables SIERRAS DE CORDOBA.

A lo largo de ellas, y abarcando todas las pintorescas poblaciones que dan animación a sus deliciosos valles existe un amplio servicio de trenes locales.

Aproveche Vd. las facilidades y comodidades que le ofrecen los FERROCARRILES DEL ESTADO, para pasar un temporada de descanso placentero en los lugares y villas que, como: SAN ROQUE, BIALET MASSE, COSQUIN, VALLE HERMOSO, LA FALDA, HUERTA GRANDE, CAPILLA DEL MONTE, LA CUMBRE, LOS COCOS, LOS MOLDES, CRUZ CHICA, CRUZ GRANDE, DOLORES Y CRUZ DEL EJE, brindan al forastero un clima agradable, aguas purísimas y la belleza de recónditos lugares que han hecho famosa a la región serrana.

Cualquier época del año, es sencillamente deliciosa en las sierras cordobesas.

En todas las villas serranas existen hoteles y casas de pensión.

:-: Caceria, Deportes Modernos, Excursiones :-:

POR MAYORES DATOS:

Administración General: San José 180

BUENOS AIRES

FRASES POPULARES

¡LA MANZANA DE LA DISCORDIA! ¡POPULAR COMO EL JUICIO DE PARIS! ¡RAPTO DE LA BELLA HELENA!

Cuando Thetis y Peleo celebraron sus bodas en el Olimpo, invitaron al festín a todos los dioses, excepto a Eris o Discordia, madre del Hambre, la cual irritada por el desaire que se le hacía, trató de vengarse arrojando sobre la mesa de los convidados una hermosa manzana con la inscripción "A la más bella", que vivamente reclamaron para sí, Juno, Venus y Minerva.

La disputa surgida entre los ilustres convidados, a causa del insidioso presente, revistió, desde un principio, suma gravedad, y para evitar un conflicto discurrió Júpiter someter el litigio a juicio imparcial, lejos de su corte, fijando su atención en el joven París, cuyos padres Príamo y Hécuba, reyes de Troya, le abandonaron en el monte Ida, cuando era niño, temeroso de que se realizase el fatídico ensueño que la soberana tuvo al concebirle.

Trasladadas por Mercurio las tres excelsas rivales a presencia del mancebo, que muy tranquilo cuidaba de su ganado, el divino hijo de Maya le habló así:

"Deja, ¡oh zagal!, por breves instantes tus ovejas y prepárate a ser juez entre las deidades que con objeto de acatar tu fallo han descendido del Olimpo. Contémplalas bien y a la que te parezca más hermosa entrégale la manzana que te doy, que la agraciada aceptará como un valioso premio".

No bien pronunciara Mercurio las anteriores palabras. Juno prometió al mistificado pastor la soberanía del Asia en cambio del obsequio de la Discordia; Minerva ofrecióle la gloria de los guerreros y Venus, la posesión de la más bella de las mujeres de la tierra.

París no acertaba a darse cuenta de lo que veía, ni su embotada inteligencia alcanzaba a comprender la importancia del raro juicio reclamado; así que rindiéndose a la innata concupiescencia, resolvióse por el último ofrecimiento con gran satisfacción de Venus que, súbitamente, le transportó a la morada de Helena, esposa de Menelao, monarca de Macedonia, reputada como "la hermosa entre las hermosas".

De semejante famosa sentencia se derivó el célebre rapto de dicha reina.

Al ultraje inferido al rey espartano, siguió la guerra, que fué alentada en su larguísimo período por las despechadas Juno y Minerva, y con el sangriento término de la lucha, se cumplieron los mandatos del Destino que había decretado la completa destrucción de Troya.

Lope BARRON

De la luminosidad de la Luna

La luz que recibimos de la Luna es 500.000 veces más débil que la que nos llega del Sol. Es decir, que el sol nos alumbra 500 mil veces más que la Luna.

Sin embargo esta proporción no es invariable, pues la luz reflejada por la Luna varía según las fases de ella. Es más débil en la luna nueva, y el máximo, o sea la cantidad indicada arriba, se refiere a la luna llena.

La Luna está en momentos diferentes, pero en la misma fase, a distancias diferentes de la Tierra. En plenilunio puede haber en la luz reflejada una variación de cerca de 30 por 100, de modo que la Luna parece en ciertos momentos menos luminosa y menos voluminosa que en otros.

El reflejo luminoso no disminuye en las otras fases en la proporción que era esperar, después de la extensión de la superficie alumbrada por la luna llena.

En la proximidad del primer cuarto lunar, cuando la mitad visible de la Luna está alumbrada, no recibimos la mitad, sino la novena parte de la luz remitida por la luna llena. Esto consiste en que la Luna tiene una superficie rugosa. Alumbrada oblicuamente, no refleja más que por parte de su superficie.

—¡Qué bárbaro! Este pisotón me ha quitado hasta las ganas de comer.

—No se apure por eso. Yo voy a convidarlo con un HIERRO QUINA BISLERI y le abrirá de inmediato el apetito. Es el mejor aperitivo.

El suicidio de Iranzo

Por Sebastián Gomila

Se descartaba toda idea de pasión amorosa. Se desechaba todo supuesto de contrariedad moral. Se rechazaba toda sospecha de dolencia física... ¿Por qué había apelado Iranzo al suicidio en plena juventud?... Poseía un cerebro privilegiado. Era un exquisito y un intelectual de primer orden ... ¿Sería que le asustaba la miseria?... ¿Un rapto de enajenación mental?...

Se había arrojado al paso de un tren. Quedó hecho cisco. Un horror.

Basilio Pérez, su gran amigo, intentó explicar la causa recóndita de aquella atrocidad. Todos esperaban una contribución a la psicoanálisis, al método freudiano, a los fenómenos subconscientes. Pero Basilio Pérez lo hizo a su modo, por deducción, acaso fantásticamente. Y, sin embargo, su fantasía no dejaba de encerrar algún fundamento. Se expresó así:

—Más que de un suicidio se trata de un asesinato...

Asombro general.

—Sí, de un crimen no previsto en ningún Código. Un crimen de todos y cada uno.

—¡Hombre, Basilio!

—De lo contrario, habíamos de admitir que Iranzo se mató por vanidad... para anticipar su aureola, la de su nombre.

—¡Vaya un capricho!

—¿Es algo nuevo el sacrificarse por lo que se ama?

—Cuenta, cuenta...

—Pues digo que a Iranzo lo mató la estupidez colectiva.

—¿Qué estupidez?

—La de aguardar a que se muera un hombre de mérito para hacerle justicia.

—Es lo natural. Entonces se aprecia su obra completa.

—¿La obra completa que no le dejaron realizar?

—Explícate...

—¿Puede realizar su "obra completa" el pensador, el artista o el literato que lucha con la obscuridad y la penuria?... ¡Si parece sarcástico! Tanta cosa al morir, y tanta indiferencia en vida... No había logrado la admiración pública. No había podido crearse una situación decorosa... Tengan ustedes la seguridad de que hablo por boca del muerto. ¡Pobre Iranzo! Conmigo no tenía secretos. Y él era un niño. Vertía su alma con un candor admirable... Había que ver su gesto cuando coincidía el elogio a una producción suya con la amenaza del desahucio... Yo le decía una vez, para alentarlo:

—Tienes segura la posteridad.

Me replicó amargamente:

—¿Tengo seguro el puchero?

Un silencio breve, y luego este inciso:

—¡Entonces era un materialista!

Basilio Pérez brincó.

—¡Qué recanario! Era un hombre de carne y hueso, una sesera augusta que necesariamente debía contar con el estómago. ¡Materialista! ¿Es que los entendimientos privilegiados pueden vivir del aire? Ahí está mi argumento, mi calificación de crimen colectivo. ¿Se paga al casero, ni al tendero, ni al sastre con la perspectiva de una póstuma glorificación?

—No, por cierto.

—Pues Iranzo estaba en lo justo, debía asquearle esa justicia "post mortem". El había adquirido la persuasión de que la gloria de Camoens, no borra su triste fin en un camastro. Mi amigo era una sensitiva. Le asustó la contradicción palmaria entre la penuria viviente y el apoyo "a posteriori". Y hay para sublevar a cualquiera.

Basilio Pérez se enardecía. Y prosiguió:

—El mundo es bestia. Así, en redondo. El mundo, como se ententa del cocodrilo, devora—o abandona, que para el caso es igual—al que llorará luego... A mí me dan asco esas apoteosis tras de una inhumación. Tapar un nicho y vengan plácemes... Parece que se diga: "Ese ya no come; démosle alimento barato".

—No todos los hombres geniales arrostran un calvario. Algunos ganan dinero.

—Lo importante sería decir que "todos ganan dinero". No hay razón para que ninguno conozca la escasez, si no la completa miseria...

—La suerte...

—Una inmoralidad. Así se nivela lo mismo al genio que al borrico. Con la contera de una posible desviación. Ante la necesidad puede claudicar el hombre de talento. ¿No llegará a hacer mercancía del talento?

—No, si lo tiene sólido.

—La tentación se ríe de la solidez. Y el ejemplo puede mucho...

—Pero Iranzo no vendió su espíritu, no imitó a los mercaderes de la inteligencia.

—Y eso lo condujo al suicidio... No debemos suponer que le impulsara lo otro, el afán de apresurar su gloria, pues sería absurdo... A mí me lo había comunicado más de una vez. Tan dócil de suyo, cuando ocurría uno de esos casos de "justicia póstuma", como vosotros decís, se indignaba, parecían pronto a estallar sus nervios. Y se le escapaban palabras sueltas reveladoras de un estado de ánimo indecible...

Ahora se venderán seguramente sus libros, se representarán frecuentemente sus dramas... No mucho, porque su labor no es ciertamente para ciertos paladares. Pero en fin, algo. En vida, ni ese "algo". Han tenido que triturarlo las ruedas de un convoy—y lo mismo si hubiese muerto de una vulgar tifoidea — para que suene su nombre, circulen sus obras y produzcan dinero...

—Eternamente ocurrirá lo mismo...

—Pues recabo el derecho de llamar villana a esa eternidad. Como llamo bestia a la multitud. ¡Pobre Iranzo!

Y se fué Basilio Pérez, sin saludar apenas y moviendo el busto significativamente.

En cuanto se hubo marchado, alguien dijo:

—Ese va para loco, como el pobre suicida.

Fué el responso de la vulgaridad.

Danzas

Las danzas tuvieron en sus primeros tiempos un carácter profundamente religioso. Se bailaba en los templos para rendir pleitesía a los dioses. Después, al correr de las edades, la danza fué haciéndose profana.

Pero en casi todos los países quedaron danzas que conservan carácter de rito. Sus ejecutante, hieráticos, abstraídos, danzan, dando a sus movimientos una plasticidad un ritmo en un todo acorde con la exteriorización sacerdotal.

Aún existen testimonios de lo que la danza que pudiéramos llamar litúrgica, es. Aparte de los bailes que los seises de algunas catedrales ejecutan en ciertas solemnidades, los derviches, especie de monjes mahometanos, realizan danzas para testimoniar su fe y hacer prosélitos.

Entre estos derviches existe una sociedad, la de los aulladores, cuyas danzas tiene ambos caracteres, religioso y guerrero, que tuvieron las de los pueblos primitivos.

Siempre en su rol

Cuando el Whippet interviene en una Carrera Standard, llega primero, demostrando su resistencia y velocidad, que puede desarrollarse sin temor, gracias a sus 4 potentes frenos... y en la vida diaria, el Whippet Superior cuenta con la preferencia de los automovilistas porque su sistema exclusivo de Control Centralizado con la punta de los dedos, es una comodidad particular que se suma a la suavidad de su manejo y andar.

Rápido como un rayo, su motor de 50 H. P. con siete cojinetes de bancada, permite una aceleración inmediata sin vibración alguna, sorteando los inconvenientes del tráfico metropolitano y acortando las distancias en la carretera...

Además, el nuevo Whippet Superior es tan hermoso y elegante que se aprecia como compañero inseparable de las personas de buen gusto.

HAMPTON, WATSON & CIA.
SALONES DE EXPOSICION Y VENTAS
CERRITO 702 - AVENIDA ALVEAR 3466
BUENOS AIRES
San Martín 2628, Santa Fé - Lavalle 28, Mendoza

CUATRO
Whippet
SEIS

La obra del interventor en San Juan, doctor Modestino Pizarro, es amplia, reparadora y fecunda como el pensamiento presidencial que la inspira

Pocas veces en la historia institucional de la República, se habrá dado el caso de una mayor subversión de principios, normas y métodos de gobierno, que la que caracterizó a San Juan en la época calamitosa de sus últimas administraciones y pocas veces hay que reconocerlo también, un interventor nacional se habrá visto abocado a mayores responsabilidades, en presencia de un medio en el que los desmanes electoralistas fomentados con fines de exclusivo provecho personal, habían restado a la provincia el real ejercicio de los atributos ciudadanos más caros que son los que con su esfuerzo laborioso dan vida y fomentan el organismo social.

Solo un temperamento firme, resuelto y decidido, una voluntad poderosa y una austeridad moral capaz de sobrellevar con verdadero estoicismo, la improba y dificultosa labor reparadora que era menester realizar, pudo haber afrontado como el doctor Modestino Pizarro, la tarea de encauzar el gobierno de la provincia por su verdadera senda administrativa y democrática, interpretando las directivas históricas y fecundas que caracterizan de modo personalísimo e inconfundible los actos y las orientaciones del primer magistrado de la República doctor Hipólito Irigoyen.

No es tarea en efecto, ni llevadera ni fácil, la de actuar como gobernante en un medio donde la violencia y el maquiavelismo político, habían reemplazado con creces, las normas serias y el juego regular de las instituciones; donde el funcionario público convertido en simple tramitador de prebendas, sometía los intereses del pueblo a los del mandatario encaramado en el poder y donde la conciencia social, vilipendiada y sojuzgada, había casi perdido ya la noción de que el patrimonio del estado y los intereses colectivos, eran principios permanentes, inalienables e incólumes, que necesitaban administrarse a conciencia, con un alto espíritu patriótico de comprensión y honradez.

Todo esto, el pueblo de San Juan parecía haberlo olvidado ya casi definitivamente, habituado como decimos más arriba, al capricho político de los conculcadores de la conciencia pública; y solo la acción metódica, constante, serena e inteligente del interventor doctor Modestino Pizarro, compenetrado hondamente de los altos designios del primer magistrado que le confiriera el mandato, pudo con su tesón característico y su dedicación ejemplar, despertar la conciencia ciudadana de la esclavizada provincia, promoviendo el desenvolvimiento y progreso de su administración, el afianzamiento de sus instituciones y el adelanto general de la provincia en los diversos aspectos de sus necesidades materiales, espirituales y morales.

Así y aparte ya de la organización de la justicia convertida hoy en una hermosa y sana realidad, fuera del sinnúmero de leyes, reglamentos y decretos administrativos que tuvo necesidad de examinar y rever, las obras públicas en San Juan, han cobrado un impulso insospechado durante la administración del doctor Pizarro, repartiendo sus beneficios saludables entre todos los departamentos de la provincia, sin propósitos electoralistas, con un solo designio, leal y sinceramente demostrado de ser igualmente útil a todas las regiones por apartadas y lejanas que sean.

Esta acción de gobierno tesonera y justa, ecuánime y equilibrada no podía haber dado otro resultado como afortunadamente así lo ha producido, que el de una confianza absoluta en la capacidad del gobernante frente a las necesidades colectivas y una seguridad absoluta también respecto al ejercicio real de los derechos en sus diferentes aspectos y manifestaciones.

El decreto por ejemplo de reglamentación sobre funcionamiento y carta orgánica del Departamento del Trabajo, Estadística y Archivo por el que se determinan sus funciones y procedimientos — institución que con anterioridad sólo tenía existencia visible en las erogaciones del presupuesto provincial —, ha venido, al encauzar las relaciones entre el capital y el trabajo mediante normas jurídicas, no sólo a asegurar el cumplimiento estricto de las leyes obreras en todo el territorio de la provincia, realizando uno de los altos fines de la misión federal, sino a salvar un olvido injustificable de las pasadas administraciones, interpretando cabalmente las disposiciones y principios legales que las originan. Solamente esta saludable reglamentación de fondo que extiende sus beneficios inmediatos a millones de trabajadores y agrupaciones gremiales extrayéndolos de las garras de los capitalistas y de los políticos, todavía más insaciables que aquellos, bastaría para acreditar y justificar ampliamente la obra reparadora y la gestión administrativa del doctor Modestino Pizarro en la lejana provincia andina, cuyas clases humildes permanecían desposeídas y sin amparo, a pesar de la propaganda capciosa e interesada del gobierno depuesto, cuya política obrerista consistía, hay que reconocerlo, en aparentar sacar a los trabajadores de la presión del capitalismo absorbente, para poder explotarlos más cómodamente aún con fines electorales repugnantes al grado de civilización alcanzado por la República.

Así, sin vacilaciones, afrontando las responsabilidades cara a cara, firme en la austera observancia de sus rígidos principios ciudadanos, silenciosamente, como trabajan el corazón y el cerebro, el interventor en San Juan doctor Pizarro, como agente de templanza, de honestidad y de depuración, realiza su obra reparadora amplia y fecunda, como el pensamiento presidencial que la inspira, y que ha de culminar con el advenimiento de una nueva fuerza cívica representativa de idealidades superiores, sin la vacuidad, sin el orgullo sin la violencia ni el ensoberbecimiento de las otras que a espaldas de la Constitución y de la patria, substituyeron en épocas pasadas el espíritu noble y abnegado del heroico pueblo sanjuanino.

Doctor Miguel L. Denovi

Ministro de Hacienda y Obras Publicas de la intervención en San Juan.- Una obra eficaz al servicio de una causa justa

Es el doctor Miguel L Denovi, ministro de Hacienda y Obras Públicas de la intervención en San Juan, y actualmente a cargo también del ministerio de Gobierno e Instrucción Pública, una de las personalidades que por su laboriosidad, dedicación y constancia en el ejercicio de todos los cargos que ha sido llamado a desempeñar, goza de mayor prestigio, popularidad y consideración en la Capital Federal, donde ha prestado señalados servicios al bien público durante una larga y meritoria carrera como funcionario del estado.

No podía haber elegido el doctor Irigoyen, colaborador más eficaz, más talentoso ni más útil para colaborar en el gobierno de la intervención en San Juan al lado del doctor Modestino Pizarro, que el doctor Miguel L. Denovi, cuya acrisolada honradez y su vigoroso temperamento de funcionario recto y pundonoroso le habían destacado sobradamente en la administración pública del país, como para confiarle un cargo de tanta responsabilidad y trascendencia en una intervención llamada, por razones que son del dominio público, a prestigiarse de primera intención no más, por la calidad y los antecedentes intachables de los hombres llamados a realizar los altos y bien inspirados designios del primer magistrado de la República.

Sus condiciones de organizador y de trabajador infatigable que revelara desde modesto empleado policial primero en la Capital Federal, como director de la Escuela de Cadetes de la misma dependencia después, como comisario de órdenes más tarde y por último como Jefe de Policía durante la primera administración del doctor Irigoyen, eran a no dudarlo títulos más que suficientes para esperar del doctor Denovi una acción fecunda, tesonera e inteligente el frente del ministerio de Hacienda y Obras Públicas de la intervención nacional en San Juan, obra que felizmente ha encaminado desde los comienzos, con un alto sentido de funcionario probo,austero y compenetrado de las altas y delicadas funciones que a él se le han encomendado.

Nadie así, hay en San Juan que deje de reconocérselo. Hasta los más ofuscados enemigos políticos de la intervención, convienen en una cosa. Y es la de que el doctor Denovi, a su indiscutible capacidad para el cargo, a su acrisolada honradez, a su intransigente lealtad, a su actividad incansable y a su espíritu progresista y laborioso, reune una condición esencialísima para el buen éxito de toda gestión que se inicia, por autoridad de que se revista al funcionario y por grande que sea la espectabilidad de la función que ejerce: una caballerosidad y una gentileza ejemplares y una exquisitez en el trato que predispone favorablemente en su favor, desde las primras palabras que con él se cambian.

En el cargo que desempeña actualmente, el doctor Miguel L. Denovi, no ha hecho sino seguir las directivas generales que rigieron su vida, a través de una carrera meritoria, brillante y benemérita. Espíritu sereno, dado al rudo batallar con las dificultades, sabedor de que nadie se impone con frases ni con palabras sino con hechos y con obras, el ministro de Hacienda y Obras Públicas de San Juan, ha realizado una acción verdaderamente deseada al frente de la cartera a su cargo, llevando una era de adelanto, progreso y seguridad de justicia hasta en los más apartados rincones de la lejana provincia.

Ha colaborado con el interventor doctor Modestino Pizarro, en la mayor parte de los decretos de fondo destinados a completar la deficiente legislación existente mientras se regularice la situación institucional de la provincia y débense a su iniciativa y laboriosidad, un gran número de disposiciones tendientes al mejoramiento y adelanto de la provincia en diversas manifestaciones de su actividad, entre ellas una colaboración digna de ser mencionada, en las disposiciones que desde el mes próximo pasado, rigen en calidad de carta orgánica, las funciones del Departamento del Trabajo, Estadística y Archivo de la Provincia, que firma con carácter de ministro refrendante conjuntamente con el interventor doctor Modestino Pizarro.

Gran cantidad de obras públicas, además, se están realizando en San Juan, en virtud de interesantísimas iniciativas del doctor Denovi y cuya financiación solamente, demuestran la vitalidad de su temperamento de hombre laborioso y de empresa. Obras que se habían abandonado, han sido nuevamente emprendidas y terminadas ya algunas, y no son pocas las comenzadas bajo su administración, que no por ser accidental a quien la ejerce y tiene la responsabilidad del momento, menos interés ni dedicación que las tareas en las cuales actuó como funcionario permanente.

En la actualidad, el doctor Denovi, desempeña también, la cartera de Gobierno e Instrucción Pública de la que es titular el doctor Aparicio con licencia en ésta, con el propósito de gestionar del doctor Irigoyen una serie de medidas tendientes al mejor éxito de la intervención en San Juan. Y al frente de esta nueva cartera que duplica su ardua y dificultosa labor, el doctor Denovi también dedica horas sustraídas al descanso de su inquieta e interesante personalidad, en beneficio de la provincia a la que ha consagrado por entero el fruto de su inteligencia, de su labor y de su contracción a las tareas de gobierno.

Como hombre de estudio, la personalidad del doctor Denovi, tambien es sobradamente conocida. Tiene en su haber un tratado sobre procedimientos policiales y varios ensayos jurídicos que oportunamente fueran muy elogiados por la crítica. Es, por lo demás, y aún dentro de la natural aridez de las cuestiones que trata, un escritor ameno, interesante y conciso que conoce, al mismo tiempo que los secretos de su profesión, los más difíciles del arte de lograr hacerse leer.

Ha dictado en diversas instituciones culturales cursos relacionados con el Derecho y sus ciencias afines, revelándose como un conferencista interesante y un docente que sabe despertar interés entre quienes escuchan su autorizada palabra.
ño.

Gerardo A. Coltella, Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública.

Dr. Hugo Squazzini

Intendente Municipal de la Intervención en San Juan

Pocos funcionarios de la intervención en San Juan, habrán logrado imponerse más netamente a la consideración pública con más justicia y más títulos, que el doctor Hugo Squazzini, intendente de la Capital de la aludida provincia. Su obra, llena de iniciativas saludables, que denuncia en el funcionario que la realiza especialísimas y singulares condiciones para el alto cargo, es unanimemente elogiada por la prensa y el pueblo de San Juan, que han visto, en el corto tiempo que lleva ejerciendo sus delicadas funciones, progresar a la comuna, en forma insospechada y fecunda.

Durante el año 1928 por ejemplo, a pesar de que la Dirección de Obras Públicas concedió 229 permisos para efectuar construcciones, 50 para reparaciones, 95 para construir pozos absorbentes y 110 para construir veredas, la casi totalidad de las obras correspondientes a la construcción de edificios y reparaciones no fueron construídas, debido a la sanción de una Ley de Caminos obtenida por la administración depuesta, que exigía a los propietarios, a ceder del frente de sus propiedades una cantidad de terreno de tanta dimensión como fuera menester para dar a la calzada, un ancho de 20 metros. Demás está decir que los propietarios ante imposición semejante, preferían no construir, estancándose de esta manera, realmente inaudita, el progreso edilicio y el adelanto general de la ciudad.

El 17 de abril del año en curso, la intervención nacional dió un decreto derogando las disposiciones arbitrarias de la insólita ley a que nos referimos; y el valor de las obras construídas, como consecuencia de la derogación apuntada, alcanza, desde esa fecha, a la cantidad de 750.000 pesos, sin contar más de 400.000 pesos, en concepto de obras que comenzarán a realizarse dentro de poco, hallándose ya concedidos los pertinentes permisos.

Estos datos tan sólo, darán a nuestros lectores una idea de la transformación que podrá haberse operado en San Juan, bajo la acción edilicia y benemérita del doctor Squazzini. La capital de la lejana provincia andina, se habrá sentido sacudida hasta en sus cimientos ante el dinamismo, la contracción y la laboriosidad del nuevo jefe de la Comuna, cuyas tareas de organización administrativa, no son menos fructíferas, sin duda alguna que las que acabamos de mencionar más arriba. No se trata, como puede verse, de palabras, sino de hechos perfectamente documentados por la existencia y realidad de los mismos, y por el aplauso con que la opinión pública, ha recibido la iniciación de esta era de mejoramiento general del estado edilicio de la ciudad.

A mayor abundamiento, y como obras de más positava importancia, de entre las realizadas durante la administración del doctor Squazzini, citaremos las realizadas en el Cementerio Municipal por la sección encargada de la ornamentación; las del Matadero Municipal, las de las tres plazas de la capital de la provincia; el arreglo de la Avenida San Martín y el de la Avenida España, frente a la Estación del F. C. A. del N.; el arreglo general de calles en cunetas, sifones, etc., y otra serie que por su mucha extensión renunciamos a enumerar aisladamente.

No es extraño entonces, que, como decimos, la acción comunal de la intervención, hoy en manos del doctor Squazzini desde su llegada a la provincia, sea considerada como una de las más dinámicas y progresistas de entre las que se recuerden, unido todo ello a la confianza que la obra del nuevo intendente ha despertado, en el ánimo del vecindario sanjuanino que hacía mucho tiempo pugnaba sin resultados, por tener al frente de su comuna, un gobierno responsable y sabio advertido de las muchas necesidades sentidas por la ciudad andina cuyos intereses estaban casi en su totalidad abandonados

Lla administración del doctor Squazzini, por otra parte, ha regularizado y normalizado totalmente todos los servicios públicos de alumbrado, barrido, limpieza, etc. etc., aumentando el personal necesario y velando constantemente por las condiciones higiénicas en que deben desenvolverse las actividades de una ciudad en sus diferentes manifestaciones.

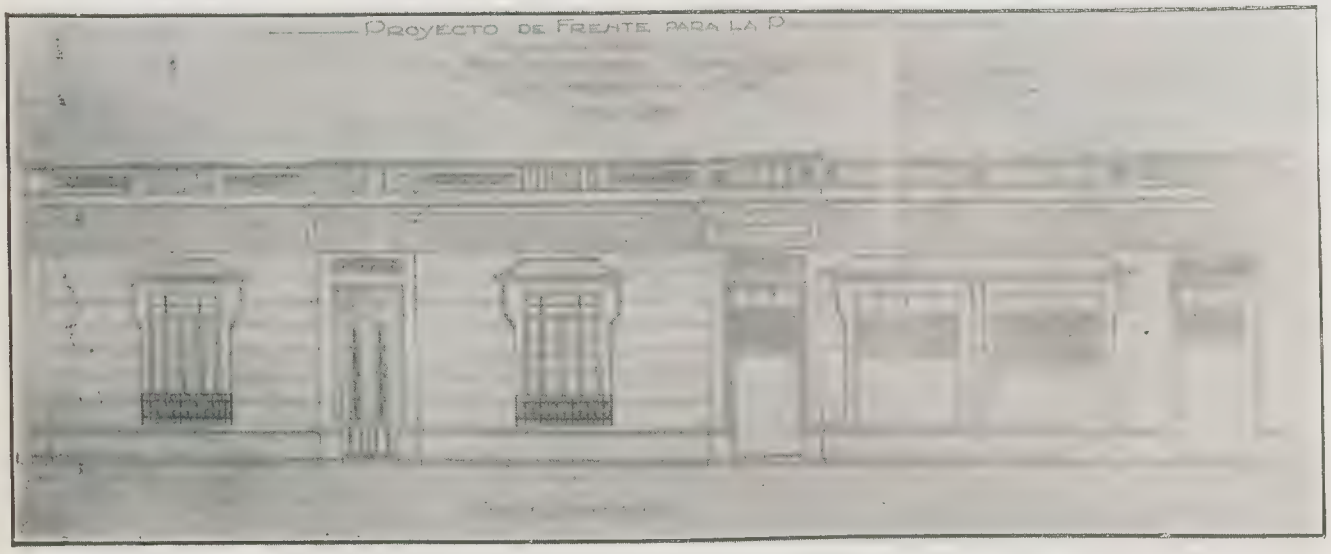
Se ha renovado gran parte del instrumental y material existente en los hospitales de la ciudad y se ha completado en la medida de los recursos disponibles; se han modernizados algunas instalaciones y se han higienizado otras; se han reorganizado en estas dependencias los servicios al público, instalándose nuevos consultorios y toda la jurisidicción municipal por entero, se ha sentido sacudida por un hálito de renovación auspicioso y ejemplarizador.

Las fotografías que publicamos de edificios en construcción tasados en 300 y 400.000 pesos, darán a los lectores una idea del espíritu de reacción que se está operando en el aspecto edilicio de la ciudad, gracias a la acción decidida é inteligente del doctor Squazzini, consagrado por entero a la tarea que a él le ha sido encomendada por el gobierno de la intervención, dirigida y orientada en todos sus aspectos por el presidente de la República doctor Hipólito Irigoyen. Estos edificios, planeados y construídos a todo costo y con los mejores materiales, serán a no dudarlo, verdaderos monumentos que dejará el doctor Squazzini, como testigos de su obra en la Comuna de San Juan, que ha de ser por muchos años y después que se hayan sucedido todavía muchos gobiernos, una de las administraciones más meritorias y progresistas y que mayores beneficios hayan prestado al sufrido vecindario de la noble capital andina.

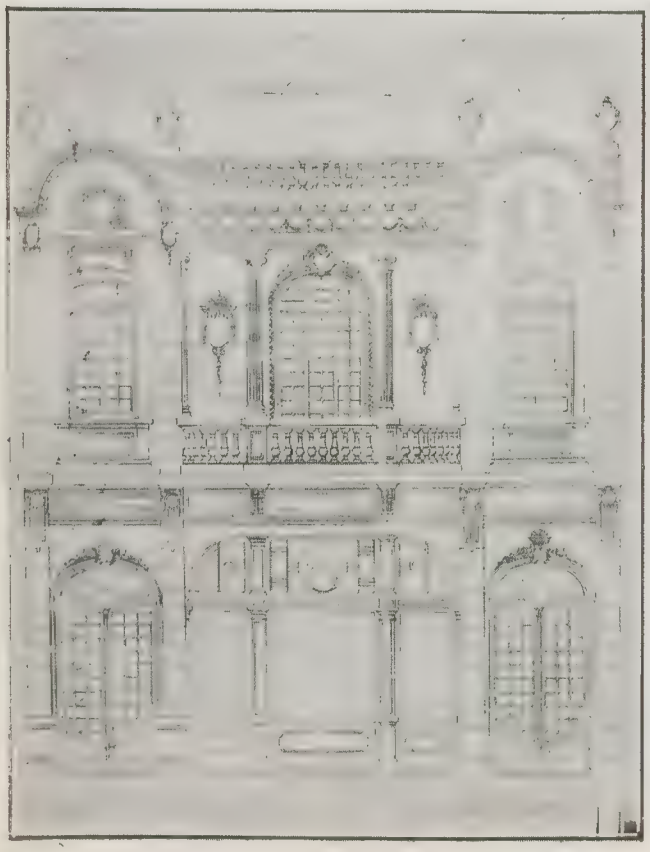
Francisco Marino, Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda y Obras Públicas

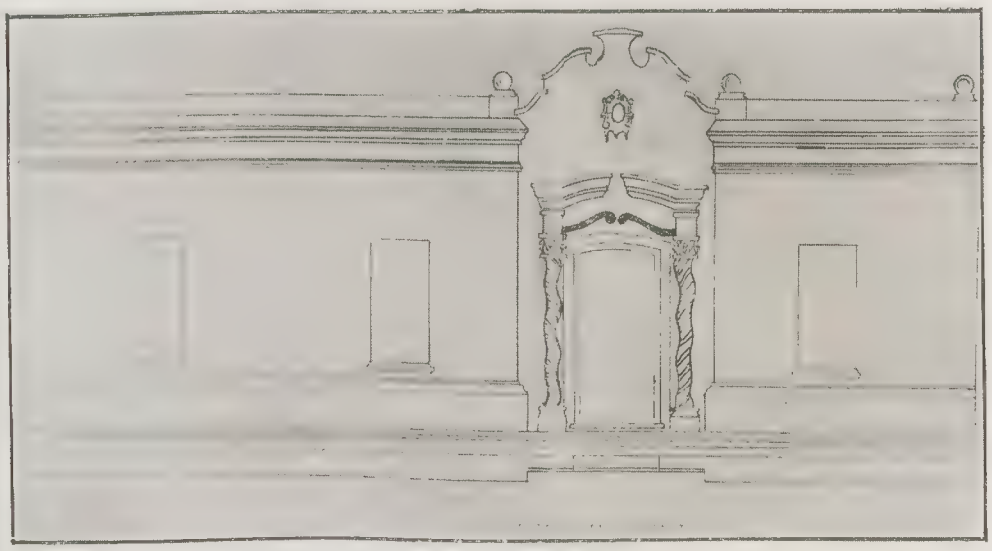
Algunos de los grandes edificios que actualmente se construyen en la ciudad de San Juan

Edificio situado en la calle Mendoza, número 471, y destinado al Cine Teatro Cervantes, que actualmente se halla en construcción. Su costo ha sido presupuestado en $ 120.000



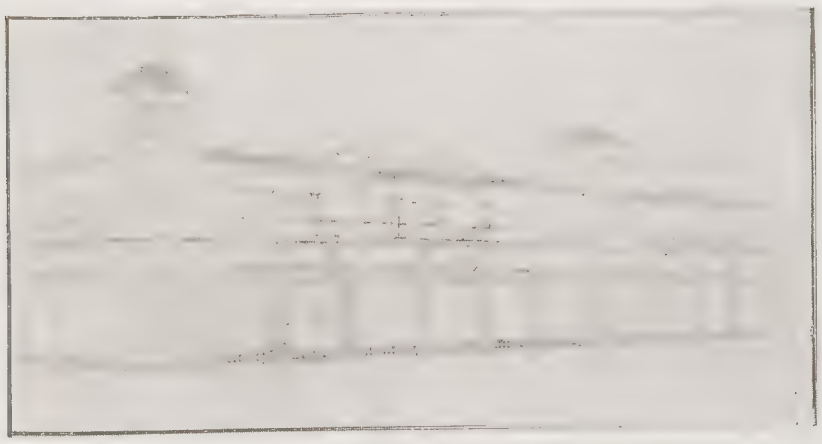
Propiedad en las calles Sarmiento y Mitre, presupuestada en $ 14.000



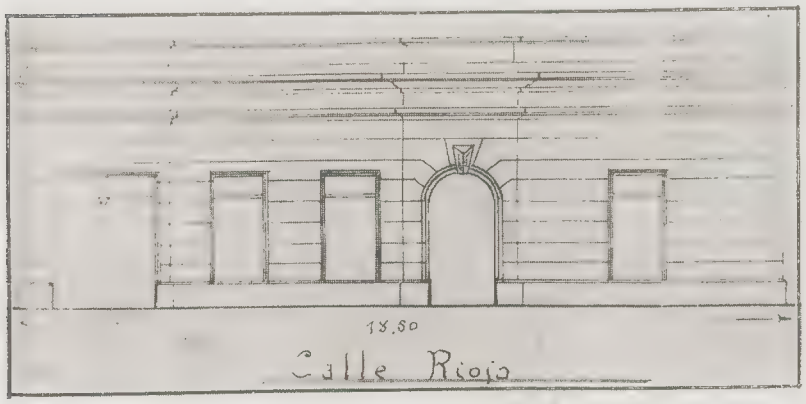


Fachada de la casa calle Mitre 1123, cuyo costo ha sido calculado en $ 50.900.

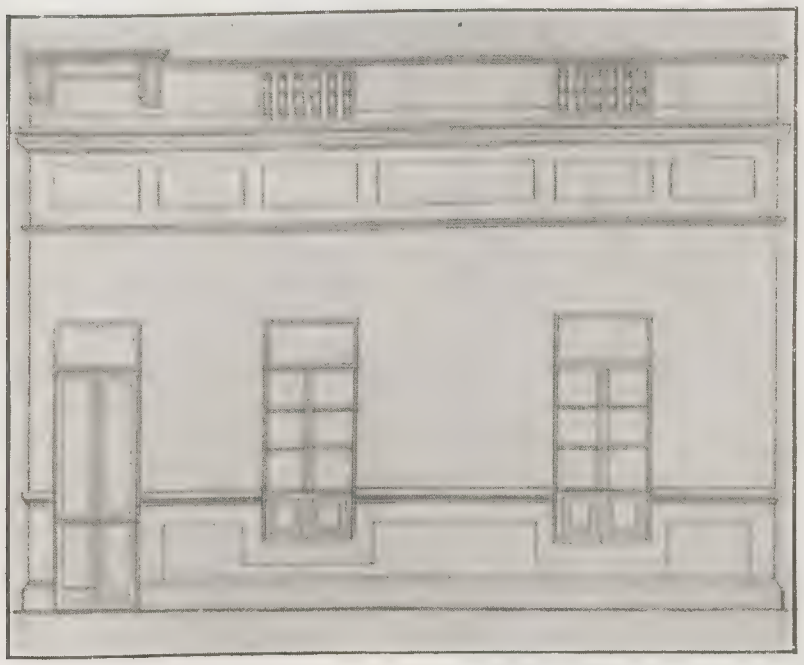
Frente del edificio situado en la calle Santa Lucía, presupuestado en $ 16.600



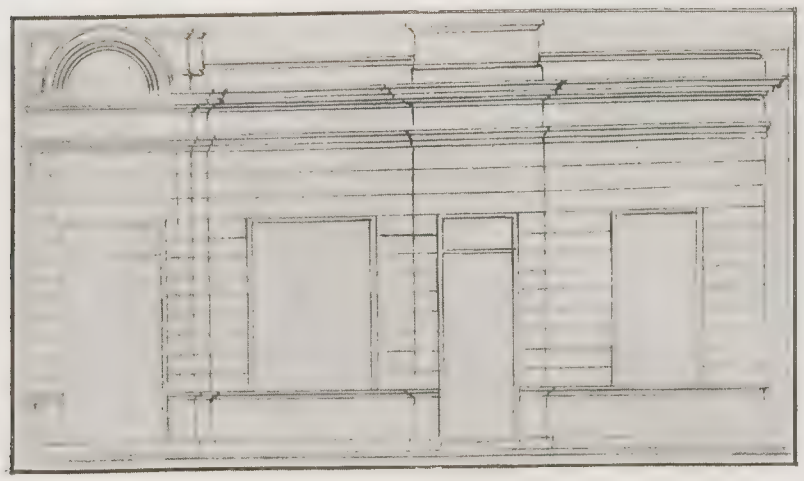
Edificio en las calles Rivadavia y Mendoza, presupuestado en $ 300.000. Este frente no es definitivo, pues posteriormente se resolvió que la construcción fuese de tres pisos.



Casa situada en la calle Rioja, cuyo presupuesto es de $ 6.000.



Propiedad en construcción, calle San Luis, número 1332, cuyo costo ha sido calculado en $ 7.000.



Edificio en las calles Córdoba y Güemes presupuestado en $ 4.500.

Intervención Nacional en San Juan

Decreto del 17 de abril de 1929

Visto el informe elevado por el señor Comisionado Municipal de esta Capital y la solicitud presentada por los Constructores, Maestros de Obras, Propietarios o representantes de Herrerías, Carpinterías, Ferreterías, Marmolerías, Pinturerías y de otros ramos anexos a las construcciones, referentes al mantenimiento de la línea antigua de edificación, sin ensanche de calles, dentro del viejo radio de esta Capital.

Y CONSIDERANDO:

I

Que los Municipios tienen exclusivamente el poder de reglamentar y administrar todo lo relativo al ornato y vialidad, dentro de sus distritos, con excepción de los caminos nacionales o provinciales, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 137 de la Constitución Provincial de Febrero 11 de 1927, precepto que substancialmente confirma lo establecido en el artículo 148 de la Constitución del 22 de Agosto de 1876 e implica una afirmación y reconocimiento de los Poderes Comunales en lo relativo a calles públicas y edificación.

II

Que resulta absurdo e injusto declarar "caminos" a las calles de la ciudad y exigir para estas el ancho fijado a los caminos generales o municipales, por el artículo 8 de la Ley de Octubre 7 de 1919, criterio observado por la administración anterior, en contra de la más elemental lógica y de los principios fundamentales del régimen comunal.

III

Que el inciso 17 del artículo 35 de la Ley No. 332, de fecha Junio 21 de 1928, al establecer que el Departamento Ejecutivo o el Concejo Deliberante no pueden autorizar construcciones en las calles, en un ancho de veinte metros para las municipales y treinta para las provinciales, está en contradicción de los artículos 17 de la Constitución Nacional y 2511 del Código Civil, porque sanciona un despojo a los particulares que edifican, de los terrenos necesarios para el ensanche, sin indemnización previa y sin forma de procedimiento.

IV

Que igualmente la Ley No. 366, de Septiembre 26 de 1928 al declarar caminos generales o provinciales a varias calles de esta Capital, y prohibir que se efectúen construcciones dentro de la zona comprendida en el ancho establecido para los caminos, facultando al Poder Ejecutivo para ordenar la destrucción de dichas construcciones a costa del propietario o funcionarios que las autoricen, vulnera el principio constitucional de la inviolabilidad de la propiedad privada, en la misma forma que el inciso 17, artículo 35 de la Ley No. 332.

V

Que idéntica observación cabe formular al decreto de fecha noviembre 29 de 1928, que ordena al Departamento General de Obras Públicas, a demoler los edificios en condiciones o reparación, situados dentro del radio urbano, cuyas obras se hayan iniciado con posterioridad a la citada Ley No. 366 y, a elevar una liquidación de los gastos de demolición, para iniciar "las acciones que correspondan contra los responsables de las infracciones a la Ley", disposiciones cuya ejecución puede agravar la arbitraria situación creada por la Ley No. 366.

VI

Que estas Leyes han restringido y desminuído la edificación en la ciudad, debiendo el gobierno corregir en lo posible esa situación y permitir la elaboración futura de un plan general o parcial de embellecimiento y desarrollo de la ciudad de San Juan, que resuelva cabalmente lo relativo al ensanchamiento de calles.

VII

Que el artículo 3o., de la Ley Nacional No. 11541 de Intervención Federal a la Provincia de San Juan, ordena aplicar la Constitución y Leyes Provinciales "en cuanto no se opongan a la Constitución y Leyes de la Nación", correspondiendo en cumplimiento de ese precepto, declara inaplicables el inciso 17 artículo 35 de la Ley No 332 y la Ley No 366 en lo que se refiere a las calles de esta Ciudad.

VIII

Que hasta el presente, la Municipalidad de esta Capital, no ha adoptado un plan de urbanización, que contemple el desenvolvimiento y mejora de la Capital, complejo asunto que deberá tratarse por un gobierno Municipal ordinario, teniendo en cuenta, exigencias, estéticas, condiciones propias de la vida urbana e intereses de la comunidad.

IX

Que la carencia de un plan semejante y de ordenanza alguna que establezca el ensanche en las calles públicas, fundamenta también el mantenimiento de la línea antigua de edificación, sin ensanche de calles dentro del viejo radio de esta Capital hasta tanto se regule lo relativo a la apertura, delineación, ancho y dirección de las vías urbanas.

EL INTERVENTOR NACIONAL

RECRETA:

Artículo 1o. — Decláranse inaplicables el inciso 17 del artículo 35 de la Ley No. 332 de fecha julio 21 de 1928; el artículo 1o. de la Ley No. 366, de fecha Septiembre 26 de 1928, en cuanto declara caminos generales o provinciales a las calles de esta ciudad, comprendiéndolas en el circuito de aquellos; y el artículo 4o. de la misma Ley.

Art. 2o. — Derógase el Decreto de fecha 29 de Noviembre de 1928.

Art. 3o. — Autorízace al Comisionado Municipal de esta Capital, para otorgar permisos de edificación, reconstrucción o reparación de acuerdo a la línea antigua, sin ensanche de calles, dentro del viejo radio urbano de la Ciudad de San Juan.

Art. 4o. — Comuníquese, publíquese y dése al Boletín Oficial.

(Fdo.) MODESTINO A. PIZARRO, Interventor Nacional. Miguel L. Denovi, Ministro de Hacienda y Obras Públicas e Interino de Gobierno e Instrucción Pública.

En honor de Santa Rosa de Lima

En el santuario nacional de Santa Rosa de Lima, efectuaronse con todo lucimiento las ceremonias religiosas en honor de la patrona de América, que se habian anunciado. — La cabeza de la procesión que recorrió las aoyacencias del templo, y en la cual figuraron las banderas pontificia, argentina, paraguaya, chilena y peruana, precediendo a la carroza que conducía la imagen de la santa.

La imágen de Santa Rosa de Lima llevada procesionalmente por los alrededores del templo consagrado a dicha santa

Una vista parcial de la procesión, en la que tomaron parte numerosos fieles.

Algunas de las congregaciones religiosas que intervinieron en las ceremonias realizadas en honor de Santa Rosa de Lima.

El novio de las muertas

Por Ernesto Lòpez Parra

No faltó ni un día desde que la primavera comenzó a florecer los almendros y a encandilar, con el fuego del sol, los capullos de los rosales. Todas las mañanas, al abrir el conserje el cementerio, la puerta de rejas oxidadas, aquel muchacho alto y pálido, de ojos negros y alucinados, atravesaba el misterioso umbral, destocábase respetuosamente y, después de saludar al viejo cancerbero de los muertos, trasponía con rápido andar el patio donde una parra—todavía no madurado el fruto—mostraba sus raices añosas, soterradas en el cuadrilátero de un arriate, siempre húmedo por el riego.

Luego se adentraba en el jardín, silencioso y triste, invadido por los cipreses inmóviles y las blancas lápidas recamadas aún —en los umbrosos rincones—por la alcatifa de una grama verde y jugosa.

No le llevaba al extraño visitante ningún dolor cercano a recorrer los estrechos senderos bordeados de evónimus, a cuyos lados abríase el yerto mapa donde el índice del misterio había dibujado los caminos insondables de la muerte. Las negras inscripciones de los sepulcros y los dorados emblemas de los mausoleos no podían remover en su memoria la evocación de esas imágenes queridas que nos arrebata el Destino, y cuyas tumbas son después a lo largo del tiempo, como dulces manantiales de una melancolía lejana que nos dan sus aguas, infinitamente recónditas, siempre que nos acercamos a contemplarlas.

Los padres del joven yacían lejos del cementerio provinciano, pequeño y alegre como un huerto florido de rosas. Cuando él llegó al pueblo decoraba todavía su juventud el luto doloroso de una orfandad precoz e infortunada. Vivió como en destierro sentimental en aquel rinconcito castellano, donde las gentes—sencillas y vulgares—habían dado a su vida un ritmo igual y consabido. Quiso soslayar el dinamismo complicado de las urbes y derivó hacia el viejo pueblecito, en el que habían transcurrido — con plácido curso de río — los años ingenuos de su infancia.

Inúltimente pretendió estimular al sentimiento para que interviniera en su existencia solitaria, preñada de una hurañía silenciosa y prematura. Su imagen vertical y lívida lo apartaba de las mujeres. El amor huye inexorablemente de esos espíritus tristes y sombríos que cruzan por la vida con un caudal de emociones acaso más intensas que las de otras almas fáciles al arrebato y al júbilo, en donde todo es superficie y veleidad.

Y un día la juventud apasionada de aquel corazón, despojado de cariños y ternuras, reclamó sus derechos sensitivos en una imploración extraña y fervorosa a los númenes. Necesitaba invertir su fuerza afectiva en un cariño seguro y leal.

A su lado pasaban, en las tardes de fiesta, arrastrando el encanto de los crepúsculos primaverales, las parejas de enamorados, que se detenían bajo la sombra de los tilos, y reflejaban sus imágenes en los ríos silenciosos a la luz de idilio de la luna incipiente. Un efluvio cálido envolvía sus sentidos. Recordó entonces tantas mujercitas que él había visto desaparecer por el declive de las sombras hacia el reino inmóvil donde el amor no existe.

Las novias blancas y floridas que otras tardes, a esta hora propicia y confidencial, recogieron también el tesoro de ensueño de las primaveras lejanas. "Las pobres novias muertas", para las que pidió un poeta a la bondad de Dios "un jardín blanco de rosas abiertas y de sueños grandes". Y un anhelo piadoso e infinito abrió su pecho a una devoción lírica y extraña. Si en el umbral de su tristeza se agostaban las flores vivas del amor, él iría a regar las otras flores muertas que el olvido había decorado de negras cruces. Sacrificaría su juventud a un rito nuevo, de amor espiritual; envolvería en una onda de misericordia a todas las mujeres que amó desde lejos y que no quisieron amarle.

Los nombres evocados suscitaron en su imaginación un lento desfile de sombras bellas y desaparecidas para siempre. Nadie podría robarle ya su cariño. Todas las mujeres que antes lo despreciaron o lo hirieron con su fría mirada de indiferencia le serían ahora fieles y leales. Una fuerza involuntaria lo llevó por primera vez a visitarlas, a sentir su proximidad lejana y eterna junto a las lápidas acariciadas por la tibia caricia del sol.

Los negros epitafios saltaban ante sus ojos con un claro resplandor de epifania. Suntuosos mausoleos, sepulcros humildes alcobas de las doncellas muertas..

Cada nombre erguía un recuerdo y arrancaba a su alma una emoción: Carolina — júbilo de risas y de trenzas negras sobre la espalda lasciva y hermosa—, que murió en una mañana del otoño, cuando el campo olía a vendimia y a plenitud. María Piedad, con sus negros ojos, profundos como dos caminos que ahondasen hacia el corazón, y sus diez y ocho años empalidecidos por la fiebre. Rubias vírgenes de Frá Angélico, como Mercedes y Purificación. Muchachitas sensuales y morenas, como Mari Lola y Carmen... Todas ellas ponían ahora sobre la orfandan del joven un aroma de recuerdo y de belleza marchita, que saturaba el amor tardío de un aliento místico y recóndito... Ya no faltó nunca a la cita plural y matutina el novio de las muertas. Bajo la copa verde y triangular de los cipreses vivía una horas su idilio imposible, como obedeciendo a un mandato misterioso y fatal... Lejos relucían al fulgor del mediodía las viejas torres del pueblo, insensibles al florecer perpetuo de los blancos rosales del camposanto.

Y una mañana los campanarios, dorados por el sol del otoño, tocaron en un doble funeral, que era repique de nupcias extrañas, y consagraban definitivamente la boda silenciosa del novio de las muertas con todas las mujeres amadas e imóviles...

El Té de la aristocracia
MELROSE'S TEA

Sacrificios humanos

Entre los pueblos salvajes y bárbaros persiste la cruel costumbre de los sacrificios humanos que la Edad de Piedra efectuaban nuestros antepasados cuyo sentido artístico, a pesar de su primitivismo es conocido de todos desde el feliz descubrimiento de la famosa cueva de Altamira.

Los sacrificios humanos en algunos pueblos suelen tener un grado de crueldad inconcebible. Los sacrificios humanos se hacen por diversas causas, pero principalmente para congraciarse con los dioses o impetrar su protección. También se llevan a cabo como imposición de la divina ley del vencedor. En algunos pueblos salvajes la ferocidad llega a tal punto que, después del sacrificio, se suele comer a la víctima.

Una reminiscencia de esta costumbre queda en Tahití, donde el sacerdote presenta al rey una parte de la víctima, que el monarca se lleva a la boca como si fuese a comerla. Los indios de Tezcatlipoca (Méjico) elegían por víctima algún joven prisionero de guerra, al que trataban a cuerpo de rey durante un año, adorándolo como a un dios. Después de sacrificarlo con gran ceremonial se lo comían. Los conds de la India central han mantenido hasta hace poco la costumbre de los sacrificios humanos.

EL FINAL
DE UNA BUENA COMIDA
ES EL
OTARD-DUPUY
COGNAC

Dos palabras sobre un libro de Eugenio Julio Iglesias

La buena opinión que yo tenía de Eugenio Julio Iglesias, tanto en lo tocante a su buena poética, como en lo referente a su prosa, se confirma una vez más con la aparición de "Una Rama", libro de poesías de factura exquisita, que gana inmediatamente las simpatías del lector.

Iglesias no es un poeta declamador, ni vive torturado por preocupaciones retóricas. Su cantar, sino simple como el de sus primeros libros, es sencillo y emotivo. No falta en él ni el decoro que nos aleja de lo plebeyo, ni el sentimiento sin el cual no existe verdadera poesía. En la composición de su cantar entran, en fin, todos los elementos indispensables para la buena canción: equilibrio, corrección, emotividad, blandura. Pero, cesemos. Mi propósito no es el de analizar este libro. Primero, porque soy amigo de Iglesias, y luego, porque estimo que un literato, al juzgar a otro, puede incurrir en errores de apreciación, máxime cuando las tendencias en que militan son distintas. No quiero decir con esto que mi credo poético difiera del de Iglesias, sino más bien que no me parece muy correcto que un literato se erija en juez de otro literato aun jurando ello sea natural y corriente. Por decoro personal, un poeta no debe juzgar la obra de otro poeta. Porque, en arte, como en derecho, son incompatibles las funciones de juez y parte. Un poeta, en cambio, puede glosar mejor que cualquier otro la producción de un colega suyo. La misma afinidad espiritual existente entre ambos le facilita grandemente el camino de la comprensión. Por eso he preferido siempre la tarea de glosador a la de crítico. Creo que es mejor. Y además, más de acuerdo con mis gustos.

Hecha esta salvedad, entremos en la casa armoniosa de la canción, captemos su ritmo y jaloneemos un instante, según la gaya expresión del poeta. Iglesias nos lleva de la mano. Al entrar nos asalta una duda: ¿iremos hacia la palabra añeja o nos quedaremos "entre la nada de origen y la fatal del término", a fin de que, no haciéndolo andar mucho, no causemos el deseo? Pero, estas no son horas de dudar. Caminemos. Ya estamos en la casa. Ya hemos dado los primeros pasos. Aquí, sobre nuestra cabeza, está la rama. Inclinémonos un poco para no quebrarla.

> Ayer, sin la rosa;
> hoy, con la rosa en su punta;
> mañana otra vez desnuda.

Esta es la virtud de la rama. Hoy tiene una rosa. Hagamos lo posible por no tocarla.

Sigamos. El poeta ahora parece olvidarse de nosotros. Ha entrado en su mundo y, como es natural, cada cosa suscita en él un sinnúmero de remembranzas. Y es que

> La sombra va en pos del cuerpo,
> o el cuerpo tras de la sombra,
> y nunca está solo el cuerpo
> y nunca la sombra sola.

Aquí el poeta ha encontrado una nueva compañía; una compañía; puramente sujetiva, cerebral, anémica, pero compañía al fin. Con ella la soledad del cuerpo se hará menos dolorosa, o más dolorosa, según se trate de una sombra buena o de uno de esos recuerdos amargos, que nos persiguen insistentemente a través de los años y los sueños.

Pero, con todo, esta amiga no puede ser motivo de tristeza. Acordémonos de que ayer la rama estaba desnuda; esto es, que no ostentaba fruto de amor ni pena. En ese entonces el poeta se bastaba a sí mismo, con prescindencia de toda intervención sentimental. El lo dice:

> Para no andar mundo a tientas,
> hice a mi luz mi camino.
> Por luz y camino ajenos
> quizás me hubiese perdido.

Pero las cosas cambian. Y llega el día en que nuestra vida, para seguir subsistiendo, necesita el complemento de otra. Nos damos cuenta de que ya no nos bastamos; de que es indispensable buscar el arrimo de un corazón fraternal para hacer menos dolorosa la vía crucis de la ascensión por la cuesta de los días, a cuyo término, inexorablemente, nos esperan la noche y el olvido. Y desde ese momento nacen nuestras inquietudes.

Ya no nos sentimos fuertes. Ya tenemos la evidencia de que no podemos continuar sin el apoyo de una rama. Y la buscamos, la buscamos insistentemente, hasta que damos con ella. Y la rama, para solaz de nuestros ojos y consuelo de nuestro corazón, nos ofrece una bella rosa de milagro. La rama florece. Y nosotros, niños contentadizos, sonreímos. Ya la ascensión nos resultará menos dura; ya podemos tener la certeza de que hemos fijado un instante en la ruta de la eternidad.

Tal es, en síntesis, lo que hemos visto y pensado en esta breve incursión por el mundo del cancionero de nuestro amigo Iglesias, poeta delicado, cuyo pricipal mérito consiste en hacernos entrever sus sentimientos a través de palabras de tonalidades suaves, como un sueño distante o como una música con sordina.

UNA BUENA AMIGA

Por A. Birabeau

Seguramente habéis visto a Jenny Mousse en escena. Es la ingenua más deliciosa y delicada que conozco. ¡Cómo sabe bajar los ojos y ruborizarse! ¡Con qué pudor escucha las declaraciones de amor del galán joven! ¡Con qué delicadeza se inclina sobre su viejo padre! Su voz es una leve caricia; sus gestos están llenos de armonía; su sensibilidad es exquisita.

Todo esto en escena; porque fuera del teatro es un verdadero camello. Cualquier mujer, por antipática que sea, es una criatura encantadora al lado de Jenny.

Jenny tiene muy buenas amigas, a las que detesta. Pero la mejor de todas, a la que odia más, es Rita Jouvard. También habéis visto en escena a Rita Jouvard. ¡Qué gran actriz! ¡Qué graciosa en las obras que interpreta! Jenny y Rita son las mejores amigas del mundo.

Y ahora veréis lo que ha hecho Jenny a su mejor amiga Rita.

Hay que advertir que Jenny no tiene ningún motivo para vengarse de la otra. Sólo tiene esos vagos rencores que bastan para justificar una enemistad femenina. Si Rita tiene grandes éxitos en el teatro, no perjudica a Jenny, que desempeña papeles muy diferentes; pero basta que tenga éxito... Si Rita tiene un anciano muy rico que la sostiene con lujo, no es menos rico el protector de Jenny; pero basta que la otra viva con lujo... ¿Qué queréis? Hay personas muy felices que no transigen con la dicha de las demás.

Y he aquí lo ocurrido. Por la mañana Rita ha telefoneado a Jenny y le ha dicho:

—Esta noche es el estreno de "¿Quieres venir de paseo?". Tengo un papel magnífico, pero de mucho trabajo. Estoy en escena casi toda la obra. ¿Vendrás esta noche? Espero verte aplaudiéndome desde un palco. Tengo mucho miedo, te lo confieso. ¿Gustaré?

Jenny ha respondido:

—Tendrás un éxito loco, querida Rita. No tengas miedo.

Y al decir ésto, pensaba:

—Sería gracioso si al ir a salir a escena recibiera Rita una mala noticia. Con lo impresionable que es, haría muy mal la obra y fracasaría.

¿Tengo razón al decir que Jenny es un camello? Porque Jenny no se contenta con tener ese mal pensamiento, sino que se le ocurre ponerlo en prástica.

Reflexiona. ¿Que es lo que le importa, sobre todo, a Rita? El rico protector que la sostiene con lujo. Si le faltase, sería para ella una verdadera desgracia. Eso es; si el señor Vabeur se muriese, es seguro que a Rita le daba un ataque de nervios.

Jenny muestra en aquel momento una sonrisa angelical. La suerte viene en su ayuda. El señor Vabeux, que tiene setenta y dos años y está muy delicado de salud, se encuentra reponiéndose en un sanatorio de la Malmaison.

A las seis, Jenny va en auto a la Malmaison, y desde allí axpide un telegrama que dice: "Rita Jouvard. Teatro Moderno. París. Vabeux falleció repentinamente."

A las ocho y media, sonriente, angelical, Jenny ocupa su palco en el Teatro Moderno. Suenan los timbres y se alza el telón. ¿Saldrá el representante de la Empresa a dar cuenta al público de la repentina indisposición de Rita?

No. Es Rita en persona la que sale a escena. Jenny la examina con los gemelos. No advierte que esté pálida. Y empieza a declamar. Parece muy segura de sí misma. ¡Qué bien trabaja! El primer acto ha sido un éxito. En el segundo entusiasma al público.

Entonces Jenny, llena de ira, va a su cuarto a darle un abrazo. Y Rita dice:

—Estoy bien, ¿verdad? Es que estoy muy contenta. Figúrate que al llegar al teatro recibo un telegrama que... — a tí te lo puedo confesar porque eres mi mejor amiga—, que me ha traído la gran noticia. ¡Soy libre! Vabeux ha muerto, y como yo temía que esto ocurriese el día menos pensado, ayer mismo estuve en el sanatorio y conseguí que hiciera testamento a mi favor.

La Semana Médica

UNA NUEVA SECCION INAUGURARA "FRAY MOCHO"

ESPECIFICOS, DROGAS, INYECCIONES Y AGUAS MILAGROSAS

Todos los días, las paredes de la urbe aparecen con anuncios de nuevos específicos y bálsamos curativos, mediante el uso de los cuales, al decir de quienes los fabrican, las compañías de seguros de vida tendrían que cerrar sus puertas. La longevidad, según ellos, es asunto resuelto y las peores calamidades de las que azotan a la naturaleza humana, no son sino producto de la pusilanimidad de los enfermos, empeñados en no ingerir esos medicamentos y drogas, pregonados con una largueza y liberalidad tales en materia de anuncios que demuestra a las claras lo productivo de la industria. Instituciones médicas de París, en combinación con las agencias telegráficas, han organizado verdaderos sindicatos para la explotación en gran escala de muchos específicos basados en "descubrimientos científicos" de que oportunamente se informó al público desde las columnas telegráficas de la prensa diaria; y aunque los descubridores jamás se preocuparon de confirmar sus revelaciones extraordinarias ni ante los congresos médicos, ni ante los círculos científicos universalmente reconocidos por su seriedad, sus conclusiones se transformaron pronto en aguas milagrosas, inyecciones, específicos o bálsamos de toda índole, destinados, más que a la curación de los enfermos, a la explotación de su ignorancia y credulidad.

FRAY MOCHO, desde el número próximo, dedicará una parte de esta sección, al estudio y análisis de los tales y afamados medicamentos. Sus lectores, tendrán, de esta manera contestadas y evacuadas las consultas que a diario nos llegan a propósito de la eficacia o de las virtudes curativas de ellos, muchos de cuyas fórmulas científicas, traducidas al lenguaje vulgar, será más que suficiente para demostrar la enganifa escondida, debajo del cierre hermético o de la etiqueta lujosa de un frasco de "remedio".

LA IGUALDAD DE LOS HOMBRES ANTE LOS PURGANTES

Cuenta Albert Garrigues en la *Vie Médicale* que cuando, en los tiempos de la Guerra Mundial, llegó a las tropas rusas del campo de Mailly la noticia de que la Revolución había estallado y triunfado en su patria, organizáronse rápidamente en soviets.

Bien o mal, o mas pronto mal que bien, eso de todos modos, aún refiriéndose al hospital ruso de la localidad, no hubiera tenido que tocar al médico y mucho menos a la medicina. Pero una dichosa mañana los soviets juzgaron que la conducta del médico frente a los enfermos era incalificable. Purgaba a unos con aceite de ricino, a otros con sal. O todos con aceite, o todos con sal. La igualdad de los hombres lo exigía. Los soviets, de todos modos, eran muy deferentes hacia el médico: le dejaban la elección libre entre los dos purgantes, pero debía ser el uno o el otro: el intestino, como ya todos los órganos restantes, no admitía diferencia de clases. A intestinos iguales, purgante igual.

El médico se rió de la orden recibida y no la tuvo en cuenta para nada. Pero luego tocó las consecuencias de su rebeldía, porque fué metido en la cárcel y condenado a muerte. Menos mal que Mailly está en Francia, y la sentencia no fué ejecutada.

Doctor SOL

EL MEDICO SABIO ES UN SER EXCEPCIONAL

Eso mismo sostenía Juan Huarte, médico y filósofo español, que ejercía en Madrid hacia fines del siglo XVI, cuya obra, publicada en 1578 en Pamplona, tuvo muchas ediciones y una confutación en plena regla en 1631. Juan Huarte — según escribe el Dr. J. Acacia en "Vie Médicale" — tenía no pocas opiniones extravagantes, y a propósito de aquella que el médico sabio es un ser excepcional, añadía que ello constituía la mejor cosa del mundo, porque el médico muy sabio ya no es capaz de curar a sus enfermos.

Y deliciosa resulta la explicación que el filósofo español daba del hecho. Para ser sabio, un médico ha de tener mucho ingenio y mucha memoria, dos cualidades que difícilmente pueden acoplarse en sumo grado. Pero, aún admitiendo que esto acontezca, un médico semejante no será un buen médico práctico, porque a éste hacen falta otras cualidades y especialmente la imaginación. "Y como quiera que hay repugnancia entre el ingenio y la imaginación, a que pertenecen la práctica y la ciencia de curar con seguridad, raramente hállase un médico que sea hábil en teoría y en práctica al mismo tiempo, y al contrario uno que sea muy hábil en la práctica y sapientísimo en la teoría".

Y el Dr. Acacia anota como en el fondo Huarte confirmara cuanto en 1530 había escrito Corneille Agrippa en su *De incertitudine et vanitate scientiarum*: "El ignorante cumple a menudo curas más afortunadas que el médico sabio. He conocido a un médico muy docto, entre cuyas manos muy pocas personas llegaban a salvarse, y otro en cambio, muy poco docto, quien curaba a todos sus enfermos, hasta a aquellos a quienes sus colegas habían desahuciado".

Extravagancias aparte, en esopiniones viejas desde hace siglos, está la intuición de verdades actuales indiscutidas. Una cosa es la teoría y otra la práctica, especialmente a la cabecera de los enfermos.

JUSTAS REPRESALIAS

El célebre médico inglés Abernethy fué llamado un día a Londres por una anciana duquesa para asistir a un enfermo de su casa.

El doctor acude inmediatamente. Introducido en un gran salón, la señora de la casa, bañados sus ojos en lágrimas, le indica... un feísimo pequeño mono envuelto en finísimos encajes y acostado encima de elegantes almohadones. El animal parecía sufrir mucho.

El eminente facultativo, profundamente humillado ante el ridículo papel de médico de mono que se le quiere hacer representar, llena concienzudamente su cometido, siquiera por deberes de conmiseración.

Silenciosamente toma el pulso del pequeño cuadrumano, lo examina con atención, y, a no tardar, reconoce el carácter de su enfermedad; luego, notando en un ángulo apartado del salón al nieto de la duquesa, gruesa criatura extrañamente vestida que se revuelca sobre una alfombra, se dirige a la señora y le dice en tono grave:

—Señora, vuestros dos hijos tienen una indigestión: hágales Vd. beber unas tazas de té y aplíqueles la dieta; esto noserá nada.

Y, saludando con gran seriedad a la anciana duquesa estupefacta, el médico, así vengado, tomó la puerta.

Albernethy era muy conocido por su laconismo. Detestaba las largas consultas y los detalles inútiles y excesivamente amables: Una señora, conociendo esta particularidad, se presenta en su casa para consultarle acerca de una grave herida que un perro le había inferido mordiéndola en un brazo.

Entra sin decir nada, descubre la parte lesionada, y la presenta a la vista del médico. Este mira un instante, luego le dice: —"Rasguños? ¿Mordedura? ¿Gato? ¿Perro? ¿Hoy? ¿Ayer? ¿Doloroso? No". El doctor estaba tan entusiasmado de la sobriedad de las respuestas de la postulante, que estuvo a punto de abrazarla.

El mismo Albernethy no gustaba de que fueran a molestarle por la noche. Una vez, a la una de la madrugada, cuando iba a acostarse de muy mal humor porque le habían obligado a levantarse a media noche ,oyó sonar de nuevo la campanilla de su habitación.

—"¿Qué hay?" exclamó encolerizado. —Doctor... aprisa. ¡Mi hijo acaba de tragarse un ratoncillo. —Bien, dígale que se trague un gato, y déjeme tranquilo, contestó el doctor acostándose con la mayor calma.

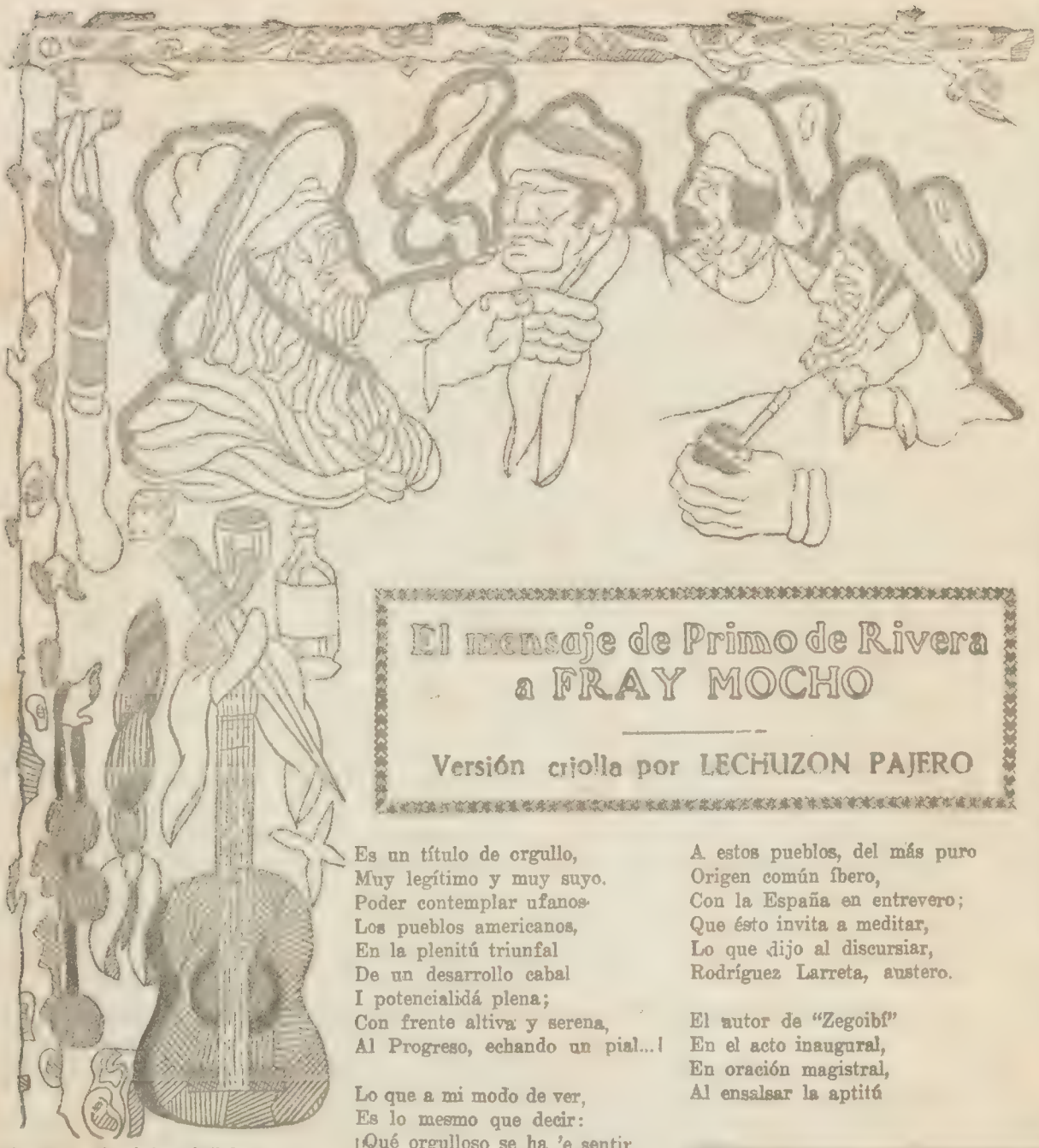
AFORISMOS

No es posible codiciar la riqueza y cultivar al mismo tiempo la medicina; si nos atamos a la una, descuidamos por fuerza la otra. (*Galeno*).

Hay que ocuparse de la medicina por toda la vida; y para saberla bien, es preciso no dejar nunca de aprenderla. (*Cabanis*).

La dificultad para muchos médicos no estriba en no saber bastante, sino en no ver suficiente. (*D. Corrigan*).

Enfermedad no significa nunca un estado, sino un devenir que evoluciona en el organismo. (*E. Stern*).



El mensaje de Primo de Rivera a FRAY MOCHO

Versión criolla por LECHUZON PAJERO

Es un título de orgullo,
Muy legítimo y muy suyo.
Poder contemplar ufanos
Los pueblos americanos,
En la plenitú triunfal
De un desarrollo cabal
I potencialidá plena;
Con frente altiva y serena,
Al Progreso, echando un pial...!

Lo que a mi modo de ver,
Es lo mesmo que decir:
¡Qué orgulloso se ha 'e sentir
El dueño de los padrillos,
Contemplando los potrillos,
Productos de las manadas.
Servidas y refinadas
Con güena mestización,
Gordos lindos y en montón,
Sobrándose en retozadas!...

Que con ésto, ya nos daba
Por terminao el "Mensaje";
Pero, es juerza que se abaje
Del pingo y tome otro mate;
I que ansina nos rilate
El recuerdo imperdurable,
De aquel suceso admirable,
Espectáculo sublime,
Que al mundo entero le esgrime
Sevilla, la incomparable!...

De aquella gran pulpería,
De la íbero-americana
Exposición soberana;
Donde se ven en montón
Pa exhibirlo en la ocasión:
Desde el apero más flaco,
Hasta el poncho calamaco
Fabricado en esta tierra;
I todo lo que que élla encierra:
Desde el trigo hasta el tabaco.

Que todo ésto siñifica:
Convergencia espiritual
De ese caudal cultural,
Que inmortaliza — de juro —
A estos pueblos, del más puro
Origen común íbero,
Con la España en entrevero;
Que ésto invita a meditar,
Lo que dijo al discursiar,
Rodríguez Larreta, austero.

El autor de "Zegoibí"
En el acto inaugural,
En oración magistral,
Al ensalsar la aptitú
De la Raza y su virtú
Consideró al predecir,
Que a España, gran porvenir
Se ofrece y al mundo hispano,
Que en lenguaje soberano
I en Estirpe al coincidir.

Se hallan unidos ¡canejo!
Con las jóvenes naciones,
Que, asigún sus opiniones,
La madre nutrió amorosa,
Dando su sangre ardorosa!
I a todo ésto en homenaje
Nos envía este "Mensaje";
Vibrante salutación
De España a esta gran nación
I a todo su paisanaje!

Saludo, que hago extensivo
—Dijo Primo, diligente,
A Irigoyen, Presidente;
Dignísimo magistrao,
Que en un Decreto acabao
En el "Día de la Raza",
En exaltación machaza,
Supo hacer vibrar atadas
Millones de almas templadas,
En fervor racial, que abrasa!

I al final, pa terminar,
A "Fray Mocho" consecuente.
Saluda, muy cordialmente,
Primo 'e Rivera obsequioso
Por el cariño afectuoso,
Que a la España le profesa.
I por su tenaz firmeza,
En campaña fraternal;
Digna actitú natural,
Que agradece con presteza.

Si no interpreté el "Mensaje",
Ni lo traduje certero;
Perdónelo el paisanaje
A este...

Lechuzón Pajero.

SI JUE DISPACITO

(CORRENTINA)

Déjelo que salga, siñor Comisario,
Qui hace ya dos noches qui he dormido sola,
Y si hacen tan largas la noches ansina,
Y áhura que son frías, es mucho más pior.
Déjelo que salga, siñor Comisario,
Que puedo, que ansina, Dios sea más güeno
Pa usté y pa sus hijos;
Tan lindo y tan sanos que son sus gurises;
Que Dios los conserve, lo mesmo que a usté
Qui ha de ser tan güeno...
Déjelo que salga, siñor Comisario:
Jué con la sotera y me pegó dispacio;
Se me abrió la carne de ruin que yo soy,
Si juera otro cuero, talvé ni hace roncha;
Si jué dispacito, como una caricia
De mano pesada,
Y yo que ando enferma me indigné por eso,
Si no, ni doy cuenta.
Siñor Comisario, déjelo que salga;
Si pa usté es lo mesmo,
Y a mi se mi hacen
Tan largas las noches ansina.

Rafael J. ABELLA.

El bacilo de Herr von Rutpretchencofhen

Por JEAN MOREIRA

Herr. Proff. von Rutpretchencofhen und Sprichdenuviten era catedrático de bacteriología y microbiología de la Universidad de Franckfür sur Main.

Entregado con alma y vida a la ciencia, había—a fuerza de tanta y tanta gimnasia mental—aumentado su cerebro con una circonvolución más.

Lo hicieron famoso sus trabajos de laboratorio. Sus cultivos microbianos eran alardes de técnica, y como nada resultaba irrealizable para su talento y su paciencia, se puso con toda decisión a buscar un caldo especial que tonificara y agrandara las bacterias hasta poder estudiarlas sin el auxilio del microscopio. Esto ocurría en 1888.

Veinticinco años transcurrieron.

Herr Professor von Rutpretchencofhen und Sprichdenuviten llegó a la realización de su idea.

Hizo construir en su laboratorio un colosal tubo de ensayo que llenó de hemoglobina sintética (último producto de la química alemana) y suero fisiológico.

Dijeron los hombres sabios que esa mezcla era exactamente igual a la sangre humana. Algunos detractores del eminente profesor añadieron que, *efectivamente, era igual a la sangre humana, con la única diferencia que era distinta.*

Pero no es el caso discutir aquí la verdad de la cuestión. Volvamos a Herr Proff. Rutprechen... etc., etc.

En el inmenso tubo colocó un bacilo de Koch, hembra y empezó a cuidarlo amorosamente.

El bacilito en medio de esa sangre químicamente pura y desprovista de glóbulos blancos, engordaba encantado de vivir. Inyecciones de vitaminas estimularon su crecimiento, y empezó a hacerse visible a simple vista.

Pasó otro año, y Herr, etc., etc. con la satisfacción que le produjo el éxito, mandó a todas las Academias de las cinco partes del mundo un informe pletórico de erudición que, entre otras cosas decía:

"El bacilo de Koch se asemeja a un hipopótamo lactante. Como no tiene esqueleto, se mantiene rígido por su envoltura periprotoplasmática. Los ojos ocupan la mitad de la cabeza, y son amarillos y fijos. La boca, sin dentadura, de labios gruesos y blandos, que abarcan de una oreja a otra, está conformada como para succionar. Carece de tímpanos, y las orejas existen para una función que no es auditiva, y que luego se dirá.

Cuatro tentáculos completan la estructura del bacilo. Tentáculos que sirven para fijarse en cualquier superficie por las ventosas de que están provistos. Puede alimentarse por las orejas, los tentáculos y la boca. El sistema digestivo... etc."

El informe del profesor alemán produjo la sensación consiguiente. Y el mundo científico se trasladó a Franckfür sur Main a estudiar ese fenómeno de bacilo cultivado, corregido y aumentado por Herr von Rutpretchencofhen.

Y en el laboratorio, mientras tanto ocurría algo insólito que hubiera hecho al sabio arrancarse la cabellera, si hubiese tenido cabellera.

El bacilo de Kock inactivo, mimado y caprichoso, dejó de nutrirse y se agostaba lentamente como una flor separada de su planta.

Cuenta un japonés, que fué ayudante del profesor, que el bacilo anémico y desgraciado solía permanecer días enteros en un éxtasis que daba lástima.

El bicho aquel sentía una inenarrable congoja, congoja de bacilo neurasténico.

Y fueron en vano los cuidados del profesor, porque una noche, el bacilo de Koch se durmió para siempre.

Lo que reveló la autopsia fué terrible:

¡El bacilo de la tuberculosis había muerto tuberculoso!

Herr. Proff. von Rutpretchencofhen und Sprichdenuviten no pudo contener su desesperación, esa desesperación que solo una vez en la vida estalla en el corazón de un sabio profesor alemán. Y se mató.

Blacaman. — Yo te domino. Yo tengo más fuerza que tú.

—El Tigre. — ¡Qué gracia! Tomando HIERRO QUINA BISLERI tiene fuerza cualquiera.

LA ESCALA

Por Alberto Verse

El señor Lagoipaire, empresario del teatro de las Novedades Dramáticas, tenía en ensayo un drama en cinco partes y diez y seis cuadros, "La reina del amor", del conde Nibo de la Rocheperliére, aristócrata bien conocido.

Naturalmente, el señor Lagoipaire había puesto en ensayo la obra para que su autor le pagase sus deudas y evitar así la quiebra que estaba suspendida sobre su cabeza.

Una noche Lagoipaire dijo al conde con lágrimas en los ojos:

—Querido conde, no me es posible estrenar su drama. Tengo que empezar a ensayar inmediatamente una obra de éxito para pagar a mis acreedores. Necesito 100 mil francos.

—Yo le sacaré del apuro.

El conde tenía dos hermanos. Pablo y Santiago; pero estaba enfadado con Pablo por cuestión de intereses. Fué a casa de Santiago, y le dijo:

—Querido hermano, necesito tu ayuda. No puedo acudir a Pablo por las razones que tu sabes. Lagoipaire me pide 150.000 francos, y si no se los doy retira mi obra de la tablilla de ensayos. El estreno es la fortuna para mí. Procura convencer a Pablo. Se ha casado con una mujer riquísima, y su suegro el opulento banquero Samuel, no le negará esa cantidad.

Santiago prometió hacerlo, y al día siguiente fué a ver a su hermano Pablo.

—Ya sabes—le dijo—que nuestro hermano tiene en ensayo una obra en las Novedades Dramáticas. El estreno lo puede sacar a flote; pero el empresario Lagoipaire necesita 200.000 francos para evitar la quiebra. ¿No podrías ayudar a nuestro pobre hermano?

—Hablaré con mi mujer. Ven mañana a las once.

Aquella noche Pablo extremó la amabilidad con su mujer, Rebeca, y le dijo:

—Querida. Mi hermano necesita 250.000 francos para el estreno de su obra en las Novedades Dramáticas. Es un drama magnífico que dará mucho dinero. Si hablases con tu padre, éste no te negaría esa cantidad.

Y al día siguiente Rebeca fué a ver a su padre Samuel.

—Papá necesito que me des 300.000 francos. No puedo abandonar así a la familia de mi marido.

El padre Samuel dió un salto al oir la petición.

—¡Trescientos mil francos! ¡Jesús! ¡Tu quieres arruinarnos!

—¡Papá! Esa cantidad es una pequeñez para ti.

—¡Bah! Quiero ser complaciente. Toma 100.000 francos y déjame en paz.

Pablo aguardaba impaciente a su mujer.

—Toma—le dijo Rebeca—. No he logrado más que 75.000 francos.

—Gracias, Rebeca. Eres un encanto. Llaman. Debe de ser Santiago. Con tu permiso.

Y Pablo se dirigó al despacho.

—¿Qué hay? — dijo Santiago.

—No he podido sacar más que 50.000 francos. Aquí los tienes.

Santiago corrió a casa de su hermano, el conde de Nibo de la Rocheperliére.

—¡Victoria! He logrado 35.000 francos.

—Poco es..., pero de todos modos, muchas gracias. Corro a ver a Lagoipaire.

En el teatro aguardaban al autor. Algunos acreedores dijeron al verlo pasar: "Este es el Mesías".

El autor entró en el despacho del empresario.

—¿Trae usted los 100.000 francos?—preguntó Lagoipaire sonriendo.

—No. Solo he podido proporcionarme 20.000 francos. Aquí están.

—Deme, deme. Estrenaremos la obra de todos modos. Ya nos arreglaremos. Voy a la caja y vuelvo en seguida.

Lagoipaire entró en el despacho del cajero y ordenó:

—Tome usted Narciso, 500 francos. Pague las deudas más urgentes y diga a los otros acreedores que tengan paciencia.

La intriga de un loco

Por Cleofé Pereyra de Goicoa

Personajes

Irma A. de Pereda . . . 30 años
Héctor Pereda (esposo de Irma) . . . . . 35 „
Silvia Smith . . . . . 20 „

La escena representa un lujoso "living room" Al foro una gran portada de cristales biselados cubierta por un lujoso stor de encaje muy transparente, tanto como para permitir ver al trasluz las plantas del hall.

A la derecha una estufa de madera tallada, y sobre esta un gran retrato de un caballero, flores de la estación, etc. La lumbre debe estar prendida. Cómodos sillones dispersos por la pieza, alfombras y muebles de lujo. Al levantarse el telón Irma estará sentada en un "berger" sosteniendo entre sus manos, como al descuido, un libro, a su lado una mesa. Silvia, a los pies de la dama, estará sentada sobre un almohadón tejiendo afanosamente sin levantar su cabeza de la labor.

Irma. — No leo más (*arroja el libro sobre la mesa*)

Silvia — Se ha cansado usted?

Irma. — Si... no se... esta lectura me trae tristes recuerdos.

Silvia. — Entonces conversemos, ya he tejido bastante (*deja caer la labor en su regazo*) ¿Qué pensará da mí, señora? Siempre molestándola para que me enseñe este punto nuevo, y no acabo de aprenderlo; soy muy ruda.

Irma. — ¡Oh, nada de eso querida! Encantada de tenarte a mi lado! Encantada, vives tan cerca que cuando quieras, puedes venir ¡Me entretiene tanto tu charla!

Silvia. — Gracias, entonces; si no la molesto ma tendrá aquí muy a menudo; he simpatizado tanto con usted. ¿Recuerda como me conoció?; fué este verano, hace ya seis meses, jugaba yo con "Mister" mi perro, y él, en un descuido mío, se introdujo en su parque, yo fuí trás de él, y usted me llamó, para conocer a su vecina.

Irma. — Sí, ya lo recuerdo, me fuiste simpática, y pasando por sobre las reglas sociales, te llamé como si fueras una pequeñuela... Quien pudiera tener tu carácter tan bullanguero!...

Silvia. — Cree usted, que por esto dejo de ser seria, y que no se cavilar?

Irma. — Las niñas a tu edad no tienen en que pensar, la vida les sonrie.

Silvia. — No a todas, yo no tengo madre y debo de pensar sin ayuda, (*se levanta, y deja el tejido sobre la mesa*) No tiene usted hijos?

Irma. — No.

Silvia. — ¡Qué lástima!... pues serían muy hermosos (*señalando el retrato*) ¿Y, aquel caballero es su esposo?

Irma. — Sí.

Silvia. — (*Acercándose a la estufa*) Que buen mozo. Hace mucho que falleció... Nunca me he animado a hacerle esta pregunta por no apenarla, pero como ahora tengo más confianza, me permito esta libertad.

Irma. — No, no ha muerto, querida, vive.

Silvia. — ¡Vive!... perdone entonces, creí que era usted viuda, pues nunca veo hombre alguno en esta casa... ¿Divorciada?, que triste debe ser esto! preferible la muerte, verdad?

Irma.—¡Oh, no! calla por Dios no digas eso!...

Silvia. — ¿Aún lo ama?... Y... y (*bajando la voz*) por que no vive a su lado?... ¡es malo! sin embargo (*mirando el retrato*) que cara de bueno tiene.

Irma. — ¡Ah, locuela! que curiosa eres.

Silvia. — Disculpe señora (*cohibida*), comprendo que he sido una indiscreta (*va hacia ella*) si papá supiera que le hago estas preguntas! El que es tan etiquetero, como buen inglés.

Irma. — Y siendo, así como te deja venir adonde él no conoce?

Silvia. — Por que me conoce a mí, y esto le basta, ya sabe que las inglesas nos criamos con más libertad que las porteñas, y llegando a cierta edad nos independizamos, siendo dueñas de nuestros actos, además es tanto lo que la aprecia que siempre le hablo de usted, y cuando me ve triste, él es el primero en decir que le venga a hacer compañía. La veo tan sola que deseo distraerla de su pena, pues, si no me engaño, usted debe de tener una, y muy grande!...

Irma. — Doblemos la hoja, y no hablemos más de ésto, ven, siéntate aquí a mi lado, y cuéntame algo de tu novio. Para cuando es la boda?

Silvia. — (*Sentándose al lado de Irma*) Para la próxima primavera, pero todavía no se ha fijado fecha. Que lindo debe ser tener marido! Ser toda una señora, gobernar una casa y hallar a su lado un hombre que la ame, y la mime. Yo estoy deseando casarme... Cuantas tristezas ha de pasar usted en esta soledad en que vive! Sin tener el esposo a su lado, sabiendo que anda en el mundo. Ay, yo me moriría de pena!... Dicen que al hombre no solo debe de dar rienda suelta... No habrá notado él, indiferencia de su parte? quizá no lo mime lo suficiente, y por esto se ha marchado... pues así hace Jhon conmigo, pero yo no lo dejo ir enojado...

Irma. — Silvia, por favor! No hables de esta manera que me haces daño.

Silvia. Es que yo quisiera conocer su pena para ayudarla a ser feliz. Es usted tan joven y buena! que la compadezco al verla en este caserón tan solo, frío, triste... Ah, que quiere señora, perdóneme, pero, no puedo ver a una persona que sufra, sin acordarme de mi pobre madre, la que padeció tanto antes de morir y creo que la causa de su sufrimiento era la ausencia de su compañero. Mi padre estaba aquí en América, y ella falleció en Europa. Luego, me trajeron junto a papá. Aquí yo también paso mis soledades. Cuanto anhelo una madre!... era tan pequeña cuando ella me dejó!... (*pensativa y meneando la cabeza*) quien sabe porque es que siento una fuerza interna, que me induce a creer que está en mi mano el remediarle su mal... (*se levanta de la silla y la besa*) En Inglaterra tengo un tío, cura protestante, y desde niña me ha enseñado que debemos ayudarnos mutuamente.

Irma. — Gracias, niña querida, tienes un noble corazón, pero no es tan fácil como parece, el hallar remedio a mi mal (*suspira*)

Silvia. — ¡Quié sabe!... en fin, cuando me precise cuente conmigo.

Irma. — (*Tomándole las manos y haciéndola sentar nuevamente*) Escucha y te narraré una triste historia: Conozco un matrimonio que se amaban entrañablemente eran muy felices. Cierto día un cuñado de la esposa, o sea el hermano del marido, que vivía en la misma casa, cayó gravemente enfermo, y se le internó en un sanatorio. Estaba loco! (*pausa*) Después de varios meses diagnosticaron los médicos, diciendo que la enfermedad era crónica, dejando que lo visitara la familia, pues hasta entonces estuvo incomunicado, sus únicos parientes era este matrimonio, el cual iba una vez por semana a verlo. El pobre enfermo estaba tranquilo, pero, cuando miraba a su cuñada se exaltaba, hablándole como si ésta hubiese sido su amante, recordando hasta los lugares de la cita, confundiéndola, quien sabe con quién! Con tanta firmeza y aplomo hablaba el demente, que el esposo dudó de su compañera, hasta que llegó el día de vivir bajo el mismo techo era un suplicio para ambos, y decidieron separarse de común acuerdo.

Silvia. — Oh, que horror, pero esto es terrible.. Y... y.. perdone mi atrevimiento, señora... Ese matrimonio es... es vuestro, verdad? es esta su historia... su secreto?...

Irma — (*Llorando, y ocultando el rostro en el hombro de la joven*) Sí... esta es mi historia... Mi triste historia!...

Silvia. — Y, nunca más se vieron?

Irma. — Todos los sábados él me acompaña a tomar el té aquí en mi casa. Es una visita fría, distanciada por la duda, y las ofensas proferidas a mi dignidad de mujer.

Silvia. — (*Mirando su reloj pulsera*) Entonces ya no tardará en llegar. Hoy es sábado y son las 15, yo me marcho.

Irma. — No, quédate, tendrá mucho placer en conocerte, ya le he hablado de tí.

Silvia. — Como guste, si no molesto... (*quedan pensativas un largo rato, Silvia se para y pasea*

Silvia. — ¿Como se llama su cuñado?

Irma — Roque Pereda.

Silvia. — En que Sanatorio está internado?

Irma. — En el del doctor Arce.

Silvia. — Es joven, delgado, como es?

Irma. Tiene 32 años, alto, delgado, de cabellos canosos, ¿pero a qué viene esa pregunta?

Silvia. — (*Pensativa*) Por nada, ya sabe como soy yo de curiosa.

Dichos, Héctor que entra por la puerta del foro.

Héctor. — Buenas tardes Irma (*haciendo una reverencia a la joven*) señorita...

Irma. — (*Presentando*) Mi vecina, la señorita Silvia Smith, mi esposo.

Héctor. — (*Saludando*) Tanto placer en conocerla señorita, ya mi mujer me había hablado de usted, (*se retira hacia la estufa y poniéndose de espalda se calienta las manos con la lumbre*)

Silvia. — Y, le habrá dicho lo cargosa que soy con mi tejido, tiene su señora una paciencia de santa con esta discípula tan ruda.

Irma. — Nada de eso querida.

Silvia. — (*Haciendo ademán de irse se acerca a la mesa a recojer su labor*) Lamento tener que dejar tan grata compañía, pero debo de irme, pues me espera mi tío Tomás para que lo acompañe al sanatorio de Arce a visitar a mi tía su esposa que está internada allí.

Irma. — (*Acercándose nerviosamente a la joven*) ¿Qué haces, insensata?

Fotograbados
Tricromías.
Bicromías

Confección de clisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones
Precios sin competencia
Trabajo garantizado
— Entrega inmediata —

PUJOL, PREYSLER & Cía.
CORRIENTES 1138
Buenos Aires
Unión Telef. 38, Mayo 4830

Silvia. — (*En el mismo tono*) Cumplir con un deber, retírese y déjeme sola con él.

Irma. — ¿Qué irá a hacer esta niña, en fin sea lo que Dios quiera. (*Vase por el foro, con paso incierto, quedando oculta entre el follaje de las plantas del hall*)

(*Héctor y Silvia*)

Héctor. — (*Yendo hacia la joven*) Señorita, ¿dice usted que tiene un enfermo en el sanatorio de Arce?

Silvia. — (*Envolviendo el tejido*) Si señor, mi tía Magdalena, esposa del hermano de papá.

Héctor. — ¡Qué pena!...

Silvia. — (*Sin mirarlo*) Efectivamente.

Héctor. — Como la tratan allí, tiene ella alguna queja del sanatorio?

Silvia.— No la tratan muy bien, además, que entiende de esto un inconsciente?...

Héctor. — Le parece que no entienden?... No tiene momentos lúcidos su pobre anferma.

Silvia. — Algunos, muy pocos, ya es una enferma crónica.

Héctor. — Pero algo de conciencia tienen siempre esos enfermos.

Silvia. — Hum... lo dudo, (*deja su labor y se acerca a él*) Imagínese que en ese mismo establecimiento hay un enfermo que se llama Roque... Roque.. Caramba como es su apellido!... Ah, si ya lo recuerdo... Oh, pero que casualidad, es tocayo suyo. Sa llama Roque Pereda, y...

Héctor. (*nervioso*) ¿Y qué? siga.... siga usted? que le pasa a ese Roque, qué?...

Silvia. — Pues, nada... sino que... ja!... ja!... (*ríe*) dice que él fué amante de mi tía (*con naturalidad*) Ve usted si puede tener conciencia? pues...

Héctor. — ¿Qué?...

Silvia. — Si fuera cierto y él supiera lo que dice... lo ocultaría. Un caballero nunca descubre el nombre de la dama en una aventura amorosa.

Héctor. — Será posible... Roque dice que también fué el amante de su tía!

Silvia. — Sí, conoce usted a ese caballero, es acaso su pariente, disculpe si así lo es (*fingiendo aflicción*) no se enoje conmigo, yo lo ignoraba.

Héctor. — No señorita, no me enojo (*muy nervioso*) siga contando lo qué el dice.

Silvia. — ¿Se divierte?

Héctor (*moviendo la cabeza tristamente*) Si me divierte... mucho... (*tratando de reir*), no ve como me río?

Silvia. — A mi también (*irónica*) sin embargo no debía de ser así.

Héctor. — Es que no es así (*irritado, pero suave*) no se asuste hija, y siga contando (*tomándole ambas manos*) sus palabras son un bálsamo para mi corazón lacerado.

Silvia. — No lo comprendo.

Héctor. — Ni es menester.... Siga por favor narrando todo lo que sabe de Roque... Ah... (*le suelta las manos, y pasa una de ellas por su frente*), que horrible es todo esto!...

Silvia. — (*Fingiendo indiferencia*) Poca cosa es, a mi tío le causa tanta gracia, igual que a usted (*señalándolo*), que cada vez que vamos a visitar a tía Magdalena, hace venir a la sala, también a Roque.

Héctor. — (*Admirado*) ¡Como! Y no le recrimina... no cree las palabras de Roque, será posible que su tío no le reproche nada a su esposa y que no dude de su conducta anterior. Que hombre tan original es su tío!...

Silvia. — ¡Pero señor! Si él diera crédito a las palabras de un demente, estaría más loco que el enfermo, y habría que encerrarlo. Quién puede dar fe a lo que afirma un cerebro desequilibrado? ¡Quién! (*Mirándolo con firmeza*)

Héctor — (*Caviloso*) De manera que no lo cree?...

Silvia. — Absolutamente... (*camina de un lado a otro aparentando estar muy alegre*)

Héctor. — Sin embargo... según el refrán "Los niños y los locos...."

Silvia. — ¡Bah! También hay otro que dice "El loco por la pena es cuerdo" Luego... solo cuando se les castiga entran en razón, ve usted? Oh, se hace tarde! Me marcho, (*vase a la mesa y toma el tejido*) Me esperan en mi casa, haga el favor de despedirme de su señora, y muy buenas tardes (*alargándole la mano*)

Héctor. — Adiós señorita (*deteniéndole la mano entre las suyas*) Es usted un angel.

Silvia. — (*Con intención*) Dios lo oiga caballero... Buenas tardes (*vase*).

Héctor solo, después Irma

Héctor. — Será posible todo esto?... Si Roque acusa a la tía de esta niña exactamente igual a lo que hace con Irma esto ya es su manía. Entonces... ella es inocente... santo cielo! ¿qué he hecho?... (*camina nervioso*) Nuestra felicidad tronchada a causa de la intriga de un inconciente (*se acerca a la puerta del foro y abriéndola grita desesperado*) Irma... Irma ven pronto....

Irma. — (*Entrando*) ¿Qué sucede Héctor?... por qué estás tan agitado, (*se acerca a él*)

Héctor. — ¡Ay!... no se... no se que me pasa (*se deja caer sobre el berger*) y ni se que decirte, ni lo que acaba de cruzar por mi mente! Como me duele la cabeza! (*se la toma con ambas manos*) soy el más miserable de los mortales... Esa jovencita sin sospecharlo me ha traído un rayo de luz a mi cerebro, ahora veo claro y comprendo que soy un miserable... Perdoname Irma ¡Esposa mía! He sido cruel contigo, un insensato! Dí fe a las palabras de un loco y te creí culpable de una infamia También sospeché de mi pobre hermano, creí que su demencia era ocasionada por sus remordimientos de conciencia que le reprochaban su traición hacia mí. Pobrecito! Oyeme Irma. Te amo tanto que los celos me cegaron (*se para*) y no comprendí, ni admití razones (*va hacia ella*) La Providencia puso a esa niña en mi camino, ha sido nuestro angel bueno, (*extiende sus brazos*) Ven Irma y perdóname. Aún tenemos tiempo de que nos sonría la felicidad.

Irma. — (*Besa a su marido y reclina su cabeza en el pecho de su compañero sin pronunciar palabra, mientras el telón cae lentamente dejando a los esposos unidos en un abrazo*)

El asesinato del rey Radama

Radama, jefe de los hovas, llegó, después de una larga serie de heróicas guerras, a someter una gran parte de los Estados independientes que se encuentran en la región meridional de Madagascar, extendiendo sus conquistas en toda la isla. Este desgraciado rey hubiera realizado todos sus proyectos a no haber sido asesinado en 1828 por su mujer, Ranavala Manjaca, para apoderarse de su Trono.

Esta reina, una verdadera Nerón femenina, hizo matar más de veinte mil personas durante su largo reinado, quedando la evocación de su nombre en la memoria del pueblo malgacho, como un recuerdo de tristeza, no siendo extraño el gran temor que a esta soberana tenían sus súbditos, puesto que sus vidas dependían de un capricho suyo condenando a los que tenía por conveniente. Basta decir que su crueldad llegaba hasta el extremo de hacer presenciar a todo su pueblo los sacrificios que diariamente se verificaban en su reino.

Constituían una especie de consejeros o ministros de Radama, rey de Madagascar, los principales jefes de las tribus que dependían directamente de su reino.

En ocasión de encontrarse el rey disponiendo sus ejércitos para la conquista de un Estado independiente y hallándose su Consejo enemistado con éste a causa de haber castigado con la muerte a algunos que trataban de molestar a los misioneros católicos que ya empezaban a extenderse por esa parte de Africa para divulgar sus doctrinas, tramaron una conspiración con objeto de arrojar del Trono a Radama y contituírse en jefes de su reino.

Enemistada la reina con su esposo por no consentir éste sus sanguinarios caprichos, buscaba una ocasión para desembarazarse de Radama, con el fin de saciar su deseo y de sentar en el Trono a uno de sus favoritos, jefe de la tribu de los Vasas, a la sazón consejero del rey. Pusiéronse el Consejo y la reina de acuerdo, impidiendo al rey marchara a extender sus conquistas, simulando un convite al que debían asistir los principales jefes de sus tribus conviniendo en la muerte de Radama, la que se había de llevar a cabo después del banquete.

Concluída la comida, retiróse el rey a sus habitaciones, en donde poco después debía ser asesinado; tramado el plan, sólo faltaba llevarlo a cabo, como así se hizo, y en efecto, después de pasadas algunas horas, las suficientes para que Radama, en su lecho, sumido en profundo sueño, contribuyendo a esta causa el estado de embriaguez en que se encontraba, penetraran los asesinos en su cámara, en donde le dieron muerte conforme al mandato de la reina a sus cómplices.

Se puede comprender la horrible escena que tuvo lugar.

Después de esto fácil es de adivinar lo que sucedería; el pueblo, cuando supo el asesinato de su rey, trató de investigar las causas de su muerte, pero no pudiendo conocerlas declaróse en rebeldía contra sus principales caudillos, hasta que la tribu de los Vasas pacificó y sentó en el Trono a Ranavala Manjaca, restableciéndose la paz por completo, aunque no del todo, pues algunas tribus se declararon independientes, aun a pesar de los esfuerzos de la reina y de sus ministros, autores del asesinato de Radama.

Sin embargo, no tardaron los culpables en pagar su crimen, muriendo en una conspiración tramada contra Ranavala a causa de haber mandado sacrificar ésta la mayoría de los jefes de una de las tribus que más se habían distinguido en el sometimiento de los Estados de la isla de Madagascar.

EL WISKY
de los aristocratas
"YE MONKS"

PAPEL Y TINTA

DESFILES DE IMAGENES

Por Augusto Cortina.

Desde Madrid, y elegantemente impreso por los talleres Rivadeneyra, nos llega este nuevo libro del joven poeta argentino Augusto Cortina, conocido ya de nuestro público por su anterior obra, "Nocturnos y otros poemas". "Desfile de imágenes" es una colección de finos momentos líricos donde no se sabe qué admirar más, si la elegancia presente en todos ellos o la nostalgia y desesperanzada melancolía que anima su canto. Cuando esa melancolía se aproxima a lo irónico, entonces se escucha una voz nueva, de cierto desenfado mundano, y quizá resida en ello la originalidad más precisa y encomiable del libro.

El volumen se abre con estas palabras, que el autor dedica a Don Ramón del Valle Inclán: "Era yo un mozo paliducho, austeramente enlutado, cuando el marqués de Bradomín me enseñó a amar. Hubiera sido, en aquella época, militar o sacerdote. Ciertos nombres, pronunciados antaño con amor, se volvieron suspiros; algunas risas, lágrimas. Pero queda esa misteriosa sonrisa que suele nacer en el alma para que luego nos la eduque algún escritor predilecto. Sea para usted. Don Ramón".

La obra que nos ocupa consta de dos partes. En la primera se agrupan poesías de varia tonalidad, algunas veces simples impresiones de color o musicales.

Oigamos al poeta en ambos géneros. He aquí una de las poesías:

CATHERINE

Su juventud maravillosa
que fluye cual río de miel,
copia una estrella temblorosa
y la sonrisa de Luzbel.

Sueña un placer nunca logrado,
busca la extraña sensación,
y su esplín, puñal cincelado,
hiere sin causa el corazón.

Al amante sabio que urda
una caricia más sutil,
abre su alma, flor absurda;
para los otros es hóstil.

Como una llama diluída
su sangre ardiente, al circular
le infiltra el ansia de la vida
y un hondo anhelo de soñar.

Su juventud maravillosa
que fluye cual río de miel,
copia una estrella temblorosa
y la sonrisa de Luzbel.

Y éste es uno de los bellos poemas en prosa:

EL SECRETO

Sólo tú y yo conocemos el secreto, amada mía, sólo tú y yo.

En torno de él giran nuestra unión indisoluble, nuestro amor, nuestra esperanza.

Y, entre la curiosa muchedumbre, cruzamos indiferentes, y nos miramos sonriendo con frialdad.

Sólo tú y yo conocemos el secreto, amada mía, sólo tú y yo.

En resumen, un bello libro y una personalidad cimentada, que ha de seguir produciendo, estamos seguros, obras de verdadero valor para las letras del país.

LAS CURAS DEL DOCTOR ASUERO

Por el Dr. Jerónimo Martínez

Editorial Tor.

Nada de más actualidad que la publicación de este interesante volúmen en donde no sólo aparecen las propias declaraciones del Dr. Asuero sobre su nuevo y original sistema, sino también las declaraciones de sus propios colegas y los primeros resultados obtenidos en España y América.

En la primera parte el autor explica cómo repercutió en Madrid la fama del Dr. Asuero, y cita el caso del ingeniero señor Gaitán de Ayala, junto con las primeras noticias llegadas sobre la afirmación de que el sistema era una copia del método Bonnier, cuya personalidad comenta, de acuerdo con algunos antecedentes de su vida y de sus descubrimientos referidos por el redactor médico de Le Journal, de París, así como una exposición de su doctrina por el médico español Dr. Romero Rodríguez.

Es interesante la lectura de las opiniones de los doctores Novoa Santos, Sanchís Banús, Jiménez Encinas, De la Villa, Huerta, Juarros y González del Campillo y Hermando, Tapia, Recasens, Jiménez Díaz, Olivares, Noguera, Sánchez Covisa, Bondía, Matute, Pi y Suñer, Bonafonte, Gofor y las declaraciones definitivas del Dr. Asuero que plantea el problema de su exacta realidad.

En el Apéndice, que es bastante extenso, el conocido médico argentino Dr. César Sánchez Aicorbe explica el método curativo del Dr. Asuero, sus antecedentes, su base científica, enfermedades en que está aconsejado, experiencias personales y casos clínicos. Figuran también en otra parte las primeras curas efectuadas en Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, General Pico, Yacanto, Bragado, Dolores, etc. Intervenciones y casos clínicos de Montevideo, Colonia, Río de Janeiro, Porto Alegre, etc.

DIAS DE SOL

Por Mercedes Pujato Crespo de Camelino Vedoya.

Hacía mucho que la musa de esta poetisa había enmudecido, o quizá almacenaba su cosecha para brindárnosla como ahora, en este interesante libro de poemas tiernos y sentimentales.

La señora Pujato Crespo, no es una desconocida en nuestro ambiente literario, pues hace más de tres lustros ya su firma era celebrada en el país, quizá mucho antes de toda esta pléyade de poetisas que han surgido últimamente. Quiere decir, entonces que se trata de la obra de una figura consagrada que vuelve a romper su silencio dándonos este "Día de sol" claro, y cálido como un corazón que sueña.

El verso de la señora de Pujato Crespo, ha variado mucho al de lejanos días; sin apartarse de las formas de nuestros primeros apolonidas, imprime en ellos un trato cercano al alma, pero con cierta frescura, con una armonía tan dulce y tan nueva, que se coloca al margen de nuestras poetisas contemporáneas, es decir como aquellas que no se han limitado a las rarezas y que marchan dominadas por el arte y haciendo arte, como María Alicia Domínguez, en ésta y en el Uruguay, Juana de Ibarbourou, Alicia Porro Freire y otras.

Ha entrado en la poesía femenina un ansia de realismo, que va invadiendo el alma de las citaredas, ya no pintan el amor con la venda y el misterio, sino que refleja cuadros que oscilan en lo pornográfico, pasa al contrario de los poetas, que por sendas místicas, de sentimiento y emoción, van dando las flores de su alma, serenamente.

El libro de la señora de Pujato Crespo, no reune esas rudezas, es un búcaro de sentimiento, de ternura, que deja penetrar en el espíritu la delicadeza de su aroma.

Galopan esos endecasílabos, los versos libres y los pareados, con naturalidad, con sonoridades divinas como que brotan sin esfuerzos, dulcemente, como la serpentina de agua que se convierte en torrente. Esta, precisamente, es la poesía que encauzará la nueva generación, donde se unifica a la forma el alma, parte tónica del poeta, no el realismo que afea, y corrompe el gusto artístico.

De los poemas dignos de citarse en este libro, están: "Saludo a España", "El Misionero", y otros donde se trasluce el ideal y la fuerza de expresión de la autora.

ECOS DEL BRONCE

Por Domingo Sasso

Los versos aquí reunidos, comprenden temas patrióticos y ofertorios, algunos de ellos ya publicados y otros inéditos, los cuales se leen con interés, por la poesía y calor de sinceridad que supo infundirles el autor.

El pequeño volúmen, contiene trabajos realmente meritorios, sino de valor excepcional, por lo menos dignos de ser gustados por quienes aman todavía las bellas letras.

Entre otros, merecen citarse las siguientes poesías, cuyos títulos son: "A los orientales", "A Buenos Aires", "Belgrano y San Martín", "A la Pampa", "Al Plata", "Napoleón".

"Ecos del bronce", del señor Sasso, despiertan en el alma de quien los lee, dormidos recuerdos del pasado.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

Por José Manuel Estrada

sé Manuel Estrada.

La serie de escritos que forman este volúmen, publicados por la biblioteca de "Grandes Escritores Argentinos", presentan a José Manuel Estrada como pensador, político y crítico literario.

En la presente recopilación, figura el escrito que produjo, en su oportunidad, gran revuelo dentro del catolicismo: La necesidad de separar la Iglesia del Estado.

Completan este libro, otros valiosos trabajos de crítica y de exposición.

Para quien no conozca otras obras de Estrada, "La Iglesia y el Estado" es un volúmen que merece ser leído, por la trascendencia de asuntos que en él se abordan.

"NUEVAS HISTORIAS"

Por Antonio Burich

Este es el segundo libro de cuentos que el autor — que es también poeta y comediógrafo —, da a la estampa y el cual hace pareja con el primero, que tan auspiciosamente fué recibido por la crítica.

En "Nuevas Historias" publicado por la Editorial Tor, podrá apreciar el lector renovadas todas las cualidades de "Historias", y que son: humanidad de los asuntos, penetración psicológica, amenidad, luminoso poder descriptivo, emoción, humorismo, pureza y armonía de lenguaje. Sólo que en este libro de ahora algunas de dichas cualidades aparecen un tanto más acusadas, como que el escritor ha madurado y se mueve con mayor desembarazo en el ámbito de sus creaciones.

Lo que más llama la tención, desde luego, en estas páginas, es lo que concierne al léxico y al estilo.

En efecto, Antonio Burich revela en este particular aptitudes poco comunes en nuestro medio literario. Sus relatos, si bien se hallan escritos en un lenguaje sencillo, sin rebuscamientos, según cuadra al género, para que el fondo se vea como a través de un cristal, están por completo libres de las taras idiomáticas que muestran en los suyos la mayoría de los novelistas argentinos.

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. Juan E. Carulla
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
MEJICO 1360
Horas de consultas: de 14 a 16
Unión Telefónica: ILibertad 0819

Dr Víctor Moraschi
OCULISTA
Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"
De 14 a 16 y 30 horas
PARAGUAY 1615
U. T. 7297 Juncal

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Director de los Servicios Médicos del Jockey Club y del Círculo de la Prensa
Atiende especialmente enfermedades del corazón, aorta y sangre
Consulta: de 16 a 19 horas
CALLAO 433, 1.o piso
U. T. Mayo 1328

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista Cirujano
De 14 a 18 SAENZ PEÑA 251
U. T. 38 Mayo 6837

Dr. Jorge I. del Piano
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hosp. San Roque
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París)
Consultas: de 14 a 16 horas
GUIDO 1685 U. T. 41 2957
Buenos Aires

Dr. Alejandro Pinto
Del Hospital Rawson
Matriz, ovarios y cirugía de Señoras
SUIPACHA 27 U. T. Riv. 0500
Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

Dr. Amadeo Natale
Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
Enfermedades de los ojos
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735 U. T. 7385 Av.